



Evocaciones

Coronel Guillermo Rosales Ariza
Oficial de Artillería

Evocaciones

Autor: Coronel Gustavo Rosales Ariza.

© Reserva de derecho de autor.

EDITOR:

Universidad Militar Nueva Granada

Carrera 11 No. 101-80

PBX: 634 3200

Bogotá, D.C. - Colombia

IMPRESO EN COLOMBIA POR:

ALVI IMPRESORES LTDA.

Tel.: 250 15 84

alvimpresores@yahoo.es

Bogotá, D.C., Colombia

DIAGRAMACIÓN ELECTRÓNICA:

Diana Guayara V.

Cel.: 316 7619880

dianaguayara@gmail.com

DISEÑO DE CARÁTULA Y PORTADILLAS:

Jairo Andrés Fernández

Universidad Militar Nueva Granada

CORRECCIÓN:

María Gladys Álvarez G.

Cel.: 311 5827842

gladys_joseph@hotmail.com

COORDINACIÓN EDITORIAL:

División de Publicaciones y Comunicaciones

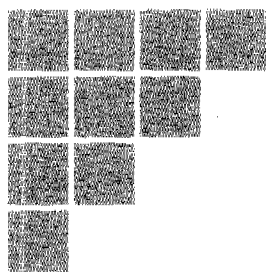
Teléfono: 634 3250

Universidad Militar Nueva Granada

ISBN 958-98754-8-3

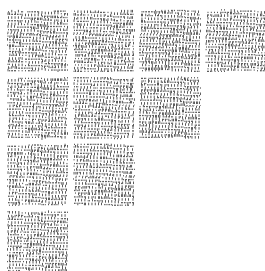
Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo (Ley 23 de 1982), sin permiso escrito del autor y del editor.

© 2009.



Contenido

	PÁG.
Presentación	9
Introducción	11
Primero Dios	13
Mística y Honestidad	17
Divagaciones en la Ruta Libertadora	57
Elegías	67
Exaltaciones	87
De "Ariete 6"	123
Editoriales y otros Posicionamientos	135
Discursos de Orden	179



Presentación

Quienes hemos tenido la oportunidad de escuchar o leer las intervenciones, ya sea en los foros académicos o en actos de significación institucional, del Coronel de Artillería GUSTAVO ROSALES ARIZA, consideramos que ellas podrían compilarse, si no todas, al menos la gran mayoría, en una publicación como ésta, bajo el título de “Evocaciones”. Para ello existen razones que el lector hallará comprensibles: el amor del autor por su patria que se evidencia en sus expresiones, los mensajes de enseñanza que aspira a dar y su devoción por el Ejército.

En este libro encontraremos emocionados discursos que se remontan a 1968, cuando se desempeñaba como Capitán en la Escuela Militar de Cadetes, o de años más tarde, al aludir a su querido Batallón Tarqui, remembranzas históricas, elegías que le fueran confiadas en los funerales de ilustres compatriotas, exaltaciones a distinguidos compañeros de armas, posicionamientos como columnista de prensa, presentaciones de orden académico y un llamado al optimismo y a la fe al transcribir, a modo de corolario, un bello poema de GREGORIO MARAÑÓN.

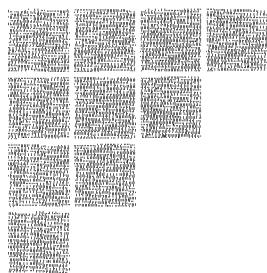
Al presentar esta obra, la Universidad Militar Nueva Granada desea expresar al Coronel GUSTAVO ROSALES ARIZA un reconocimiento a su labor de catedrático, historiador, investigador y su aporte a la elevación del espíritu y, esencialmente, su culto a la amistad el cual debe ser estimulado en las nuevas generaciones.

Brigadier General

CARLOS LEONGÓMEZ MATEUS

Rector Universidad Militar Nueva Granada

Diciembre de 2008




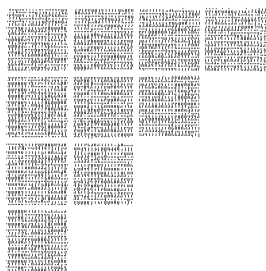
Introducción

Gracias a la gentileza tan propia de mi ilustre amigo, Brigadier General CARLOS LEONGÓMEZ MATEUS, se da a la publicidad este texto que contiene algunas de mis intervenciones en actividades institucionales, foros académicos o medios de comunicación. Ajeno como he sido siempre al banal protagonismo, he aceptado la estimulante y sorpresiva petición de nuestro apreciado rector, en la seguridad que su benevolencia supera con creces la capacidad intelectual que él, tan generosamente, me atribuye.

Se inician estos escritos con la sentida invocación al Señor con ocasión del sorpresivo fallecimiento de S.S. JUAN PABLO I, y lo hago así para significar que la fe en Dios debe constituir la primera prioridad de todas las actuaciones humanas; le siguen una selección de discursos de orden, elegías, presentaciones, posicionamientos, remembranzas históricas y otras expresiones que brotaron más del corazón que de mi mente, pero en todas ellas el mensaje de amor a Colombia, que es el mayor legado que puedo ofrecer a los míos y a quienes, con su amistad, han enaltecido mi vida.

Al momento de mi retiro de nuestro glorioso Ejército Nacional, y en las palabras de despedida, incluí una hermosa frase del Libertador: "La amistad es preferible a la Gloria". Esa ha sido una de mis normas de vida, que confirmo con la expresión de admiración, lealtad y afecto con que correspondo a los sentimientos de estímulo que me ha prodigado CARLOS LEONGÓMEZ MATEUS, mi subalterno de ayer, mi superior de hoy y mi amigo de siempre.





“Necesitados de Dios”*

Compañeros:

Jesús dijo a sus apóstoles y por boca de ellos a nosotros:

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”

Y nosotros, no obstante conocer quién es el camino, la verdad y la vida, abandonamos al Señor para hundirnos en la miseria de nuestra concupiscencia. ¡Cuánto vale la fe y cuán poco hacemos para recuperarla! Somos, como afirmaba nuestro Papa, fallecido ayer, hombres necesitados de Dios.

- Le requerimos para que guíe nuestra voluntad y no abandonarle.
- Para que ilumine nuestra mente y ejercer las responsabilidades del mando con precisión y acierto.
- Para que conduzca nuestros subalternos por el sendero del éxito.
- Para que nos mantenga unidos y capaces en el cumplimiento de nuestro deber.
- Para que escuche nuestras plegarias por una Colombia más grande.
- Para que proteja la Patria de nuestros mayores y el porvenir de nuestros hijos.

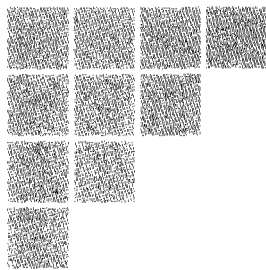
REPORTE DE LA COMANDANCIA EN JEFE DE FUERZAS ARMADAS Y FUERZAS ARMADAS DE COLOMBIA, EN EL MARCO DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN Y EVALUACIÓN DEL COMPORTAMIENTO DE LOS SUBALTERNOS DE LA ESCUELA DE ARTILLERÍA (SEPTIEMBRE 29 DE 1978).

* Invocación, en la oportunidad del fallecimiento de S.S. Juan Pablo I, efectuada ante sus subalternos de la Escuela de Artillería (septiembre 29 de 1978).



Mística y Honestidad

- Entrega de Dignos, E. M.C.: marzo de 1968
- En el Batallón de Artillería "No. 1
"Tarqui": noviembre y diciembre de 1977.
- Entrega de Dignos, E. M.C.: marzo de 1982.
- Alférez a las Armas: enero de 1983.
- En las ceremonias de recepción y entrega
del Grupo de Artillería "Santa Bárbara":
julio de 1986 y octubre de 1988.



*En la Entrega de Dagas a los nuevos Cadetes de la Compañía "Córdoba" (1968)**

Esta ceremonia austera y severa, como todo lo castrense, y que evoca por cuanto encierra las más caras tradiciones de hidalguía, tiene de por sí un profundo significado: hoy se arman para la patria caballeros del Honor y del Valor. Caballeros bisoños en las armas, pero anticipados veteranos en la virtud de amar a Colombia con entrañable afecto e infinita emoción. Tienen ellos, como nosotros, fe en su porvenir.

Exponentes de una juventud activa, intrépida y pujante. Solo con ella y su viveza puede la patria mirar el futuro sin temor.

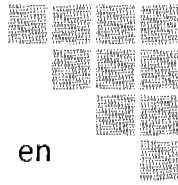
Sabe bien nuestra Colombia cuánto espera de sus hombres mozos. Joven fue Ricaurte en San Mateo, que al decir del poeta *vivió para su patria un*

* En ese entonces el autor (marzo de 1968) con el grado de Capitán incluye, décadas después, reproduce el texto anterior que dedica a dos antiguos Cadetes de su Compañía Córdoba, hoy ilustres Generales de la República y con quienes comparte responsabilidades en la Universidad Militar Nueva Granada: Mayor General EDUARDO HERRERA B. y Brigadier General ALBERTO BRAVO S., y también a nuestro Alférez de ayer Mayor General GABRIEL CONTRERAS O., Vicerrector General de la Universidad.

solo instante y para su gloria demasiado. Joven Girardot en Bárbula, para colocar eternamente el tricolor en la cumbre. Joven Córdoba, para arengar y triunfar, y tal vez también para morir. Y joven Leguízamo, y jóvenes todos aquellos que en nuestros tiempos han regado su sangre cual abono de paz para permitirnos a todos un futuro mejor. No hay duda entonces de que esas manos fuertes que hoy toman firmemente la insignia del Cadete, son las mismas que otrora esgrimieron la espada de la libertad o las que en el futuro, si el destino lo depara, empuñarán las armas para vencer.

Fortuna pues, para ustedes, Cadetes de Colombia, vivir desde hoy para la patria. Sois ya guardianes de su patrimonio invaluable de honor, legado de los héroes, tomado al opresor en dura lucha. Ser hombre de armas nobles, bien habidas, es ser apóstol de grandes ideales, defensor valiente de este suelo que adoramos, e hijo predilecto de la Patria.

Y aquí, en esta Escuela del honor y la lealtad, donde se forjan los mejores ciudadanos, os entregamos con orgullo y absoluta fe en la nobleza de vuestras actuaciones, más que una insignia templada en el acero, un símbolo de gallardía y valor que evoca a Dios en el crucero de su empuñadora y en su hoja brillante la gesta que nos hizo libres. El orgullo, porque portarla es de muy pocos. Empuñadla con firmeza y esgrimidla con valor si ello es preciso para defender la Patria, y sed siempre dignos de todos aquellos que al poseerla dieron ejemplo de cumplidos caballeros y heroicos militares.



Han pasado ya dos meses desde aquella mañana de enero en que llenos de esperanzas y devoción a la República franqueasteis, jóvenes cadetes, la guardia de esta Escuela para cruzar también y de manera decidida la línea que separa la edad pueril de la juventud emprendedora. Y en tan corto tiempo, y como guiados de la mano invisible de Dios, os habéis convertido en soldados dignos de este nombre; en hombres fuertes, orgullosos de sí, henchidos de entusiasmo, sanos en el cuerpo y en el alma, y cristianos temerosos del Señor. Orgullo sois ya para Colombia, vuestros superiores y especialmente vuestros padres.

Cadetes de las compañías Córdoba, Sucre y Bolívar, investidos hoy por vez primera de las insignias y emblemas de la nación y de este Instituto Militar os invito, al designaros con propiedad Cadetes de Colombia, a jalonar con hitos de grandeza esta hermosa profesión en la que os habéis iniciado con entusiasmo y deseos de servicio al país, y al hacerlo pido al Todopoderoso nos de a todos los presentes, superiores y subalternos, familiares y amigos, la fuerza y la voluntad necesarias para instruir, dirigir y encauzar acertadamente a estos cientos de jóvenes hidalgos que la Patria acoge hoy como a sus hijos más queridos. Y no pudiendo estar todos, porque el Señor se adelantó a pedirnos uno para engrosar su celestial Ejército, le ruego también a Él que permita al compañero ido ser el ángel guardián de sus tropas terrenales.

*Retorna a su sede una Unidad gloriosa**

Noviembre, 1977

Señor Coronel Comandante de la Primera Brigada:

.....

Tras un año de ausencia retorna al predio añorado de la campiña boyacense nuestro muy querido Batallón "Tarqui". Doce meses de rigor, de arduo trajinar y duras experiencias. Doce meses de entrega total a los ideales e intereses de la Patria.

Centinela insomne del derecho ciudadano; vigía cauteloso del hogar y la tradición colombiana. Atento al llamado nacional, sereno y altivo, victorioso, ecuánime y tranquilo, regresa nuestro Batallón.

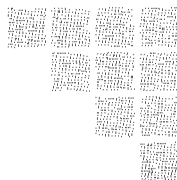
* Luego de permanecer un año agregado a la Cuarta Brigada del Ejército y en ésta asignado al Bajo Cauca, como área de operaciones, el Batallón de Artillería Nº 1 "Tarqui" regresó en el mes de noviembre de 1977 a su sede en Sogamoso, habiendo cumplido con reconocidos éxitos la misión encomendada.

De la amable vereda boyacense saltó al inhóspito terreno del Bajo Cauca; allá los requería el deber. Allá los llamaba la Patria, esta Patria querida y doliente que tanto necesita de nosotros. Fue, sentó su estirpe, se fundió con el alma colombiana, dignificó su nombre e impuso su clase y su valor. ¡Y volvió!

Volvió cargado de victorias, recogidas en la tierra extraña, a costa de inmensos sacrificios; golpeado a veces, triunfante en otras, pero orgulloso de su haber y colocado en el sitio que tanto anhelamos y tanto merecía.

Lejos de aquí el Caribona, el Cauca y el Nechí, cursos de agua de la distante Antioquia que sirvieron de ejes al valeroso boyacense. Lejos también Santa Isabel, La Cachaza y el Tigui, en donde sus armas tronaron para detener y sepultar los enviados de la anarquía. Lejos quedó también el lugar donde el enemigo quiso probar su temple, nos dejó un gran dolor, pero inclinó humillado su alocada cerviz.

Ariete, Bombarda, Atacador, Ballesta: itodo se ha ido! Ahora, en esta nueva etapa alimentada por la ilusión, y como soldados de siempre, con la divisa del arma recuperada, regresamos orgullosos a servir a esta Unidad Operativa y a esta grata tierra.



Mi querido Tarqui

Como las cosas más hermosas de
la vida, pequeño y frágil partiste de
aquí en busca de la gloria.
Como las cosas impactantes de la vida,
fuerte y poderoso retornas, hoy cargado de ella.
Abandonaste el terruño amado, la
esmeralda pradera de tus mayores,
el Sugamuxi serpenteante,
La montaña empinada,
Los pinos altivos y la cosecha esperada,
El hogar y el calor del ser amado.
Te esperaba el deber y acudiste a su cita
Y lo hiciste bien
¡Y muy bien!
Como tu antepasado en Paya,
O en Corrales, o en Gámeza,
Como Reyes Patria al llamado de Bolívar
Como Chincá sobre el cerro del Cangrejo
Tarqui de nuestro corazón,
Tarqui amado y venerado
Somos de ti y a ti pertenecemos.
Contigo hallamos la firmeza, la

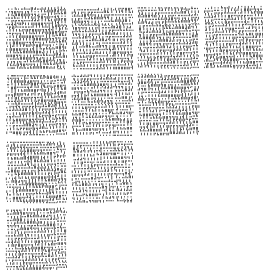
templanza, la gloria y el honor.

Que tus banderas se agiten

orgullosas, al vaivén del viento.

¡Bienvenido, mi valiente Tarqui!

Mi Coronel: aquí está su Batallón. Faltan los cinco de la gloria. Ellos no formarán jamás. Como jinetes en estampida cruzaron el portal del honor y ahora se solazan en el regazo de la amada patria. Los que retornamos, llenos de entusiasmo bajo la divisa que adoptamos: *MÍSTICA Y HONESTIDAD*, venimos a decirle que estamos listos a cumplir sus órdenes y a defender este terruño boyacense que también es nuestro. A decirle al enemigo que no pasará aquí como no pudo hacerlo allá, y a renovarle a Boyacá y a Colombia nuestra promesa de entrega. Gracias a todos por este Homenaje tan sentido y tan lleno de sabor a patria. En el historial de este "TARQUI", un momento como el presente vivirá eternamente.



Agradecimiento a una entidad cívica*

Noviembre , 1977

Señor Presidente del Club Rotario:

.....

Con la gallardía y la gentileza propia de las gentes de este querido terruño boyacense, el Club Rotario de Sogamoso ha deseado rendir un homenaje al Batallón "Tarqui", en la persona de sus cuadros de mando. Un acto tan significativo como éste, promovido por una entidad cívica de tanto prestigio y valor, viene a colmar de satisfacciones nuestro espíritu, de suyo orgulloso, tras haber servido con denuedo y eficiencia a los altos intereses de la Patria.

Coinciden la Institución Militar y el Club Rotario en un objetivo de interés común. Ese objetivo es el servicio a la comunidad. Se trata entonces del culto y la ejecución a un altísimo valor espiritual cuya característica

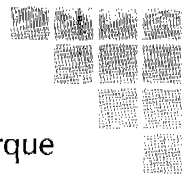
* En Sogamoso, noviembre de 1977.

es el desprendimiento y la entrega sincera a una causa, que siendo intangible en el principio, tiene la virtud de convertirse en algo palpable gracias al esfuerzo y al tesón de quienes se propusieron convertir en realidad algo que su noble pensamiento prospectó.

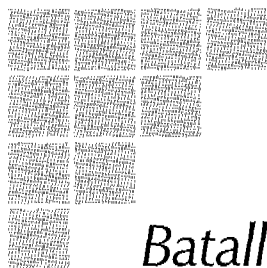
Con modestia, pero a la vez con íntimo orgullo, recibimos los Oficiales de esta Unidad, el homenaje que el Club Rotario ha querido ejecutar con ocasión del retorno de la Unidad a su muy querida sede.

Interpretamos, y así lo han expresado directivos de la institución rotaria, que en nuestras personas se da la bienvenida a todo el Batallón, a éste que es su batallón. Interpretamos también que se trata de una cordial manifestación de aprecio y simpatía que nace del más puro sentimiento del alma rotaria. Por todo ello, y al ser honrados con este bellissimo acto, no podemos más que expresarles cuánto y en qué forma nuestro espíritu se compromete con las aspiraciones de Boyacá y sus entidades cívicas. Nosotros somos eminentemente transitorios, pero el Tarqui como Unidad permanecerá siempre a vuestro lado. Dejaremos aquí, como la hemos heredado de quienes nos precedieron, la enseñanza del cariño a Sogamoso y a sus gentes que tanto valen.

Gracias doctor Camargo Pérez por sus generosas palabras, llenas de afecto y sinceridad. Compromete usted y el Club Rotario nuestra



voluntad de servicio, y será un compromiso grato de cumplir porque también en nuestra imagen existe por este terruño un afecto inmenso. Como ustedes, señores rotarios, nosotros queremos servir. Aspiramos hacerlo bien; nos lo demanda la Patria y nos lo imponen ustedes con aprecio y comprensión.



*Despedida al Batallón de Artillería Nº 1 "Tarqui"**

Diciembre , 1977

Al dejar el honroso cargo de Comandante del Batallón de Artillería Nº 1 "Tarqui", presento una cordial y sentida despedida a los señores Oficiales, Suboficiales, Empleados Militares, Soldados y Civiles que conforman la mejor y más competente de las Unidades del Arma.

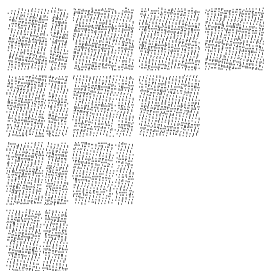
Habermelo encontrado al frente de los destinos de este querido Tarqui, durante uno de los años más fructíferos de su historia, constituyó para mí un inmenso y señalado honor, que formará parte integral de mi patrimonio militar. Llevaré siempre, de este amado Batallón, el recuerdo imborrable de sus cuadros de mando y de sus soldados, brillantes todos por su competencia y sentido del cumplimiento y el deber.

Coloqué como su divisa el lema "Mística y Honestidad", y el Batallón supo dignificarla. Hoy, al retirar esa consigna que alentó nuestra

* Con ocasión del término de su misión en el Batallón de Artillería Nº 1 "Tarqui" y su traslado como Comandante de la Escuela de Artillería (diciembre de 1977).

fructífera permanencia en el área de operaciones del Bajo Cauca, siento la inmensa nostalgia del viejo jefe que observa que sus hombres, los más admirados de todos, se desvanecen en el tiempo y la distancia. Con todos ustedes cumplí una de las misiones más importantes que puede encomendarse a una unidad y todos las ejecutamos con brillantes resultados. En este instante de emotividad rindo mi tributo de admiración a quienes, durante mi comando, ofrendaron sus vidas en el sagrado cumplimiento de su deber; a quienes conformaron el grupo de combate "Atacador" y colocaron su fe en mis orientaciones; a quienes integraron cada una de las compañías de contra-guerrillas y pusieron toda su capacidad física e intelectual para lograr la recuperación del orden público, y lo lograron con señalado éxito; a quienes conformaron mi plana mayor y convirtieron en realidades mis ideas y aspiraciones, y finalmente a quienes en todo momento me rodearon con su lealtad y honraron mi vida con el sentimiento de su leal amistad.

Mí querido "Tarqui": tu nombre y tus hombres vivirán eternamente en la memoria de este soldado agradecido. Tu recuerdo será permanente en mi existencia, y tus ejecutorias el modelo que gobernará mi acción futura.



*En la Entrega de Dagas a los nuevos Cadetes, 1982**

Observó el poeta el resplandor de la hoja desnuda de una Daga y, en un arranque de bella inspiración, expresó que en sus *destellos fulge el alma entera de la Patria...*

*La describió como símbolo eterno del valor y la hidalguía...
y síntesis de sus anhelos y esperanzas.*

Y esa insignia a la que el bardo militar ofreció esa hermosa oración, que tan frecuentemente recitamos, hoy luce con honor colgada al cinto del Cadete distinguido, del caballero sin tacha, de ese trozo viviente de Colombia que en la mañana soleada del 25 de enero pasado franqueó la guardia de esta Escuela para cruzar también,

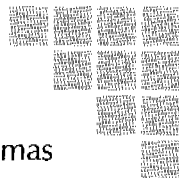
* El autor, en ese entonces (marzo de 1982), con el grado de coronel, Subdirector de la Escuela Militar de Cadetes, última Unidad a la que perteneció en servicio activo.

henchido de entusiasmo y como guiado por Dios, la línea que separa su adolescencia de la juventud emprendedora, para abrazar como programa de vida el culto a la virtud y la búsqueda de la gloria a través del honor.

Honor y gloria: he aquí la síntesis magnífica de la carrera militar. He aquí también la divisa sobre la cual se acogerán Ustedes, señores Cadetes, para desarrollar su existencia con decoro y dignidad. Más que la reputación, el Honor implica responsabilidad y cumplimiento exacto de los deberes que imponen la Patria, la religión y la sociedad. Y la Gloria, que es la recompensa de la virtud, solo se obtiene si vuestra conducta se ajusta a los principios que prescribe el honor.

Pero, se preguntarán muchos: ¿es posible dentro del medio que rodea la juventud, en que los valores del espíritu son asediados por las tentaciones de la vida fácil, la ambición desmesurada, el egoísmo y, en fin, la confusión, practicar las virtudes que dieron a nuestros próceres mozos la fuerza necesaria para entregar la existencia en Bárbula o en San Mateo? No dudamos en que sí las poseen, y es nuestro deber lograr que las desarrollen. Tenemos fe en que el proverbio bíblico que nos indica que *la alegría de la juventud es su propia fuerza* siempre será una sentencia vigente.

La vida griega, anota HEGEL, es una verdadera hazaña de juventud. Aquiles, el joven creado por la poesía y las armas, la inaugura. Alejandro Magno, el joven real, le pone término. Y en nuestro medio, jóvenes de todas



las clases sociales abandonaron los claustros para empuñar las armas y forjar la libertad. Girardot, Ricaurte y Córdoba, jóvenes para triunfar y quizá también para morir. Como una estela de heroicidad pasa por nuestras mentes la pléyade de ilustres colombianos que ayer y hoy, en plena edad de oro, virtieron su sangre a lo largo de la geografía patria para permitirnos a todos una vida mejor. De ellos habrá que expresar, parafraseando a MACARTHUR: *que se conoce poco de su nacimiento, pero mucho de la gloria de su muerte.*

Es esa misma aguerrida juventud, entonces, la que está hoy con nosotros portando orgullosa, por primera vez, su uniforme de Cadete, tomando firmemente en su mano ese símbolo, que más que una arma templada en el acero, es la insignia de la gallardía y el valor, que evoca a Dios en el crucero de su empuñadura y en el escudo de su hoja brillante, la gesta inmortal que nos hizo libres.

Fortuna, pues, para Colombia saber que la viveza y las virtudes de estos jóvenes cadetes le garantizan mirar el futuro sin temor y que desde hoy, armados ellos caballeros del honor y la gloria, serán potencialmente apóstoles de grandes ideales, defensores de nuestra nacionalidad y, en consecuencia, sus hijos predilectos.

Fortuna también para Colombia saber que compenetrados de su amor por la patria, solo tendrán como meta servirla, y que sencillos en su

proceder toda su aspiración estará enmarcada por un accionar lleno de nobleza que les permitirá repetir, cuando sea preciso, el verso del romancero español:

*Mis arreos son las armas,
mi descanso el pelear,
mí cama las duras penas,
mi dormir siempre velar.*

Y finalmente, fortuna también para Colombia estar segura que ellos harán, con la práctica constante, suyo el pensamiento que el Sabio Caldas expresara a sus alumnos al inaugurar, en Antioquia, la primera Escuela Militar: *la gloria es debida a un corazón que sabe sufrir los trabajos y despreciar los placeres*. Así, entonces seréis, como ya se vislumbra, orgullo de la patria, de vuestros superiores y de vuestros padres.

Jóvenes Cadetes de 1982:

¡Cuán grato es verlos hoy con las insignias y emblemas de la Escuela y del Ejército! ¡Qué fortificante es tener la certidumbre que, imbuidos de la mística y el amor a Colombia, jalonareis con hitos de grandeza esta bella profesión en que os iniciáis llenos de entusiasmo! Por todo ello, y consciente de la emoción que embarga vuestros corazones,



pido al Todopoderoso nos dé la fuerza y la perseverancia necesaria para encausar la vocación que os anima. Que no desfallezca nuestra voluntad, ni se demerite nuestro ejemplo, y que así como Él fortalecerá en Ustedes el espíritu militar, así permita a sus superiores no ser jamás inferiores a las aspiraciones de sus subalternos.

¡Y cuán grato será también para todos nosotros presenciar el próximo 1º de junio vuestro Juramento de Bandera, que os comprometerá eternamente con la Patria y os hará dignos de ella! En este inolvidable día, caracterizado por la ilusión militar que en el futuro permitirá tantas remembranzas, y en este templo que rinde culto a la Patria, al Honor y la Lealtad, formulo los mejores votos porque cada uno de Ustedes sea siempre lo que anhelará el mandatario y militar fundador de esta Escuela: *modelos de cumplidos caballeros que llevan por insignia la verdad, la franqueza y la hidalguía.*

Adiós a las Armas (enero de 1983)*

Sobre el pedestal del busto al Libertador que da relieve a nuestra plaza de armas, se halla una frase del Padre de la Patria que es tributo a una virtud, valor que a veces supera tal concepto para convertirse en un lazo fraternal. En ella el genio de América expresa: *LA AMISTAD ES PREFERIBLE A LA GLORIA*.

Y yo, que he sido un reverente cultor de esa virtud, interpreto el generoso acto de esta noche como una manifestación viva de ese concepto de Bolívar que, por ser cierto y ser de él, ha merecido los honores del bronce. Gracias, pues, por este gesto maravilloso que Myriam y yo sabemos apreciar infinitamente, y que permanecerá para siempre en nuestros corazones.

Por una envidiable paradoja del destino culminó mi carrera militar en el mismo lugar en que la inicié. No pensé jamás que el entusiasta

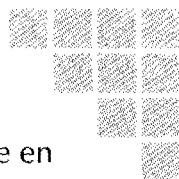
* Palabras pronunciadas en la despedida ofrecida al autor por el Director de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdoba" y los Oficiales del Instituto, con motivo de su retiro del servicio activo (enero de 1983).

cadete que franqueó hace 28 años el hermoso arco de entrada de este Instituto llegará a ocupar su subdirección por espacio de dos años, al término de los cuales se despojaría, en lo externo porque de espíritu es imposible, del digno uniforme del no menos digno Ejército Nacional.

Aquí y ahora se agolpa sobre mi mente la vivencia de la carrera militar. *Mí querida artillería y sus bellas tradiciones. La Batería de ayer: conjunto de mística, obuses, jinetes y acémilas. La de hoy: velocidad y precisión. La de siempre: Técnica y entusiasmo. En el bagaje de mis recuerdos se hallan ya depositados los momentos estelares de mi vida a su servicio, vale decir el ejercicio de todos los cargos de su organización, los cuales serví en estricto orden desde el Subteniente Oficial de Reconocimiento y Servicio Topográfico, hasta el de Teniente Coronel, Comandante de la Escuela de Artillería.*

Comprenderán Ustedes, entonces, por qué en un momento como éste no podría dejar de citar mi propia divisa, la que en tantas ocasiones lo fue todo para mí. A ella, a los artilleros de ayer y de siempre rindo el primer tributo en estas, mis cortas palabras de adiós.

Quiso el Creador y mis superiores, al término de este periplo de servicios a la patria que es la carrera militar, colocarme por tercera vez como Oficial en esta sagrada e inolvidable Escuela y bajo el mando –¡y qué inmenso honor!– de un jefe distinguido que ha honrado mi vida con su



guía, su lealtad y su amistad. Su nombre y su presencia permanente en mi espíritu, señor Brigadier General Nelson Mejía Henao, constituyen un tesoro inapreciable que mi familia y yo sabremos defender con la misma ardentía con que Usted y los suyos, en horas importantes, hicieran de mi causa la suya propia.

Usted y yo, señor General, secundados por el grupo de brillantes Oficiales de esta Escuela, ausentes unos y presentes otros, pero todos ligados a nuestro agradecido corazón, continuamos una empresa bien iniciada por nuestros antecesores, a la cual le pusimos el alma, y en fin, todo lo que nuestro corazón y nuestro ser podía dar. Por haber sido bella y honesta tiene mucho de sublime. A nadie, sin tener limpio el sentimiento, le es dable prejuizar de aquello que se hizo con temor a Dios, con amor a la Patria y con esperanza en los destinos del Ejército.

Lleve usted, como la llevo yo, la segura convicción de haber cumplido. Permítame entonces colocarme a la cabeza de quienes reconocen y admiran su labor, y permítame, también, ahora, cuando ya no tengo nada que pedir o dar, expresarle mi homenaje de admiración, agradecimiento y lealtad que extendiendo a Norita, sinónimo ella de ternura, afecto y comprensión.

Señores oficiales de la Escuela y profesionales civiles a su servicio: al lado de vuestra grata compañía y del calor de vuestro afecto,

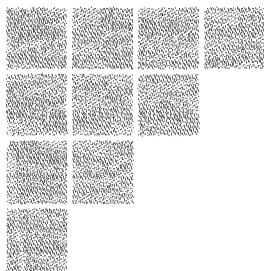
compartí las responsabilidades de mi cargo y en todos hallé la diligencia y el entusiasmo necesario para desarrollar el deber. No puedo citar a ninguno en particular porque de todos, sin excepción, recibí la colaboración oportuna y desinteresada. Gracias, entonces, por las innumerables manifestaciones de subordinación sincera y de aprecio recibidas, y muy especialmente gracias por vuestra entrañable amistad.

Señor Brigadier General Jaime Hernández López: por honrosa coincidencia tuve el señalado privilegio de ocupar, casi seguirlo, muchos de los cargos desempeñados por Usted, y por esa razón y porque fui su subalterno y su amigo se, como ninguno, que es Usted la persona indicada para asumir esta difícil responsabilidad. Lo hará Usted bien, como bien lo ha hecho todo, y por eso, todos a la vez, nos sentiremos orgullosos de sus éxitos.

Señores Oficiales y amigos: no podría poner fin a estas deshilvanadas palabras que están cargadas de emoción, sin nombrarla a ella, a Myriam, que es el tesón de mi vida y la razón de mi existencia: ¡gracias mujer amada por todo lo que eres para mí; por tu abnegación en las horas difíciles; por tu ternura; por tu temple ejemplar y por el refugio inexpugnable en que te convertiste para mí cuando transformaste los momentos de incertidumbre en instantes de esperanza!

Para todos ustedes y para el nuevo Subdirector, Coronel Gentil Almario V., cuya amistad me honra, van nuestras sinceras manifestaciones de agradecimiento y nuestra fe en sus éxitos futuros. En donde Myriam, mis hijos y yo nos hallemos, allí encontrarán siempre esos viejos amigos que se enaltecerán con su presencia porque los llevan en el corazón.

Finalmente, aquí en esta histórica casa de formación militar, con la presencia de ilustres Generales de la República y de amigos entrañables, y al portar por última vez el uniforme de Oficial, rindo un emocionado tributo de admiración, de amor y de infinita lealtad al glorioso Ejército de la República.



Al asumir el Comando del Grupo "Santa Bárbara" (julio 28 de 1986)

Interpreto el generoso nombramiento como Comandante del Grupo *Santa Bárbara*, con que han honrado mi vida jefes y compañeros de la reserva artillera, como una manifestación viva del concepto de Bolívar, sobre la amistad, maravillosa expresión con la cual rindió culto a uno de los más grandes valores que emana del sentimiento humano: *La amistad es preferible a la gloria*. Gracias, pues, artilleros de siempre, por este estímulo maravilloso que Myriam y yo valoraremos, y que permanecerá eternamente en nuestros corazones.

Aquí y ahora se agolpa sobre mi mente la vivencia de la carrera militar:

- Mi querida artillería y sus bellas tradiciones.
- La Batería de ayer: conjunto de mística, de obuses, jinetes y acémilas. Despliegue magnifico de voluntades jóvenes y entusiastas al servicio del Ejército; un trasegar, lleno de fe, por la ruta que siempre se recorrerá en pos de hallar la gloria de Colombia.

- La Batería de hoy: velocidad y precisión que aquí emplaza sus obuses y sistemas y, de pronto, porque así lo exige la Patria, deja de lado el bronce y el acero por estar defendiendo los valores más caros de la nación, y lo hace con acierto.

En el bagaje de mis recuerdos se hallan muy bien conservados los momentos de mi vida a su servicio. Ellos constituyen patrimonio inapreciable, quizás los únicos, como lo son también únicos para todos los que han servido con mística y honestidad al Ejército de la República: puros e inalterablemente leales.

¡Qué grato rememorar los años consagrados a esta institución tan cara a nuestro corazón, tan colocada para siempre en nuestras vidas, tan hermosa, tan sublime! A nadie, cualquiera que sea su rango, le es dable controvertirla o censurarla. En ella todo es virtud, abnegación y amor a Colombia. En ella, solo en ella, se forjan esos caminos de la Patria que en su nostalgia tratará de encontrar el poeta, pues es aquí, entre el quehacer de las armas y el honor de servir las, en donde se entrega la vida,

- Para que *nadie diga que la tierra sangra...*
- Para que *la justicia, aunque desnuda, se conserve casta...*
- Para que *el pueblo teja sus sueños y su manta...*
- Para que *la madre no tenga dolor en la mirada y en el alma...*

- Para que corran los caballos en el campo y las flores sobre el agua...
- Y, en fin, para que el hombre pueda decir que tiene Patria...

Gracias Señor, Dios nuestro, por habernos permitido servir a este Ejército maravilloso.

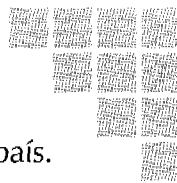
Nuestro grupo Santa Bárbara, sinónimo de confraternidad y patriotismo, se enorgullece de rendir culto a esta venerada Institución en la que aprendimos a amar a Colombia y encontrarnos con la esencia de sus más altos valores. Fuimos formados por jefes de títulos ilustres a quienes admiramos su exigencia en el servicio y su discreción en el retiro; servidores intachables que consagraron lo mejor de su existencia y de sus energías a Colombia. Por eso y porque la enseñanza que dejaron debe ser dignificada, entendemos que esta Unidad Simbólica ha sido constituida para mantener vivas en nosotros las virtudes esenciales que impone la gloriosa carrera que en buena hora escogimos. De ahí que el Grupo Santa Bárbara cultive los valores atinentes al espíritu, sea ajeno a controversias y respete, como lo hace con afecto, la orientación que los jefes del momento o los del futuro dan o den con tanto brillo a la Institución colocada bajo su responsabilidad, todo ello gracias a sus atributos y al respeto que poseen por una herencia gloriosa que proviene, no del inmediato ayer, sino que se formó y acumuló en los campos de batalla en donde se forjó la libertad de este sagrado país.

Vaya, en este honroso acto, para el soldado artillero, y en él a todos los soldados del Ejército y de las Fuerzas Militares de los que con acierto anota el bardo que *viven desnudos de olopeles, pero vestidos de laureles* va, digo, nuestro sentimiento de admiración. ¡Qué orgullo representa para un colombiano el haber comandado a un compatriota; a ese soldado, entraña valiosa del pueblo colombiano, dispuesto a rendir su vida, como lo hiciera ayer a nuestras órdenes y hoy o en el mañana al mando de los jefes que posea, en defensa de los ideales patrios! A él le repetimos con sinceridad y afecto lo que bellamente ha cantado el poeta ROBLEDO ORTIZ:

Soldado de Colombia:

*Tú eres la patria entera
con montañas y ríos, campanarios y aldeas
y espinas y laureles y esperanzas en flor.
En ti crece el metal de nuestro himno
y el viento que enloquece la bandera,
y el bronce de los muertos
y el mármol de las fechas,
y la paz de los campos
y el montañés con su camisa al sol.*

Mi General Vega: su presencia y la de su dignísima esposa honran este acto. Tuve el privilegio de haber sido su subalterno y soy, como



todo el Ejército, testigo de excepción de su entrega sin límites al país. Usted y las Fuerzas Militares han hecho, sin esperar gratitudes, lo que un buen colombiano aspira a realizar por su país: proporcionarle el más grande de todos los bienes posibles, darle en las horas ya largas de incertidumbre la mayor suma de seguridad a fin de que la Patria pueda mirar más confiada el porvenir.

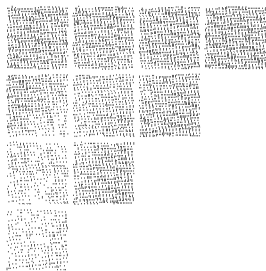
Señores jefes y compañeros: no podría poner fin a estas palabras cargadas de emoción sin nombrar a nuestras esposas: ellas han sido tesón de nuestras vidas y nos han proporcionado un motivo para existir; gracias a ellas por su abnegación en las horas difíciles, por su ternura, por los hijos, por ser refugio a nuestras penas y razón de nuestras alegrías. Gracias, en fin, esposas nuestras, por transformar los momentos de incertidumbre en instantes de esperanza.

A nuestro Comandante saliente, señor Brigadier General Juan B. Córdoba Álvarez y a su distinguidísima esposa doña Leonor, le expresamos el más profundo reconocimiento a su brillante tarea, la que constituye desde hoy un valioso patrimonio del Grupo Santa Bárbara.

Para el señor General Hernando Currea Cubides, nuestro Comandante honorario, y a Estelita su dignísima esposa, van las seguridades del afecto y la admiración que por ellos sienten quienes hemos sido siempre sus leales amigos y sus permanentes subalternos.

Al señor Teniente Coronel Rafael Hernández, Comandante de la Escuela de Artillería, le expresamos el más sincero agradecimiento por esta calurosa acogida que nos embarga de emoción.

Y finalmente, desde esta Escuela de Artillería que tuve el honor de comandar, rindo a mi nombre y del Grupo Santa Bárbara un emocionado tributo de admiración, de amor y de infinita lealtad al glorioso Ejército de la República.



*Al culminar su Ejercicio como Comandante del Grupo de Artillería "Santa Bárbara" (octubre de 1988)**

Nada es tan grato al espíritu como aquellos sentimientos que surgen de las virtudes y los valores humanos, y este acto de tanta evocación, que se suma a otros tantos de nuestra vivencia militar, lo es de por sí en grado sumo.

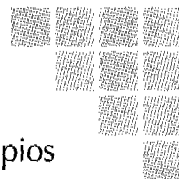
Rodeados, como estamos, en esta magnífica Escuela, de estandartes, obuses y morteros; imbuidos por el espíritu del Arma; rodeados de nuestros jefes y compañeros, nos sentimos inmensamente orgullosos; pero ante todo, y al frente de nuestras miradas nos estimula la presencia del soldado colombiano, de ese soldado, entraña del Ejército, que ha

* Este discurso fue pronunciado en un periodo de nuestra historia caracterizado por las pretensiones de la subversión en lograr sus objetivos políticos en la mesas de diálogo, y no obstante el fracaso de éstas tras los acuerdos de La Uribe (1984) y Cravo Norte (1985) impulsados por la Comisión de Paz, Diálogo y Verificación. Entre tanto las metas insurgentes guardaban coherencia con sus determinaciones de la Séptima Conferencia (1982) que materializarían con el lanzamiento de la "Campaña Bolivariana por una Nueva Colombia" (1989), cuyos efectos disolventes se extenderían hasta 2002.

compartido sus glorias y rendido su vida en aras del bien de la patria, que no entendería, como tampoco ninguno de nosotros, que su respuesta al sacrificio fuera la observación silenciosa de la desintegración de Colombia. Pero ello no ocurrirá así tengamos un Estado caprichoso que se mueve al vaivén del interés mezquino de quienes sacrifican los principios por el egoísmo de sus metas personales, o que tengamos dos congresos paralelos e igualmente intimidados, o que la majestad de las leyes pierda su esplendor porque así lo quieren los tráfugas del momento, o que se prepare sutilmente la entrega de los postulados a espaldas de quienes habiendo ganado las batallas no estarían dispuestos a perder la guerra. No se negocia la victoria en los sanedrines de la confusión.

Nuestro espíritu y nuestra mente permanecen expectantes del acontecer. Guardamos una recóndita esperanza; se podrá mover el monstruo dentro de su jaula, pero no saldrá de ella. Hay un buen guardián para impedirlo: ese eres tú, Ejército de la Patria, y nosotros a tu lado, con nuestra confraternidad y patriotismo, con nuestras fuerzas físicas y morales, que no las mengua el tiempo porque los valores del espíritu son inmortales.

El interés supremo de la Patria es su propia supervivencia, en consecuencia la legitimidad de sus instituciones, que son su esencia, resultan consubstanciales a la gloria de la República. Nada, pues, en pensar siquiera en resentirla. No se pueden alterar los valores y por ello los códigos y las leyes de la civilización siempre valdrán más que



la vida de los hombres, por más ilustres que éstos sean. Son principios esenciales a la ética del Estado, que no pueden ser negociados, así la desesperanza trate de convertirnos en seres irreflexivos.

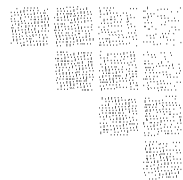
Estamos, pues, vigilantes y atentos al quehacer nacional. Que no se convierta la empecinación de algunos en un diálogo de prepotentes con entreguistas. No se puede permitir que el lugar del presunto coloquio se constituya en el Munich de nuestro tiempo, y que hombres eminentes aparezcan, ahora, cual Neville Chamberlain, agitando en sus manos un papel, que como el de este ingrato recuerdo, contenga una supuesta paz, que en su fondo no resultará más que una condicionada declaración de guerra sin fecha ni límite en el tiempo, y lamentablemente podría ser así, porque la subversión quiere todo el poder y no una parte de éste.

Si por segunda vez se reconoce, *de facto*, la beligerancia de la contraparte del Estado, sin contraprestaciones y sin la salvaguarda del honor de la Fuerza Pública, la nación entrará a rodar sobre una pendiente, cuyo final será el hundimiento de la República. A la voz de alerta de nuestros jefes sumamos ésta, que surge con sentimiento patriótico, desde el fondo del alma y que inspira el más puro amor por Colombia. Y tenemos que decirlo así, de una manera exacta para que no se caiga en el error, y además porque de ninguna manera podemos acompañar a los ilusos, muy a la manera de Boabdil sobre Granada, en su futuro llanto.

Afortunadamente el Gobierno ha dicho no al engredo de turno. Un no bien dicho que debe ser apoyado por todas las gentes de bien, porque en su actitud el Gobierno se está negando a ir a remolque del delito; respaldémosle y aun más preparémonos todos para abortar el parto de los montes que se avecina y que será asistido por las plañideras de la subversión y los gallos de veleta de nuestro tiempo.

Las anteriores consideraciones, que por ser personales no constituyen un pronunciamiento oficial del Grupo, sí reflejan en mucho el pensamiento y las inquietudes de sus integrantes, porque esta Unidad Simbólica que cultiva con orgullo los más altos valores del estamento militar, conformada por ilustres servidores de Colombia, patriotas eminentes que entregaron lo mejor de sus vidas al servicio del país, no puede ser ajena al desarrollo de los acontecimientos actuales, máxime cuando se halla en juego la legitimidad institucional y en consecuencia el futuro de la Nación.

Ha compartido conmigo esta grata y seria responsabilidad de dirigir por dos años los destinos del Grupo, la muy digna y muy señora, doña Myriam Escobar de Rosales. Ella dedicó con especial consagración, de principio a fin, su esfuerzo para ayudar a desarrollar los objetivos de la Unidad Simbólica y lo logró con significativo acierto. Mil gracias por su inolvidable gestión, quizá más importante que la mía, pero de todos modos, nuestra. A ella y a todas nuestras encantadoras señoras artilleras hay que decirles, plagiando al poeta:



*Quemaremos frente a la noche de tus ojos
nuestro viejo contrabando de nostalgias.*


Señor general Oscar Botero Restrepo, mi antiguo Capitán y siempre amigo: Gracias por su presencia y por su estímulo. Es Usted un soldado que la Patria ve con fincada esperanza. La hora es dura, pero la firmeza es mayor. Le rodeamos ahora y siempre, no sólo porque es uno de los nuestros, sino porque más que nuestro, es de Colombia.

A los señores generales Hernando Currea Cubides y Jaime Durán Pombo, Comandantes Honorarios durante mi gestión, a los señores artilleros que conformaron las Planas Mayores, a todos nuestros colegas del Grupo y sus familias, al señor Teniente Coronel Carlos Leongómez, Comandante de esta grata Escuela y sus distinguidos subalternos, al igual que a los señores generales Pedro Nel Molano Vanegas y Luis Rodríguez Rodríguez, van nuestros más sinceros agradecimientos por su amable colaboración y en especial por el calor que irradió su amistad sincera.

Al nuevo comandante del Grupo, Teniente Coronel Carlos Buitrago Restrepo y Nubia, y a nuestro distinguido jefe y directo amigo, mi general Alfonso Mejía Valenzuela y Teresita, les deseamos muchos éxitos en su nueva gestión; de hecho lo tendrán y todos nosotros, que les rodeamos con afecto, estaremos prestos para que así sea.

No pasó por mi mente llegar tan pronto a ejercer esta función que hoy termina. Las generosas palabras de mi General Hernando Mora Angueyra al presidir la última asamblea, la moción de reconocimiento a mi modesta gestión, aprobada unánimemente en tal acto, así como las expresiones tan amables del nuevo Comandante Honorario y todas aquellas que he recibido en privado o en público de mis colegas me han sobrecogido muchísimo. Asumimos hace dos años con la intención de servir. ¡Qué grato es haberlo cumplido!

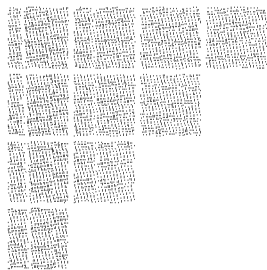
Regreso a las filas del Grupo con la íntima complacencia del deber ejecutado, del cual di en su momento el informe correspondiente. Gracias por la oportunidad que me dispensaron. Fue un honor inmenso que dio a mi vida una inmerecida distinción y que Myriam y mis hijos y yo evocaremos siempre con orgullo y satisfacción. Que el Grupo siga su marcha de gloria y grandeza, y que Dios proteja siempre a quienes, como ustedes, llevan por derrotero el lema de nuestra Arma: ¡Deber antes que vida!





Divagaciones en la Ruta Libertadora

- *Antecedentes e ideas para "Libertad y Patria. Fierro a mi padre" (1971).*
- *En el campo de Boyacá (1992).*



*Naturaleza e Historia: Libertad y Patria**

(Carta a mi padre)

Bogotá, abril 3 de 1975

Doctor
SANTANDER ROSALES R.
Barranquilla

Querido papá:

Regresamos este domingo pasado procedentes de Bonza, en Boyacá, a donde nos habíamos dirigido con el ánimo de pasar los días santos. Allí, en la tranquilidad de una hermosa casona colonial y disfrutando del más puro ambiente de campo, tuvimos la oportunidad de satisfacer nuestro espíritu y dar merecido descanso al cuerpo.

* El autor mantuvo con su padre permanente correspondencia en la que analizaban la situación, el devenir del país y evocaciones de carácter histórico. La carta transcrita es un ejemplo de ello.

Pocas cosas tan hermosas en este país como esa región de Boyacá, cargada de historia y tradición. Allí se reúnen magníficamente el legado puro de la colonia, las costumbres campesinas de ayer y de hoy, y el recuerdo agradecido, nostálgico y emocionante de la epopeya gloriosa que nos dio la libertad.

Para la muestra citemos simples casos: de un lado las viejas casonas, las capillas hermosas y esa construcción tan propia del período colonial. Las rojas matas de novios contrastan con la blancura de las gruesas paredes, y el caoba de puertas y balcones, tallados éstos con gusto y perfección. Todo forma un conjunto admirable que rematan las tejas de esas casas antiguas, muy rojas unas o descoloridas otras, en todo caso preciosas. Y el verde perenne del campo abajo. Y el azul infinito del cielo arriba.

De Paipa a Duitama hay poco trecho. En la mitad está Bonza, u Aposentos, como se llamaba antes tal sitio, desde el cual Soubllette manejó con brillo la intendencia del Ejército Libertador. Muy cerca encontramos la vieja casa del Salitre en donde alternaron su puesto de mando Barreiro y Bolívar a consecuencia del resultado del Pantano de Vargas. Allí cada cerro tiene su historia, además de su belleza.

Nada tan impresionante como el monumento a los lanceros de Rondón. Nada que llene de tanto fervor patriótico. Nada que nos vuelva a dejar en la garganta un nudo indescriptible de emoción o en



los ojos una lágrima contenida por amor a Colombia y admiración por los libertadores. Nada que estimule más el culto a los héroes que esa mole gigantesca de cemento y bronce, tropel de lanzas y caballos cuyo norte fue la libertad.

Bordeamos la Laguna de Tota, especie de mar en las montañas. Recorrimos a pie la vieja hacienda y sus caminos para disfrutar de la naturaleza. Nos deleitamos con el aire puro y la brisa, que lleva el aroma del eucalipto. Nos detuvimos a contemplar el paisaje hermoso que conforman el azul, el blanco y el verde del cielo, las nubes y el campo, y sobre éste, dispersas, como lanzadas por Dios sobre la tierra buena, casas campesinas llenas de bondad.

Todo tan elemental y sin embargo tan grande.

Como sé que te agrada todo lo bello y espiritual, procedo a transcribirte un hermoso soneto, inspiración del bardo Rafael Bernal Jiménez, tallado sobre bronce, que existe en el Pantano de Vargas, y que copié expresamente para ti:

Los caballos de Rondón

*Eran potros aquellos de la pampa, corceles
de hirsutas crines largas y rudo galopar.*

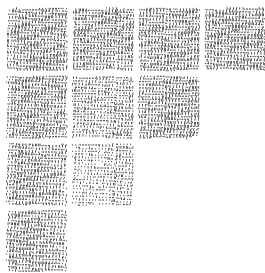
*Para luchar traían sus pechos por broqueles
y toda la locura del nervio en el ijar.*

*Hubieran bien llevado los blancos alquiceles
de los jinetes moros o la brida de Antar,
si no hubieran nacido para tascar laureles
mojados por la sangre del arduo batallar.*

*Un día de terrible refriega, los llaneros
la orden escucharon de "Arriba los lanceros",
y tras el jefe invicto lanzose el escuadrón.*

*Sangriento fue el esfuerzo, y al fin de la pelea,
sobre el glorioso carro de Palas Atanea
—hermano de Diomedes— apareció Rondón.*

Para mamá nuestra adoración, para la Muñe mil cariños y para ti nuestra
rendida admiración.



“En el Campo de Boyacá”

Evocación, julio de 1992

El torrente incontenible en el que sucumbió la dominación española sobre la Nueva Granada, hoy Colombia, llegó aquí y tomó el nombre de Libertad...

Lo impulsó el hombre de la dimensión colosal; se llamaba Bolívar...

...lo alimentó el espíritu y el valor de granadinos y venezolanos sencillos que siguieron al caudillo del Orinoco hasta Ayacucho...

...aquí llegaron procedentes de la llanura ardiente y cenagosa. Treparon las alturas sin más ropaje que su vestimenta campesina. Por eso de ellos dijo el poeta:

*Soldado sin camisa,
desnudo de oropeles,
pero vestido de laureles
como gloria-esmeralda en Boyacá.*

...a Boyacá le precedió el Pantano de Vargas y allí, como augurio de victoria, los jinetes de Rondón "hicieron galopar la libertad".

...este campo glorioso nos conmueve el alma; por aquí pasaron al redoble del tambor y el sonar de las trompetas los paladines que dieron vía libre a Colombia...

...podemos imaginarnos el acto de guerra acontecido sobre un escenario inamovible. Podemos suponer que sobre el lugar preciso en que cada uno de nosotros está ahora, cientos de soldados desafiaron la muerte para dar vida a su patria. Entonces resurge en nosotros la vivencia del sagrado servicio a la Nación...

...de pronto podríamos percibir el paso presuroso de los fusileros de Rifles, o los de los Bravos de Páez y el Barcelona, o los del 1º de Línea y del Cazadores. Quizás en la imaginación escucharemos el toque extraño de las gaitas de la Legión Británica o los suspiros de ansiedad por intervenir de los voluntarios de Tunja y El Socorro, o a la mejor retumbe la tierra bajo los cascos de los exiguos corceles de los Lanceros y Dragones...



...nada de eso veremos u oiremos. No importa; somos libres y ese don es posible porque todo ello sucedió aquí. Testigos mudos: el río y las montañas. Todo igual; el *Teatinos* y su puente, *La Loma de la Caballería* y la de *Paloblanco*; la de *Mamonal* y la *Piedra de Bolívar*. Al fondo del cerro del Tobal, vigilante como ayer y testigo de nuestras glorias y miserias...

...también aquí, como en Carabobo, Pichincha, Junín o Ayacucho, se estimula a la reflexión y a la renovación de nuestro juramento de lealtad y sacrificio por el bien y la supervivencia de la Patria propia, y por el de la Gran Patria soñada por Bolívar: la América Latina toda...

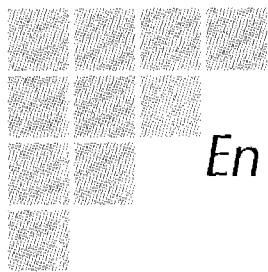
...Boyacá fue el pivote para girar a Carabobo y se dio sobre una tierra hermosa, poblada ayer como hoy de gentes buenas, generosas y patriotas...

...Boyacá fue un hito en el trayecto de la libertad de Suramérica. Un objetivo intermedio en la visión del estratega egregio. Fue una fase de la gran campaña que culminaría en Ayacucho. Y así como fue un magno puente para unir eslabones de un quehacer militar y libertario, también debería serlo de la meta no alcanzada aun para lograr nuestra unión política. La aspiración del héroe requiere ser alcanzada a plenitud. Es un mandato incumplido ante la historia y una exigencia de nuestro tiempo...

...la visión geopolítica contenida en la Carta de Jamaica no debió quedar jamás tan solo en las manos del beneficiario. Ahora hay que rescatarla, por eso todos los intentos de unión deben estimularse. No se hizo la guerra para quedar en el traspaso del mundo. Aquí, como en todos los campos de batalla se dio la lucha por un logro mayor: por la dignidad de la América Latina...

...entonces en este bello lugar de la geografía colombiana, tan lleno de gloria y admiración, es preciso hacerle justicia al héroe americano y también a nosotros mismos. Sin perseverancia, sin tenacidad, decían los antiguos, el honor no es más que una palabra. Por ello es preciso preservar en el propósito y no desertar de éste para consolarnos con la evocación nostálgica...

...hay que proteger el desarrollo de la heredad. Nos corresponde a nosotros. Ya no está Bolívar para defendernos de la decadencia que nos confunde y avergüenza. La bandera de la libertad y la integración requiere de vientos honestos para que flote airosa. Nosotros somos componentes de ese viento puro, que debe convertirse en huracán...



En el funeral del Señor General Oscar Botero Restrepo, Ex-Ministro de Defensa

Bogotá, marzo 16 de 1997

Poseía la dignidad, que es el decoro y la gravedad en el comportamiento, y también el conocimiento, que es inherente a la inteligencia.

Sabía y practicaba que un compromiso implica cumplir la obligación contraída. Discernía con cabal capacidad de juicio.

Honesto en el total sentido y desarrollo del concepto, en consecuencia era decente, recatado y decoroso.

Respetaba al ser humano, por eso despreciaba la mentira y amaba la verdad.

Coherente en sus ideas y actuaciones, jamás genero confusión y por ello fue creíble, y por serlo en grado sumo jamás despertó reservas éticas.

Como era un hombre leal, despreciaba la traición.

Por ser también un militar de decisiones, poseía la firmeza de carácter para irradiar autoridad.

Hizo del compañerismo una de sus virtudes apreciadas. Amigo de todos, y todos le admiramos y le quisimos y le respetamos.

Al calor de su afecto nos refugiamos en los momentos de incertidumbre y recibimos su desinteresado y oportuno consejo, o en los de alegría, que él siempre compartió haciéndola propia.

De un temple impresionante guardó sus penas en el fondo de su atribulado corazón y Dios, especialmente Él, fue su confidente. La luz iluminadora del Creador lo guió en la oscuridad de la tragedia y lo hizo más grande y también más útil.

Así era él. Así fue nuestro admirado general y amigo, Oscar Botero Restrepo. Ahora pertenece, hombre de Dios, a la galería de los paradigmas que debemos imitar.

Al franquear la guardia de nuestra Escuela cruzó también, henchido de entusiasmo y como guiado por Dios, la línea que separa la adolescencia de la juventud, para abrazar como programa de vida el culto a la virtud y la búsqueda de la gloria a través del honor. Honor y gloria, síntesis magnífica de su carrera militar.



Cadete brillantísimo; portó su daga haciendo honor a la expresión del bardo: *en ella fulge el arma entera de la Patria, símbolo eterno del valor y la hidalguía y síntesis de anhelos y esperanzas.*

General virtuoso y competente; comandó su Ejército, sus Fuerzas Militares y mereció del Gobierno Nacional y de sus compatriotas la confianza que sólo puede darse a un hombre intachable.

En el desarrollo de su admirable carrera militar nuestro General fue un hombre fiel a sus principios y a las instituciones democráticas. Respetó y enseñó a respetar la Constitución, y en consecuencia el orden jurídico existente, conjunto de valores emanados del Derecho.

Esta fidelidad a todo lo noble, a lo que eleva el espíritu y dignifica la vida, la llevó a la práctica haciendo propio el juramento militar de los antiguos griegos: *Yo no deshonraré las armas que el Estado me da y no abandonaré a mis compañeros de fila... obedeceré a los Magistrados y a las leyes y, si alguno destruye esas leyes y no las obedece, yo las defenderé.*

Amó a su patria y como el poeta, soñó con ella...

*Una patria de hierro, pero que tenga la
dulzura de una naranja al medio día.*

*Una Patria en donde se sienta el orgullo y
la alegría de ser hombre y de vivir”.*

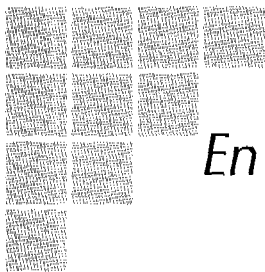
(TOMÁS VARGAS).

Hasta luego mi Teniente: la Sección de Artillería le recordará siempre...

Hasta pronto mi Capitán... ¡Espere un poco!... El trompeta de su batería a lomo, el de su batería "C" viene al galope y le trae un mensaje que dice... ¡Gracias mi Capitán por enseñarnos! ... ¡Gracias mi Capitán por exigirnos! ...

Hasta la vista mi General, y guarde consigo la divisa que el Libertador dio a la Legión Británica: *SIEMPRE FIEL*, usted es digno de portarla.

De pronto la tiniebla se ha hecho luz... Ahora podemos ver lo que sucede... Una hermosa mujer cual virgen resplandeciente, está guiando al Jefe... Es Lucía; se han tomado de las manos y con sus pequeños hijos se postran ante Dios... ¡Es el fin del dolor y el principio de la alegría!



En el funeral del Señor General Fernando Landazábal Reyes, Ex-Ministro de Defensa

Bogotá, mayo 13 de 1998

Por honroso y a la vez luctuoso encargo del Grupo de Artillería "Santa Bárbara" "Unidad Simbólica", de la cual fuera comandante honorario nuestro admirado jefe, el General Fernando Landazábal Reyes, asumo inmerecidamente la vocería de los camaradas artilleros en este acto, que más que un adiós al líder sacrificado, lo es de admiración a los noblíssimos valores que tanto cultivó y amó.

El ciudadano que expresó: *El valor intrínseco de una democracia respira y se alimenta en la vitalidad de sus instituciones*, se encuentra aquí mudo e inerme, víctima de la intolerancia, las pasiones y el odio que atormentan sin tregua a esta sufrida Colombia.

En un momento trascendental de su admirable vida, como lo fue aquel en que pasó al retiro, el egregio militar dijo: *Pongo con profunda unción*

y respeto mis soles de General a los pies de la Bandera colombiana para que sobre ellos se afiance y sostenga la vigencia de la Constitución y de las Instituciones que ella encarna y representa. Más que una frase fue un acto de fe republicano que ennobleció a este paradigma del Ejército que yace ante nosotros, el General Fernando Landazábal Reyes, cuyo ciclo vital es honra para Colombia y tesoro espiritual de nuestras Fuerzas Armadas.

Era el hombre del pensamiento noble: su ideal fue Colombia. *Magíster Militum* su alma estaba en el Ejército, su corazón en la mujer que amó y en los hijos venerados.

Poseía la voluntad que es la potencia del alma, y la dignidad tan inherente al decoro, y la majestad que es sinónimo de grandeza, y el compromiso, propio de un hombre creíble, y la capacidad del juicio, y la resolución y firmeza del carácter, y la coherencia que impide la confusión, y el respeto al ser humano tan opuesto a la mentira y tan unido a la verdad, también la lealtad que crea compromiso y elimina la traición. Un jefe tal, que parafraseando a Nixon, "Nunca ocupó el lugar reservado a las almas frías que ignoran tanto la victoria como la derrota".

Fue un analista permanente de la situación del país que, alarmado por el deterioro progresivo de la estructura del Estado, presentó respetables



y juiciosas propuestas para rescatar de graves e inminentes peligros a Colombia. Algunas de ellas, contempladas en su obra titulada *Salida del Túnel*, que por su origen patriótico de seguro comparten ciudadanos de todas las tendencias, bien pueden servir de ideario común para lograr la convivencia y la paz, entre otras: restaurar la dignidad nacional, rescatar la seguridad, la moralidad y la justicia; recuperar el monopolio de la justicia para el poder judicial y de las armas para el Estado; frenar la corrupción, integrar el territorio patrio al desarrollo social, económico y político de la Nación, vigilar, respetar y hacer respetar los derechos humanos; impulsar la educación, la libertad de cultos, de palabra y de empresa.

¿No se hallan tales ideas en la agenda de todos los que dicen querer una Colombia mejor? ¿Y acaso no forman parte, supuestamente, de los propósitos de quienes afirman reivindicar por las armas sus objetivos políticos?

Como esa especie de avizor que fuera, había sentenciado, en carta dirigida a ese dignísimo militar y destacado humanista, símbolo al igual que Landazábal, de la verticalidad y el patriotismo, como lo es el General Álvaro Valencia Tovar, que *Colombia ha llegado al más crítico momento de su historia en la presente centuria. Su destino se está jugando al azar de la violencia en la gigantesca ruleta de este convulsionado mundo contemporáneo y, las fuerzas que la impulsan, con tanto asombro como*

decisión, les señalan, como rutas exclusivas para seguir, los caminos de todas las extremas. Increíble admonición que se ha cumplido sobre su propia vida.

Al jefe inmolado le cegó su vida la intolerancia, la misma que acalló recientemente las voces de otros respetables compatriotas, la que impide el libre ejercicio de la expresión ideológica y encuentra como estímulo de su accionar el degradante estadio en que se desintegra la débil democracia colombiana, y con ella el Estado que un día crearon quienes nos dieron la libertad.

Ha sido inmolado un patriota quien, como lo expresara Villada, murió "por su causa y por su idea", un verdadero prohombre que hizo de Colombia el objeto de su mayor querencia y de su orgullo. Para que su muerte no resulte vana hay que extender sobre el tiempo su más íntimo anhelo: necesitamos reconquistar la patria y hacerla digna y respetada; un paso inicial e indispensable para ello es lograr la paz. Esa ansiada paz que mi General tanto reclamó. Para obtenerla indicó en su obra, *Páginas de controversia*: es necesario una "educación para la paz" pues en esta se encuentran los fundamentos esenciales para la convivencia, la cordura y el progreso de la nación...

El mejor homenaje posible a la memoria y la vida del Señor General Fernando Landazábal Reyes, y a la de todos los colombianos que han



rendido su vida durante este amargo e interminable período de la historia nacional es rescatar el sentido de patria y el concepto del patriotismo. Que su ejemplo y el de tantos mártires de este tiempo aciago sea el faro que ilumine el accionar que el país espera de nosotros y facilite el desprendimiento de los odios para lograr la reconciliación nacional.

Tomo de la pluma y la inteligencia del ilustre patriota y bardo santandereano, LUIS ERNESTO PUYANA, unos versos de su *Tríptico* a su hijo, que también son aplicables a mi General:

*...Soldado de la Patria. Esa sería
tu vocación, y nada se opondría
al fervor de abrazarte a tu carrera.
...Al memorar tu vida de soldado
nada hay que te acuse en el pasado,
el haber claudicado en tu entereza.*

Queridísima Olguita: todos te estamos llevando en el corazón. Del dolor que te aflige y atribula a tus hijos surge la figura del patriota ilustre que trasciende el ámbito familiar, pues tiene la dimensión de los beneméritos de Colombia. ¡Qué orgullo para ustedes haber poseído y poseer a un esposo y a un padre que impresionará siempre tan positivamente la imaginación de sus compatriotas, de un esclarecido ciudadano que deja trazado un surco de honor en su país!

La artillería, el arma al que el jefe cantó en versos juveniles que incitan la amistad, se halla inmersa en el dolor; su estandarte y su divisa se inclinan ante quien hizo de ella un bastión de la mística y el compañerismo. Él, como su Arma, son un símbolo y un mito.

Distinguidas damas, jefes y compañeros de ayer y de siempre: la oportunidad de congregarnos hoy para rendir homenaje a la memoria de ese gran soldado que fue el General Fernando Landazábal Reyes y nutrir nuestro espíritu con la evocación de su valía, es también una ocasión propicia para espiritualmente unirnos con él y elevar al Creador una plegaria por la Patria. El Dios de Colombia escuchará esa súplica: la acompaña y la avala el alma de un patriota.

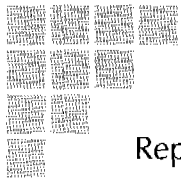
*En las exequias del Padre
Francisco Rengifo Garcés S.J.,
Brigadier General (H) del Ejército*

Bogotá, mayo 13 de 2000

*Bienaventurados los limpios de corazón,
por que ellos verán a Dios.*

Cumplo, con una emotiva mezcla de nostalgia y pena, el honroso encargo de intentar, en representación del Grupo de Artillería Santa Bárbara y de las Armas todas, la evocación de un hombre de Dios.

¡Ha muerto el padre Pachito! dijeron ayer, y de inmediato la familia militar quedó sobrecogida en el dolor. No requería este afable, este querido y admirado levita de ninguna otra identificación; ni siquiera la de su ilustre apellido o de la de su título de General. Así nada más: el padre Pachito; un diminutivo cariñoso para exaltar a un hombre grande. Una expresión de afecto que llevaba implícita los sentimientos más puros que la nobleza humana pueda sentir y condensar en una sola palabra.



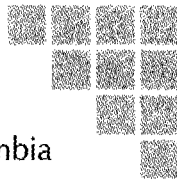
Representación de la bondad. Imagen de beatitud. Ya no le veremos más por estos parajes de la formación militar, con su sotana negra desprendiendo olor a santidad, meditando u orando, con ese andar leve tan propio de quienes como él sólo tiene prisa para acudir a Dios.

Ya no podremos escuchar su palabra de consuelo a nuestras penas o de motivación para lograr las metas. Se ha ido para siempre el confidente y hemos quedado huérfanos de sus palabras.

Hijo de General y hermano de un Coronel, llevaba prendido a su corazón el sentimiento patriótico de un militar. Amó la institución castrense con devoción; fue uno de nosotros, sólo que más grande por ser soldado de Cristo.

Le admiramos y le quisimos por todo lo que él representó: hidalguía de carácter, pulcritud de vida, ausencia de mezquindad, servicio desinteresado, nobleza de espíritu, prudencia y respetabilidad. Fue ejemplo viviente de la aplicación del salmo bíblico: *El señor es el principio o la suma de la sabiduría. Sabios son todos los que obran con este temor; su alabanza perdurará por los siglos de los siglos* (Salmo Setenta, CXX, versículo 10).

En esta hora y en este lugar de culto divino van hacia Dios nuestras plegarias por el eterno descanso del amigo de siempre, y para él una

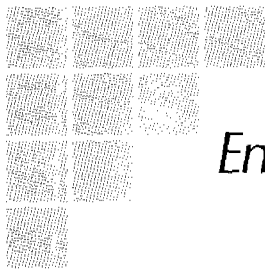


súplica: Dile al señor que tome de sus manos a esta adolorida Colombia que tanto amaste.

Un hombre bueno se ha ido; la pena embarga el corazón. Me traslado en el tiempo e imagino la escena: el cadete nuevo pregunta: ¿Quién es ese sacerdote de sotana negra que va por ahí leyendo siempre un libro? Los antiguos le contestan: es el padre Pachito; lo que lee es la Biblia y en el hábito tiene unos bolsillos grandes repletos de regalos. ¿Y qué regala él? Inquirió: ¿Regala fe y esperanza para todos?

Nos inclinamos reverentes ante el cuerpo yacente de este religioso querido y admirado. Gracias Dios Nuestro por habernos permitido el privilegio de su amistad. ¡Gracias, Señor, por facilitarnos conocer un santo en vida!

¡Hasta luego, Pachito! ¡Te llevas nuestros secretos y nos dejas las esperanzas!



En las exequias del Señor General Hernando Currea Cubides, Ex-Ministro de Defensa Nacional

Bogotá, junio 19 de 2003

No fue escrito para él, pero si el poeta le hubiese conocido también
habría presagiado en su figura el arribo de un patriota:

... Viene el aire buscando la bandera.

...viene el laurel en busca de una frente.

...viene la guerra en busca de una espada.

Un colombiano íntegro que amó a su patria, yace aquí ante todos
nosotros; su partida nos comprime el corazón.

Se ha ido el jefe; el hombre de las decisiones firmes, reflejo de la
templanza de su carácter; el místico que irradió fe en la causa; el militar
creíble que mereció la confianza; el cultor del decoro, la gravedad y la
moderación; el *magister militum*: el conductor, el líder.

Ha partido el hombre que hizo de Colombia su mayor querencia; el que convirtió su vida en un bello periplo de servicio al país, que quiso con la esperanza puesta siempre en la gloria del Ejército.

Fue Hernando Currea Cubides, nuestro General de siempre, un paradigma al que imitar:

- Discreto en toda la expresión y sentido de este atributo. Modesto por excelencia; no le conocimos momento alguno en que los triunfos le hubieran trastornado su habitual compostura.
- Metódico y disciplinado; impuso a su vida normas inalterables en función de su sagrado servicio al país.
- Devoto de las virtudes militares; hizo de todas y en especial de una de ellas: el compañerismo, un tesoro que compartió plenamente con superiores y subalternos. Quienes recibimos el calor de su afecto tendremos siempre la vivencia de su fraternidad.
- A él podríamos entregar nuestra esperanza en la certeza que su voluntad solo poseía compromisos con la patria.
- Fue un hombre firme en sus propósitos; el de la voluntad inquebrantable por alcanzar la causa suprema.
- En él podíamos confiar, pues era creíble; honesto de pensamiento y acción. Por eso fue un líder y por ello le seguimos.

Ahora, cuando sus nobles ejecutorias del ayer se transforman en una

nostalgia que da paso al culto de su personalidad, quizás podamos observar por un resquicio del portalón de la historia el paso del hombre, de este querido y admirado General, por el umbral de la grandeza:

¡Se agitan los corceles; se afianzan los jinetes!

¡Penachos al viento!

¡Se inclinan las lanzas y los sables; suenan los pífanos y las trompetas!

¡Redoblan los tambores; reverencian los pendones; se escuchan las voces de mando y se inician los honores!

¡Tras el estruendo de los cañones se despeja el humo de las salvas, y entre el claro oscuro de ellas emerge una figura recia y marcial: es la del General Hernando Currea Cubides, que ingresa al campo de la gloria!

¡Un murmullo agita el reposo de los dioses; la triada romana de Júpiter, Marte y Quirino; la incontable griega con Zeus y Atenea; se estremecen!

¡Thor observa desde la walkiria!

*¡Los héroes del medioevo surgen de sus gestas:
Sigifredo de los nibelungos y Roldán de su canto
eterno!*

*Hay una razón para ello: Currea Cubides, ahora
y como ellos es ya leyenda; una leyenda cierta, la
de un soldado y un patriota que amó a Colombia
y dignificó a su Ejército.*

Querida Estelita: la presencia espiritual del hombre que has amado
permanecerá por siempre en tu corazón; no podría ser de otra manera;
le entregaste tu vida y él te hizo feliz.

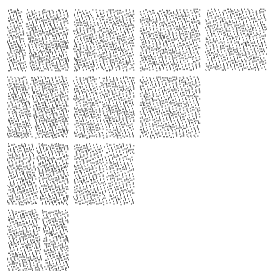
Yolanda, María Cristina, Clarita y Oscar: a los días de incertidumbre y
de tristeza les siguen ahora los del recuerdo agradecido y los del culto
al padre que les adoró y que ustedes veneran. ¡Que así sea!

Honor y gloria al ciudadano ejemplar; al militar admirable, al cristiano
orgulloso de su fe; al maestro y al amigo.

¡San Miguel de los católicos! ¡San Jorge de los ortodoxos! ¡Santa Bárbara
de los Artilleros! Ayer les llegó un compañero. ¡Loado sea Dios!

Exaltaciones

- General Ricardo Daguena Pineda, 1987.
- F. C., Julio Lombardi Paredes, Ministro de Relaciones Exteriores, Septiembre 18 de 1987.
- Alcaide General Carlos Esl Colomelo, Julio 19 de 1992.
- General Fernando Llanos, Brigadier Rega, Diciembre 4 de 1998.
- Brigadier General Fernando Molero Pérez, Julio de 1999.
- Ex al. Honorable de la Academia Colombiana de Historia Militar el Puro Carmel Fery Aguado, Maracaibo, Noviembre 8 de 2000.
- Brigadier General Juan D. Corlebo, Noviembre 20 de 2000.
- Brigadier General Luis Carlos Ferrero, Mayo, Diciembre 4 de 2000.



Homenaje al General (r) Ricardo Bayona Posada, Porta-estandarte del Grupo Santa Bárbara

Bogotá, octubre de 1987

Esta representación de Oficiales del Grupo Santa Bárbara, felizmente estimulada por la presencia del señor Comandante del Ejército, por la de ilustres Generales en servicio activo, por la muy edificante del señor Canciller y por la del señor Comandante de la Escuela de Artillería, se siente vivamente complacida en rendir hoy un homenaje de admiración y afecto al señor General Ricardo Bayona Posada, con ocasión de asumir él, ciudadano egregio y militar insigne, las funciones de Porta-Estandarte de nuestra Unidad Simbólica, y en consecuencia la investidura de Decano de los artilleros colombianos.


Su vida, consagrada al servicio del país, que va desde los mismos años de la reforma militar y transcurre por un sendero de ilusiones, avatares, realizaciones y glorias nos resulta admirable. Vio iniciar su Arma, entonces una mezcla de procedencias y calibres; fue testigo e impulsor del proceso SKODA en el cual se formaron y ejercitaron sus tareas

artilleras tres generaciones de Oficiales, y ha observado complacido el progreso paulatino del Arma en estos tiempos de angustia y esperanza. Su obra anecdótica sobre la artillería colombiana, texto grato a la mente y al corazón, constituye un magnífico testimonio, y al unísono con su amor a la Divisa Negra, el país fue testigo agradecido de su contribución al restablecimiento de las leyes y el orden, en especial durante las aciagas jornadas del 9 de abril de 1948, cuando al frente de la guarnición capitalina salvó a Colombia del caos y la barbarie.

Usted, mi General, ha sido y es, como ciudadano, un patriota ejemplar, como militar el crisol que transluce las más puras virtudes castrenses. Nos impulsa el ejemplo de su vida hacia todo lo digno. Quienes no tuvimos el honor de haber sido, en las filas, sus directos subalternos, sentimos la nostalgia de algo irreparable, ese imposible de no haber recibido el impacto inmediato de su formación maravillosa. Nos queda, sí, la esperanza de poder, aunque sea un tanto, aprender de Usted cómo servir sin soberbia ni ambiciones y de cómo hallar la grandeza en la modestia y el decoro.

Reciba mi General en este homenaje que Dios y los compañeros de Arma en la reserva me permitieron el privilegio de convocar, el afecto infinito de todos los artilleros colombianos, y con él la profunda admiración de nosotros hacia su vida.

El Estandarte del Grupo, en sus manos honestas, ondea orgulloso; lo porta un soldado que lleva labrado en su corazón nuestro lema: *¡Deber antes que vida!*



Homenaje a un distinguido colombiano, Julio Londoño Paredes, Ministro de Relaciones Exteriores

Bogotá, septiembre 18 de 1987

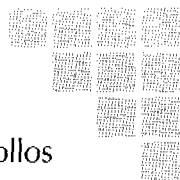
Señor Ministro Delegatario, titular de la Cartera de Relaciones Exteriores, encargado de la de Gobierno, y Artillero, Don Julio Londoño Paredes y Señora:

A todos los títulos y responsabilidades que ameritan su vida y que producen el reconocimiento agradecido del país, sólo podemos agregar dos: el de patriota ejemplar y el de amigo íntegro. Estos últimos, que tanto ennoblecen el alma y elevan la condición humana los posee, por encima de todos, Julio Londoño Paredes, y nosotros, que en cierta forma estamos alimentando nuestra existencia con sus triunfos, le prodigamos hoy este homenaje salido, como él bien lo sabe, de lo más profundo del corazón, para reiterarle cuán orgullosos nos sentimos de su vida plena de grandeza.

Esta noche y aquí hacemos propia la expresión del cronista antioqueño al describir la abrumadora solemnidad del momento en que, situado en el hito de Castilletes, contempló Julio Londoño nuestra porción de mar en el Golfo de Coquibacoa: *En este instante, indica el testigo, parecía un hombre inmensamente solo, enmudecido por la emoción, bajo un sol de fuego, y con el corazón galopando en el pecho como un caballo desbocado. Pero en realidad era mucho más que eso. Más que Julio Londoño Paredes, más que el Canciller, más que el Ministro de Gobierno e incluso mucho más que el hombre encargado de la Presidencia de la República. Era, ni más ni menos, que el pueblo colombiano erguido y respetuoso, ejerciendo en paz su soberanía en el primer palmo de tierra de la Patria...*

Poco habría que agregar a esa emocionada recordación; simplemente anotar que cuando un ciudadano como tú, entrañable amigo, recibe el reconocimiento público de ser identificado con la Patria misma, es porque se ha sumido en la grandeza.

Como un turbión corrieron estos años que se remontan a los tiempos aquellos en que compartíamos el hábito al estudio y la ilusión de una salida en la Escuela Militar, o los comentarios al regreso de ésta, o quizá la alegría del primer ascenso. Y luego, las experiencias vividas en el mismo Batallón y en igual Batería o en los inicios de la cátedra militar y también en la universitaria, todo el calor de la fraternidad que admitía colocar dentro del mismo cesto la frustración que deja un amor escurridizo o la



esperanza de uno más firme, las audacias de Napoleón y los desarrollos de la Segunda Guerra, Beethoven y la música de carrilera, y también a un tal Haushofer, que había tenido la ocurrencia de crear en Alemania una Escuela de Geopolítica. Ha transcurrido la vida entre las ilusiones y las esperanzas gratamente estimuladas por nuestras adorables esposas y los amados hijos; y hoy, aquello que ayer fueran temas de juventud inquieta constituye para el amigo de siempre una realidad cargada de inmensas responsabilidades que, por privilegio indescriptible, nos corresponde admirar con orgullo y afecto.

Discreto en toda la expresión y sentido de este atributo, ha hecho de él un culto que marca envidiablemente su personalidad. Modesto por excelencia, no conocemos sus amigos momento alguno en que los triunfos hubiesen trastornado su habitual compostura. Metódico y disciplinado, ha impuesto a su vida normas inalterables de conducta, delineadas con fines patrióticos que han beneficiado al país. Profesional único, hombre de hogar afectísimo y dotado de valores humanos que lo elevan por encima de todos los honores que pueda recibir. Uno de ellos es la amistad, y quienes la hemos recibido de él, sabemos que tenemos el más grande de los tesoros, que junto con el de la familia, constituye patrimonio para admirar y defender, para ufanarse con orgullo y legado inmaculado a nuestros hijos.

Su profundo amor por el Ejército se ha mantenido inalterable. El mismo Teniente que consagró sus esfuerzos a tareas de pacificación en el Huila

o el Tolima, el mismo Capitán que se destacara en las disciplinas artilleras en la Escuela o en el Palacé, ese que sumido en la investigación también tuviera un tiempo para componer un himno a su Batería "C", o el acucioso Ejecutivo del Guardia Presidencial, o el Teniente Coronel que honró la cátedra militar fue quien escribió estas líneas en su mensaje a los artilleros congregados hace un año: *No es posible, dijo, que alguien sea superior al medio en que se ha educado y a las enseñanzas y dirección que ha recibido. Ustedes honran a Colombia y me sirven de guía y ejemplo animándome así día a día para sortear las tareas que tengo por delante.*

Unió su vida a la incomparable Constanza Fajardo, de atributos fantásticos. Compañera maravillosa, madre ejemplar, ha llenado la existencia de Julio de infinito amor. Andrés, Isabel Cristina y Daniel Eduardo que conforman esta nueva generación de los Londoño son sus maravillosos hijos, a quienes queremos como propios. A su madre bondadosa y tierna, Isabelita, y a sus hermanos Mauricio y María Cristina, reiteramos nuestro sincero y cordial afecto. Y a su padre y mentor, mi inolvidable y admirado General Don Julio Londoño Londoño, rendimos, sumidos de respeto y veneración, la más emotiva evocación, en la cual se confunden todos los nobles sentimientos que el alma pueda albergar.

Ilustre colombiano y apreciado Julio: ¡Gracias por estar aquí, gracias por tu amistad y gracias por hacer de nuestra Patria ese lugar digno y amado que todos deseamos!



Homenaje al Mayor General Carlos Gil Colorado

Bogotá, julio 19 de 1996

Hoy 19 de julio y a esta misma hora, en la capitalina y colonial iglesia de la Veracruz o Panteón Nacional, un grupo de virtuosos ciudadanos, cada vez más reducidos como lo está el decoro del país, se halla rindiendo patriótico homenaje a los casi ignorados mártires de la independencia. De sus nombres, y fueron más de un centenar, escasamente se recuerdan los de aquellos que pertenecieron en su mayor parte al notablado santafereño, algunos de los cuales, a lo mejor, no alcanzaron a retirar a tiempo sus firmas del Acta del 20 de julio, como sí lo hicieron otros, muy temerosos, salvándose así no solo de la ira tormentosa, del "Deux Et Machine" del Pacificador, sino también de honores inmerecidos en el mármol o en el bronce.

Al otro extremo de la ciudad nos hallamos nosotros, no menos virtuosos y a lo mejor más numerosos, para rendir sincero homenaje

a un colombiano tan mártir y tan digno como los de ayer, a un cultor de la templanza, del honor y del compañerismo, de la lealtad y del patriotismo, y sobre todo de una condición hoy tan escasa: el carácter; a un emérito Oficial cuyo nombre y acciones no vamos a olvidar, porque hacerlo, y Dios no lo permita, sería negar nuestra propia existencia como institución y como personas. Me refiero, desde luego, a Carlos Gil Colorado, General de la República, y cuyo ciclo vital es honra para Colombia y tesoro espiritual de su Ejército.

Oficial subalterno y superior de seis de las ocho unidades Tácticas de Artillería, destacado instructor en la Escuela Militar, comandante de nuestras *alma mater*, de dos Brigadas y una División, eficiente miembro de Estado Mayor. He ahí un brevísimo resumen del accionar militar de quien, como el General Gil Colorado, poseía las condiciones de un líder:

- Digno, como que el decoro y la gravedad caracterizaron su comportamiento.
- Leal, en todo sentido del vocablo.
- Militar de decisiones firmes que reflejan semblanza de carácter.
- Artillero admirable, brilló por sus conocimientos.
- Un colombiano íntegro que amó a su patria hasta morir por ella.

Fue Carlos Gil un hombre de nuestro tiempo que tuvo la fortuna de culminar su ciclo sin tener que vivir y sufrir estos días de vergüenza



nacional en una Colombia que fue siempre objeto de sus amores y dedicaciones, hoy a punto de verse convertida tan solo en un espacio geográfico, en un espacio en donde se supone debe existir un Estado, con al menos incuestionablemente seguros sus elementos vitales. El Estado está en crisis porque sus componentes básicos se hallan gravemente deteriorados: la soberanía interna y externa se encuentra amenazada tanto por la acción subversiva como por las exigencias del imperio; la población insegura; el frente interno lamentablemente debilitado, y la integridad territorial susceptible de ambiciones foráneas. Bueno, en verdad del Estado queda un poco: una Bandera, un Escudo, un Himno, algunas instituciones, entre ellas nuestras amadas Fuerzas Militares, rezagos de otras, unas gentes buenas, otras menos buenas y apáticas, y otras definitivamente apátridas.

Somos hoy, recordado Carlos, un país considerado como refugio de un grupo de criminales señalados por delitos de lesa humanidad, tachado de corrupto y estigmatizado de irresponsable y carente de credibilidad; víctima tu patria de gentes que le han causado irreparable daño moral y ético al país impulsándolo a velocidades vertiginosas al más profundo de los abismos.

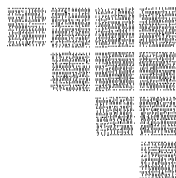
Uno se pregunta, admirado General, si así las cosas no vale la pena que la sociedad se aglutine ya, con verdadero patriotismo y sin reservas mentales, alrededor de los más caros principios que animaron a los

forjadores de la Independencia para impedir con energía que la corrupción y el deshonor persistan en prevalecer sobre los nobles fines del Estado, y sobre su bandera que deseamos sin mácula, y sobre su escudo que estimamos como bastión inexpugnable, y sobre la Ley, y sobre las ramas del poder y sobre todas sus instituciones y sobre nosotros mismos.

Ahora debemos expiar las culpas cometidas por otros. Aun más, esos otros pretenden que lo hagamos gustosos, que encabecemos la fila de los resignados llenos de entusiasmo y dignidad, pues no se trata de sacrificarnos por ellos, se trata de morir por la patria. Sin duda, nunca ha sido más aplicable la conocida expresión de NÚÑEZ: ¡Oh confusión! ¡Oh caos!

Morir por Colombia, sí, pero cuando la causa es noble, cuando el sacrificio es sublime por su propia grandeza y por todo lo que encierra y vale el concepto de Patria: su honor, su independencia y libertad, su integridad, su bella geografía, su legitimidad, sus gentes, su gloria, sus símbolos, su pasado heroico y su porvenir grandioso. Por todo ello murió el General Gil Colorado, y por eso es ejemplo nuestro.

Queremos ser como tú, Carlos Gil, y si fuera posible morir como tú lo habrías deseado; como te correspondía por héroe, por caudillo y jefe militar, pero al igual que a Sucre la acción del asesino lo impidió. Quizás, recitando el emotivo verso de VILLADA, lo expresaste en la intimidad de tu ser a tu noble corazón:



*i...Morir como he soñado
en medio del fragor de la pelea
en la muerte gloriosa del soldado
que muere por su causa y por su idea!
... morir de pie con el pendón en alto,
grande, glorioso, soberano y fuerte,
y llegar de la vida con un saldo
al regazo glorioso de la muerte.*

Queremos ser como tú, Carlos Gil, que no deseaste perecer para legitimar el deshonor, ni sacrificarte para afianzar la indignidad. Queremos ser como tu, ilustre General, que hiciste de Colombia el objeto de tu mayor querencia y causa perenne de tu primer orgullo, y quizás, también morir como lo habías pensado:

*...Morir con los clarines por místicas canciones,
por templo el campo de batalla inmerso,
por plegaria el mugir de los cañones
y el humo del combate por incienso...*

Para que tu muerte no resulte vana; para que tu sacrificio corresponda al juramento, necesitamos reconquistar la Patria. Requerimos con urgencia inaplazable que sobre el espacio territorial colombiano resurja el Estado en toda su plenitud. Con una juridicidad legítima y sin asomo

de interferencia alguna que proceda de conveniencias amañadas. De lo contrario no seremos respetados. Tampoco tendríamos demasiado que respetar, salvo la Patria misma, y a ella los colombianos todos estamos obligados a hacerla respetable.

El mejor homenaje posible al General Gil Colorado, y a todos, civiles y militares, que han rendido sus vidas por Colombia durante este amargo e interminable período de la historia nacional, es rescatar el sentido de patria y el concepto de patriotismo. Que su ejemplo y el de los tantos mártires de este tiempo aciago sean el faro que ilumine el accionar que el país espera de nosotros.

Distinguidas damas, jefes y compañeros de ayer y de siempre: la oportunidad de congregarnos hoy, en esta semana de tanta recordación patriótica para rendir homenaje a la memoria de ese gran soldado que fue el General Carlos Gil Colorado y nutrir nuestro espíritu con la evocación de su valía, es también una ocasión propicia para espiritualmente unirnos con él y elevar al Creador una plegaria por la patria. El Dios de Colombia escuchará esa súplica; la acompaña y avala el alma de un patriota.



En el descubrimiento del busto del Señor General Fernando Landazábal Reyes, Ex-Ministro de Defensa

Bogotá, diciembre 4 de 1998

Medio siglo después el Subteniente Fernando Landazábal Reyes ha vuelto aquí, convertido en bronce y en leyenda. A este artillero poseedor del espíritu más elevado, pleno de ideas y realizaciones, es a quien venimos hoy a rendir un homenaje. Un homenaje que podríamos condensar en cuatro palabras: ¡Fue un gran militar!

Un militar en el más estricto sentido del vocablo y de su aplicación. Presente siempre en los grandes acontecimientos y situado en medio de éstos: el 9 de abril en la defensa de las instituciones; en Corea en la batalla lejana por la democracia, y aquí, en la lucha interminable por restablecer el orden y la libertad.

Un militar humanista, situación excepcional, que cultivó su mente con el estudio constante y la reflexión profunda sobre las

disciplinas más diversas: la literatura, la historia, el arte, la política, las matemáticas y la filosofía. Bien cabían en su mente, a un mismo tiempo, los pensamientos de Aristóteles y San Agustín, los recuerdos de Seutonio y de Plutarco, los conceptos de Erasmo y de Rousseau, los trazos de los renacentistas del siglo XV o de los impresionistas del XIX, sin perjuicio de imbuirse en una poesía de SILVA o en las opiniones de los clásicos militares o de los teóricos de la revolución. ¡Y todo eso por ser más útil: para enseñar!

Un militar catedrático; sus conocimientos provenían de su consagración a las ciencias militares. Con la misma precisión histórica con la cual escribió un compendio de la batalla de Canas y su aplicación en Tannenberg, emitió un manual sobre problemas topográficos. Profesor de Táctica y Estrategia desde los primeros niveles en la Escuela de Cadetes, hasta los más altos en el Escuela Superior de Guerra; casi era imposible confeccionar una lista de conferenciantes selectos sin que su nombre no fuese contemplado.

Conductor operativo exitoso. De él bien puede afirmarse que pudo cobrar la victoria porque él mismo dirigió la batalla. Por ello no fue un hombre condenado a sentir nostalgia de la gloria.

Creador militar infatigable. Concibió el nivel divisionario actual, aun incompleto por la ausencia de la artillería de apoyo general



que contempló en su organización. Implantó los Comandos de Desarrollo de tan corta vigencia; en el fondo de su ágil pensamiento debían ser elementos limitantes de la penetración subversiva. En un proyecto aun más audaz, visualizó la creación de nuevos entes territoriales, visión geopolítica que necesariamente se impondrá, como se impuso al fin, en la Constitución del 91, su idea de elevar a la categoría de Departamentos los antiguos territorios nacionales.

Artillero íntegro; sus obras didácticas quedan para el estudio y aplicación de varias generaciones. Su mística, en versos en que canta a su arma, al heroísmo y al amor.

Y también fue un filósofo de la milicia; a ello lo conducía su pasión por el Ejército. Buscando la grandeza de la Institución experimentó angustias sin esperanzas, pero jamás se dejó vencer. Un hombre de su estatura moral nunca tuvo el temor de pensar; su oráculo fue la voz de la patria. Quizá por ello alguna vez expresó: *No renunciamos a ser una esperanza, pero renunciamos a ser una alternativa.*

Uno de los rasgos más impresionantes de la vida de este paradigma militar fue su capacidad analítica y su visión futurista, todas ellas esbozadas en sus diversas obras, más de quince, de contenido político estratégico en las que expresara, con preocupación patriótica, los

graves problemas que afectan al país y expone soluciones para éstos. Baste citar aquel aparte de su libro *El precio de la Paz* (1985) que hoy gravita admonitoriamente sobre todos nosotros: *El punto de no retorno es un punto a partir del cual la acción del gobierno legítimo se constituye, sin quererlo, en el soporte de los objetivos de la revolución*. También cobra fuerza la sentencia indicada en *La salida del Túnel* (1990): *fuera de la severa aplicación de la ley, no hay sustituto para la seguridad pública*.

Ante su memoria, ante su obra de vida, ante su sentido de patria y su valía de jefe y conductor, bien vale tomar para él, el verso del poeta a su maestro:

¡Qué amigo de sus amigos!

¡Que señor para criados y parientes!

¡Qué enemigo de enemigos!

¡Qué maestro de esforzados y valientes!

¡Qué seso para discretos!

¡Qué gracia para donosos!

¡Qué razón!

¡Cuán benigno a los sujetos,

y a los bravos y dañosos un león!

...12 de mayo de 1998

El hombre que tenía puesta su alma en el Ejército y su corazón en Colombia y la mujer amada ha ingresado en el Olimpo. Su voz enmudeció; la silenció la intolerancia, las pasiones y los odios que atormentan sin tregua a su patria.

...13 de mayo de 1998

Primero vino el dolor....

Después pasó el caballo enjaezado, la espada y las medallas....

Luego él; el general yacente sobre el armón de Artillería....

Y detrás, quedamos todos.

¡Todos! Ejército y Patria silentes pensando quizás en aquella hermosa frase: *Encontraremos en sus cenizas la huella de sus virtudes*, o de pronto también en un fragmento del poema de GIACOMO LEOPARDI:

...Descansarás por siempre cansado corazón...

¡Basta ya! ¡Bastante palpitaste!....



Bienvenida del Grupo de Artillería Santa Bárbara al Brigadier General Fernando Millán Pérez

Bogotá, junio 17 de 1999

Actos del trasegar humano, como éste que ahora nos congrega, poseen siempre el timbre que da la nobleza a todas aquellas expresiones elevadas que emanan del sentimiento.

Se trata esta noche de exaltar las virtudes ciudadanas y rodear con el afecto, que estimula el compañerismo, a uno de los nuestros, hombre siempre recto y fiel a sus principios. Me refiero a Fernando Millán, compatriota digno y probo, artillero ejemplar en el más exacto sentido, que representa con propiedad la grandeza de este oficio de las armas en que se conjugan la lealtad y el valor.

Pertenece el General Millán Pérez al muy respetado y querido curso “Cándido Leguízamo”, de tantas ejecutorias y cuya vivencia forma parte de un invaluable tesoro guardado celosamente dentro

del corazón, última promoción que graduara en nuestra Escuela de Cadetes ese ilustre paradigma del Ejército y del Arma que ha sido y será siempre nuestro admirado General Hernando Currea Cubides. No hace mucho, en diciembre pasado, instructores y alumnos de ese entonces nos congregamos para conmemorar los treinta (30) años de su egreso del *Alma Mater* y evocar con orgullo y nostalgia una época inolvidable. La integración ocurrida entonces entre artilleros viejos y nuevos, surgida de la mística y la fe en el Arma, trascendió para siempre los claustros y campos de la Escuela. De todo ello resultaron estrechos vínculos de una amistad que sigue inalterable en el tiempo y se extiende a nuestras familias. Ha sido, y es un hermoso ejemplo de respeto mutuo, de lealtad y sano afecto que nos enorgullece a todos, a toda esta bandada de amigos que desde 1968 han sabido compartir sus esperanzas y también sus infortunios.

Por ello, si bien me honra esta noche pronunciar unas palabras en homenaje del alumno y del amigo, me aflige que tal oportunidad lo sea para lamentar que el hecho lo origine la inaceptable frustración de su carrera. Y debo agregar que, como el trovador, *tengo en el alma enredada una tristeza*.

Militar por ancestro y vocación; hombre de fe, mística y honestidad. Caballero; esposo intachable y padre ejemplar. Brindó sus años mozos de oficial subalterno al servicio de su Arma; Comandante



del admirado Tenerife, de la Escuela de Artillería y de dos Brigadas. Siempre entre los primeros puestos y el primero entre todos en la Escuela Superior de Guerra. Catedrático militar admirado; de ello dan fe sus logros ya como profesor, Jefe de Departamento o Director de nuestro primer Instituto de formación superior. Bastaría citar tan solo una de sus tantas y brillantes ejecutorias para señalarlo, sin lugar a dudas, como uno de los mejores Generales del Ejército Nacional, a quien se le ha reconocido eficiencia superior en la conducción operativa. Los resultados lo dicen todo.

Y ¿cómo es posible, nos preguntamos, que a oficiales de tan valiosos quilates le sea arrebatada, sin causa distinta a su ejemplar consagración, la oportunidad de continuar sirviendo tan eficazmente a su patria? La respuesta solo podríamos hallarla al aceptar que un estado de confusión y caos se ha apoderado de todo el país. De ello resulta un acomodamiento riesgoso del orden de los valores y conceptos que sorprenden a las instituciones y a sus servidores.

De aquel país forjado con tanta grandeza y heroicidad en la epopeya independentista queda hoy muy poco; quizá un único componente: la población. Una población impávida ante los hechos, desconcertada, atemorizada y sumida en la desesperanza y que se encuentra, para mayor infortunio nuestro, con una dirigencia en la cual se han

incrustado algunos de aquellos que tan certeramente señalara hace más de cincuenta años un combativo ex presidente al referirse a la compleja crisis de hombres y valores: *Gentes dóciles sin raigambre poderosa ni fibra resistente que cualquiera dobla ... turba de prosternados ... en sus corazones ha muerto todo ímpetu y toda fe;... almas listas a toda abdicación ... que van con andar temeroso, como si olfatearan en todas partes el precipicio y la asechanza... y otros, que no conocen ni de oídas la medida y la circunscripción. Puede uno, pienso yo y qué desilusión, hallarlos dos generaciones después, por ahí, tratando de ver cómo acomodan las leyes para complacer la delincuencia y cómo aspiran a erigir sus propios bronce sobre los cimientos que dejarían los escombros del edificio constitucional por destruir.*

Y no satisfechos con su mezquindad y egolatría, crean fantasmas para amedrentar sus dirigidos, describiendo panoramas sombríos que convierten en falsos objetivos. Bien lo anotó ANDRÉ MAUROIS: *Los hombres no son siempre pasajeros de un barco en peligro; los peligros cuando existen, son a menudo obra del mismo piloto.*

El interés supremo de la patria es su propia supervivencia; en consecuencia la legitimidad de sus instituciones, que son su esencia, resultan consubstanciales a la gloria de la República. Nada pues en pensar en siquiera resentirla. No se pueden alterar los valores y por ello los códigos y las leyes de la civilización siempre valdrán más que los



hombres por más ilustres que éstos sean. Son principios esenciales de la ética del Estado que no pueden ser negociados, así la desesperanza trate de convertirnos en seres irreflexivos.

Si se concede *de facto* la beligerancia de la contraparte, sin contraprestaciones y sin la salvaguarda del honor de la Institución, la Nación entrará a rodar sobre una pendiente cuyo final será el hundimiento de la República. A la voz de alerta de nuestros jefes, sumamos está que surge con sentimiento patriótico del fondo del alma. Que no se convierta la empecinación de algunos en un diálogo de prepotentes y entreguistas.

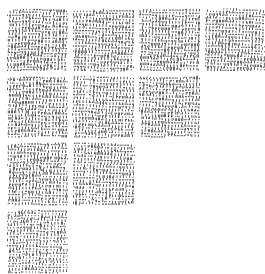
No es este desafortunado caso de Fernando Millán el único que ha herido de manera tan impactante nuestro sentimiento. Ahí quedaron, si no tendidos porque su reciedumbre moral lo impidió, sí frustrados ilustres compañeros primeros puestos unos y siempre brillantes todos: Carlos Leongómez, Luis Urbina, Julio Charry, para no citar otros de iguales calidades o valiosos amigos de afectos tan fraternales y cercanos. Ha sido como un vendaval destructor que impulsó un falso Dios de los Vientos y que ha golpeado nuestra Arma. Este infortunio se supera como se superan las amarguras que deja la pérdida de un ser querido. Por encima de todo, de nosotros mismos, está el país. Esta amada Colombia que pide en su hora triste sacrificios en procura de su existencia.

No imaginamos nunca, aunque ahora tantos imposibles son posibles, que nos congregamos tan pronto para dar la bienvenida al Grupo "Santa Bárbara" al Brigadier General Fernando Millán. Al hacerlo, conmovidos por la precipitud insospechada de los hechos, solo nos atrevemos a expresar: Aquí estamos todos, Fernando: tus amigos de siempre y los admiradores de tus ejecutorias, esas acciones de tu vida que hoy convertimos en patrimonio nuestro. Bienvenido Fernando, con todos los tuyos; con esa esposa amantísima, dama exquisita, expresión de ternura y virtud, noble compañera, madre queridísima tu Pepita Villaneda; ide nuestra Pepita del corazón!

Y ahora, sueltas las amarras de la prudencia y dando paso al sentimiento, al cariño y la verdad, brindemos por ti, Fernando. Y por ella. Y por nosotros y por el Arma. Que la alegría supere a la tristeza, la fe a la incredulidad, la nobleza al rencor, el amor al odio, y la amistad al egoísmo. Y brindemos por ellas, por la mujer amada a la que sólo supera Dios. Por todo lo bueno que posea el mundo. Por Colombia y por el Ejército.

Camaradas: ¡Salud!





*En el homenaje
de la Academia Colombiana
de Historia Militar
al Prócer Coronel Fray Ignacio Mariño,
Capellán del Ejército Libertador*

Bogotá, noviembre 8 de 2006

Actos como éste, tan generosamente estimulados por nuestro Presidente, que tienen como propósito rememorar la trascendencia histórica de quienes forjaron con tanto celo y sacrificio la independencia de la amada e inédita Colombia, reconfortan el espíritu y permiten mantener la fe y la esperanza en el futuro de esta pujante y a la vez conflictiva patria.

Para el caso que hoy nos ocupa, el del clérigo y Coronel Fray Ignacio Mariño, Capellán del Ejército Libertador, tal recordación posee un valor adicional: se trata de asociar su vida y méritos a los de la promoción próxima a cumplir las Bodas de Oro de su egreso como Oficiales de nuestras Fuerzas Militares, provenientes todos, en sus inicios, del Ejército Nacional, y que con orgullo lleva el nombre de ese ilustre compatriota.

Distantes en el tiempo, diez generaciones de por medio, encontramos dos rasgos comunes y a la vez opuestos entre el héroe y nosotros: un acendrado e irreductible amor a la patria plasmado en la entrega a una causa que ennoblece la vida de los hombres: la lucha por la libertad. Ayer para sacudirnos del yugo español y hoy para hacerlo de la insistente amenaza que generan los violentos. El otro rasgo, que se desprende del idealismo que antecede, se halla en el método para realizarlo, y ese medio ha sido la guerra. La primera, la del prócer, fructífera. ¿Y la nuestra? ¿Qué tan nuestra? Esta interminable lucha que al decir de nuestro ilustre compañero ya lamentablemente fallecido, General Alfonso Mejía Valenzuela, ha sido una guerra *inútil, costosa y sin gloria*. Una diferencia que no surge del ánimo de los buenos compatriotas como él y nosotros, sino de la intolerancia y la indolencia que nos tipifica a todos.

¿Y quién fue ese ilustre y en veces el ignorado granadino a quien nuestro curso ha venido honrando con la periodicidad que imponen las fechas conmemorativas del egreso de la Escuela Militar? ROBERTO TISNÉS, en una primera obra de su autoría relativa al héroe, nos lo presenta como *un fraile guerrillero de una vida benemérita en sumo grado... que llegada la hora de la independencia colabora como el que más para su alcanzamiento*. Desde la otra orilla de la confrontación hispano-criolla, Pablo Morillo, en su informe a la Corona, lo tilda de *monstruo de la humanidad, sanguinario e irreligioso* a quien solicita la aplicación del



capítulo *Cum non ab homine de judices* a fin de que sea degradado y entregado al brazo secular.

Surge ante nuestras mentes una inquietud: ¿Cómo es posible que un nombre consagrado a lograr en sus semejantes la paz del espíritu se hubiese también dedicado a la guerra? La respuesta puede hallarse en que la cura del alma se halla incompleta si en ella no se produce también el sosiego que da la libertad.

España controlaba el poder político; los curas criollos controlaban algo más importante: el corazón de la feligresía. Y de la tarea pro-independentista del clero granadino dan fe, como lo señala TISNÉS, que Morillo expulsó del virreinato a más de 100 sacerdotes incluyendo entre ellos al futuro Arzobispo Primado doctor Caicedo y Flórez, adelantando además investigación contra muchos de esos tonsurados, la mayoría de los cuales fueron procesados.

Entonces la presencia de Fray Ignacio Mariño como un activo participante en la causa libertaria y su vigencia como héroe de la patria, para siempre, tiene un origen noble y justo. Por eso le hallamos entre los firmantes del Acta de la Independencia de Tunja, en diciembre de 1813; entre 1813 y 1818 participó como guerrillero ocasional en varias acciones de hostigamiento a las fuerzas realistas en el reducto independiente de Casanare, anterior escenario de su labor misional; en la conformación

del Ejército patriota que desarrollaría la Campaña Libertadora de 1819, gesta de la cual fue, por designación del propio Libertador, nombrado Capellán General del Ejército, y cumplida ésta con éxito participó en las primeras tareas para la organización política de la República como lo fue su actividad como primer jefe civil y militar de Sogamoso, para luego regresar al servicio de Dios y su comunidad.

De su entrega a la causa de la independencia dan fe su decidida participación en las acciones de guerra más destacadas que se cumplieron durante la Campaña Libertadora de 1819, y que culminaron con el triunfo definitivo obtenido sobre los realistas en la Batalla de Boyacá de la cual fue testigo y actor nuestro admirado Coronel Fray Ignacio Mariño. De la reciedumbre de su carácter y de su amor por el suelo patrio baste recoger las palabras que pronunció durante la célebre *Junta del Llano de Miguel*, en que ante las posiciones dubitativas de los jefes venezolanos acerca de la conveniencia de proseguir la campaña sobre el interior del territorio granadino, Mariño expresó al libertador: *¡General! No me mueve un vil egoísmo, no; es solo la convicción de que en Venezuela, vuestra cara y desgracia patria, serían inútiles nuestros sacrificios, mientras que aquí ellos serán fructuosos y nos proporcionarán recursos para marchar, ya fuertes, a Venezuela. Atended, señor, la voz de un patriota que no ambiciona títulos ni honores. Si la Providencia me concede la vida después del triunfo, esta será mi única recompensa; yo volveré a mi claustro y dejaré las charreteras, porque me serán inútiles.*



Acceded, señor, os lo suplico, os lo ruego; lo pido por esta corona que me consagra ministro de Dios.

Fue Mariño un hombre que alternó con audacia y sagacidad, no libre de controversia, su dual condición de militar y religioso; el padre Roberto María Tisnés, Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia y la de Boyacá y correspondiente de la Real de España y otros Centros de Historia del nivel nacional, al citar en su obra biográfica sobre Mariño, *Fray Ignacio Mariño, O.P., Capellán General del Ejército Libertador*, al cronista PEDRO MARÍA IBÁÑEZ nos permite identificar al prócer *Con todo, este jefe de insurrectos no rompió los hábitos, simplemente se desceñía la espada y la rendía en el suelo para celebrar misa. Terminado el sacrificio, volvía a empuñarla para acometer a los españoles.*

Y añade: Con charreteras, sombrero, bicornio y calzando espuelas, sin abandonar su hábito, cumplió sus deberes de capellán y luchó con denuedo.

De 1814 data su grado de Coronel, de seguro conferido por el gobierno rival de Santa Fe, el de las Provincias Unidas; era más por su origen boyacense, pues se afirma que nació en Tibasosa en fecha no precisada, presumo yo que por convicciones ideológicas, un federal y como tal acompañó a Bolívar en la toma de la capital, en el absurdo oscurantismo de la República. Quien habría de arreglar las cargas,

como anunciaban los realistas de entonces, no tardaría en hacerlo. Con Morillo vino el terror, y el exilio forzado al Llano le permitió conocer la gloria. Moriría en 1825, en el apacible Nemocón en pleno ejercicio de su labor pastoral. Quizás ya era hora de que con el adiós a las armas, le fuera otorgada una bienvenida al cielo.

El escocés TOMÁS CARLYLE, un hombre de su época, nos indica en su obra *Los Héroes* que: *...la Historia Universal, lo realizado por el hombre aquí abajo, es en el fondo, la historia de los grandes hombres que entre nosotros laboraron; ...su historia, para decirlo claro, es el alma de la historia del mundo entero.*

Y ese es el caso del Coronel Fray Ignacio Mariño, de la Orden de Predicadores Dominicos, Misionero Apostólico en las misiones del Casanare, Capellán General del Ejército Libertador, defensor de la patria, distinguido con la Orden de Libertadores de Venezuela y Cundinamarca en 1819, y benemérito por siempre de esta amada Colombia.



*Palabras en el Homenaje de la Artillería al Señor Brigadier General Luis Carlos Turriago Olaya**

Bogotá, diciembre de 2008

La distinción que se me ha conferido al designarme como vocero del Arma en el homenaje que hoy, en el día de la Artillería, se le efectúa a nuestro admirado General Luis Carlos Turriago Olaya, paladín de la Divisa Negra, se incrementa con la estimulante presencia de nuestros compañeros de arma en servicio y en la reserva activa.

Coincide este homenaje con los 75 años del egreso de mi General Turriago de la Escuela Militar, diciembre de 1933, época de vibrantes sentimientos patrióticos, pues se hallaba en pleno proceso el denominado Conflicto Amazónico, reto afortunadamente superado por la valía del Ejército, de ese Ejército al que el novel Subteniente se disponía a servir

* En representación de los Ex Comandantes de la Escuela de Artillería; homenaje al Brigadier General Luis Carlos Turriago Olaya. Diciembre 4 de 2008.

con la profunda convicción de que hacerlo por Colombia, y ejecutarlo bien, es la mayor recompensa que uno se puede dar a sí mismo.

Un recorrido por la hoja de servicios del señor General Turriago, prácticamente tres décadas de eficiente entrega a su país, nos llevan a reflexiones. De una parte, tal ciclo se superpone con la llamada primera violencia, vale decir, aquella que se iniciara con el cambio del régimen político y se extiende hasta los albores del Frente Nacional, período de intensas turbulencias en que el común denominador fue la insensata y fraticida contienda que avivó el sectarismo partidista, cuya máxima expresión la constituyeron, esa sí hecatombe, del 9 de abril de 1948 y las subsiguientes manifestaciones de barbarie que incendiaron el país y que no pudo apagar ni siquiera la voluntad de pacificación expresada en el interregno constitucional producido por el Gobierno Militar. Y, dentro de esa marejada de repudiable violencia, encontramos que tiene su lógica ese andar itinerante del Artillero Turriago por toda Colombia, ya en unidades que cambiaron de guarnición en la medida que las circunstancias lo exigían, o en el servicio público cuya duración también estaba sujeta al vaivén de los acontecimientos.

¿Y cuál es la diferencia en el accionar, inmerso en tribulaciones, entre el oficial de ayer y el de hoy? En el fondo ninguna, pero sí siempre presente esa inquebrantable voluntad de sacrificio y de fe en el destino de la Patria, de hallarlo lleno de grandeza en beneficio de todos.

Desde otra óptica hallamos al General como testigo y hacedor de los cambios técnicos y tácticos del Arma de Artillería; aparecieron los obuses Skoda y tras éstos los primeros de 105 mm y los sistemas de defensa aérea, los aportes de la misión chilena y la incidencia de las doctrinas estadounidenses; la Escuela de Artillería cambió de sede, los Grupos se convirtieron en Batallones, el Arma montada se motorizó, el factor “K”, los caballos, las acémilas, los pelotones de carguío, vizcachera y albardones, los teléfonos de campaña con sus carretes y varas de anclaje pasaron con inmensa nostalgia, al recuerdo. Y, en fin, acorde con la dinámica de los tiempos el Arma experimentó, al igual que ahora, profundos cambios. Pero los valores artilleros, entre otros esa mística que tanto nos honra, siguieron y siguen inalterables; es la afortunada herencia que nuestros ilustres antecesores, militares tan dinámicos y patriotas como Usted, mi General, nos legaron y que conservamos con inmenso orgullo.

Retorna hoy, usted mi General, a esta Escuela que en su momento dirigió. Bienvenido a ella; aquí estará siempre su casa militar, servida con honor por las generaciones de artilleros que le han sucedido, al menos dos y que al igual que Usted aman al Ejército y a Colombia. Reciba en nombre de ellos y nosotros esta réplica del arma que, al decir en el Medioevo, representa *la ultima ratio* de los reyes. Lo hacemos con especial afecto hacia usted y a su admirable obra de vida.

Carlos quedó sorprendido, pero no perdió su ánimo inquisitorio: *Cazadores... Cazadores...*, murmuró. ¿Y de dónde sacaron ese nombre? Nada de sacaron, le dije un poco molesto, el *Cazadores* es uno de los batallones más antiguos y gloriosos del país. Estudie e ilústrese mejor, señor Carlos, sepa Usted que el *Cazadores* combatió en el Pantano de Vargas y en la Batalla de Boyacá. El propio Libertador lo condecoró con la medalla *Vencedores de Boyacá*, y es por eso que su bandera se engalana con una cinta similar a la que le impuso Bolívar. Y además le informo que no todas las banderas poseen tal prerrogativa: sólo la tienen las de aquellos batallones que alcanzaron el honor y la gloria. Y ahora, dígame... ¿Satisfecho?

No Coronel; no estoy satisfecho, pero no le pregunto más, pues lo noto como irritado. Y, dicho esto se fue. Se fue, esta vez murmurando: ... *Honor y Gloria... Honor y Gloria...*

Liberado de una charla que se volvía incomoda, intenté reiniciar la lectura de *Los Héroes* de THOMAS CARLYLE, pero no pude. En mi mente también quedó flotando lo que Carlos murmuraba: Honor y Gloria; entonces me dije, me parece que he leído esa frase en alguna parte, a lo mejor en el lema de un escudo. Dejé cerrado el libro de CARLYLE y resolví tomar cualquier otro de la estantería; resultó ser *Lo que el viento se llevó*, menos elevado pero más conocido.

*Desde la biblioteca:
Recordando a David Galula
Ariete 6, 1998*

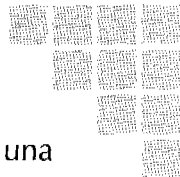
Preparando una clase anoté el siguiente concepto de DAVID GALULA contenido en su obra *La lucha contra la Insurrección: Entre la lucha entre una mosca y un león no puede la mosca asestar un golpe a su contrincante, ni el león puede volar.*

En esas estaba cuando se acercó mi señora y dijo: Otra vez tú leyendo a ese señor filipino; ¿de qué te sirvió? Siempre andabas con el cuento de que era consultor de cabecera de Charry, Landazábal y Puyana; y ¿...que? ¡Si en el último trasteo hubiéramos salido del tal GALULA y del montón de conferencias de cuanto curso hiciste, ahora tendrías ordenada la biblioteca! Pero no, que necesitas el libro para tus clases y en esas llevamos años y ¡...de aplicación y resultados nada de nada! ¿Qué importancia puede tener ahora algo escrito en el 64? ¡Mejor vuelve con TOFFLER, ese que trajo Botero el del 8.000!

Cálmate cariño, le repliqué. En primer lugar DAVID GALULA no era filipino sino francés, y en segundo te informo que fue graduado en Saint-Cyr,

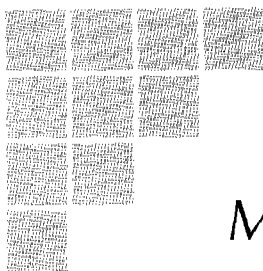
militar de prestigio que observó directamente las guerras revolucionarias del Sudeste asiático y Argelia; alumno y profesor del Centro de Estudios Internacionales de Harvard, contradictor de Mao Tse-Tung y destacado estratega que esbozó su teoría en leyes y enunciados para aplicar en la lucha contra la insurrección. ¿Qué tal este por ejemplo?: *La táctica insurreccional no es utilizable por el contra-insurgente. ¡Ni idea! dijo ella; iyo de ese no se nada! Ya se iba a ir, cuando me preguntó: Hola viejo, ¿cómo es que se llama el Batallón de contra guerrillas a donde trasladaron a Iván? No me acuerdo le respondí; son tantos que se me confunden los nombres. Resolví volver a mis apuntes y transcribí del libro: La adopción de la táctica adversaria sería lo mismo que si un gigante tratase de ponerse la ropa de un enano.*

En la medida en que avanzaba la lectura extraía algunos conceptos, procedía a reflexionar sobre la importancia de todo el contexto. La causa y su naturaleza, como elemento previo para el éxito de la insurrección; la virtualidad estratégica y la manipulación táctica de la causa; las incidencias geopolíticas; la crisis política y sus efectos; el apoyo de la población como objetivo común; la necesidad de unas fuerzas propias potentes; el concepto de lo que en lucha contra la insurrección es una victoria: *Una victoria no es la destrucción de una zona determinada de las fuerzas insurgentes y de organización política. Si una de ellas queda destruida la otra se encargará de hacerla resurgir en el mismo lugar. Si ambas son aniquiladas, ambas han de ser recreadas por nuevos*



elementos insurgentes venidos de fuera. En su opinión solo existe una victoria, si al éxito militar se le suma el aislamiento permanente del insurgente de la población, no impuesto a ella sino en unión de ella. Pero también podría existir una victoria indirecta, obteniendo que la meta política del gobierno contra-insurgente cambie y en ello influye, naturalmente, la capacidad de disuasión.

Me hallaba absorto en todo eso, cuando nuevamente interrumpió mi señora: ¿Nada que acabas de leer al francés? Bueno, me dije, ya es algo, al menos no insiste en que era filipino. Mira, continuo ella: iyo insisto en lo del TOFFLER! y a renglón seguido me pasó el libro *Las guerras del futuro*. ¿Es qué no te suena? puntualizó. Me suena, le dije, empleando la frase de Serpa, lo que pasa es que TOFFLER asegura en su libro que las instituciones militares son reaccionarias a los cambios, y en esos temas prefiero no ahondar. Entonces, remató ella: ¿por qué más bien no me haces un resumen que necesito sobre la situación nacional? ¡Santo cielo! exclamé en mi interior, luego me quedé observándola y le dije: Mira cariño, mejor regálame un tinto.



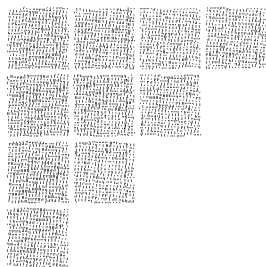
*Desde la biblioteca:
Maratón, Milciades y nosotros
Ariete 6, 1999*

Perdón coronel, ¿lo puedo interrumpir? dijo Carlos.

No, no señor; no se puede interrumpir, le contesté; estoy muy ocupado investigando el origen de las Guerras Médicas y ando concentrado esclareciendo las relaciones entre Milciades e Histieo, Pisistrato y Cleómenes, el problema de Hipías y la entrada de los atenienses en la Liga del Peloponeso; la intromisión de Esparta en Atenas; Clístenes e Iságoras; Darío, Profanes y Megabates; Aristógaras y Calamaco; y Temistocles y ...

¡Calma coronel! acotó Carlos.

Le sugiero que mejor le envíe un e-mail a su amigo de Atenas y él le resuelve el problema enseguida. No, no debo hacer eso, le dije; un embajador es persona muy atareada para molestarle con estos asuntos.



Desde la biblioteca: Evocando una charla Ariete 6, 1998

Un amigo interrumpió mi lectura para decirme: *Coronel, ahora que todo el mundo habla con Tirofijo, yo no quiero ser la excepción. Yo también quiero hablar con él. ¿Cómo hago?* Muy sencillo le dije, marca por la red de microondas el 2488 ó el 0988-312482 por la línea común y Tirofijo te contesta, pero si él no está pregunta por su ayudante.

¿Y el ayudante será un tal Fabián Ramírez? Dijo. ¡No, Carlos noi Estás confundido. Ramírez, según leí en *El Espectador* es un sujeto de carrera en la estructura de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y miembro del Estado Mayor del Bloque Sur, mejor dicho, y como llaman ahora, es uno de los duros.

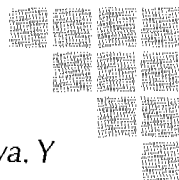
¡Huy Coronel!, gracias por la aclaración; de la que me salvó Usted, agregó excitado el amigo y añadió: ¿y de dónde es ese teléfono? Del Batallón de Infantería Cazadores, o más bien de lo que fueron sus instalaciones, respondí.

Ni crea, agregó Carlos. Tal vez estará tratando de establecer si al fin de cuentas las damas atenienses mantuvieron en la abstinencia sexual a sus maridos como medio para forzar la paz con Esparta.

Nada de eso, le respondí; con toda seguridad el embajador está analizando las incidencias del problema de Kosovo en Macedonia, y la de este país sobre Grecia. No creo que todavía esté intrigado con los diálogos entre Lisistrata, Lámpito y Cleónise para ver si resultó aquello del *en lugar de acceder a sus deseos, los rechazaremos, harían inmediatamente la paz...* (AGUILAR, *Teatro Griego, Comedias completas*).

Bueno, y a todas estas Carlos, ¿a qué ha venido Usted?

Ya le voy a decir expresó, pero antes Coronel por lo menos dígame ¿quién fue ese Milciades? Ponga atención Carlos, le respondí. Milciades fue el vencedor ateniense sobre los persas en la batalla de Maratón y el escritor italiano ANDRO MONTANELLI, dice de él: *que era este un gran caudillo que hubiese hecho muy buena figura también en la Italia del Siglo XV, de esos que cuando nacen en el momento justo, o sea en el de peligro, representan una bendición para su país...* La gran suerte de Milciades fue que el día de la batalla de Maratón el turno de mando le tocase a Aristides, el cual reconociendo como hombre honrado que era la superior capacidad de su colega, renunció a su favor. Milciades había comprendido cuál era el lado flaco de los persas: *eran valientes soldados*



individualmente, pero no tenían ninguna idea de la maniobra colectiva. Y sobre ésta apostó. Darío perdió siete mil hombres y Milciades ni siquiera doscientos (MONTANELLI, *Historia de los Griegos*, Capítulo XVII).

Y ahora sí Carlos, ¿a qué ha venido?

Pues vea Coronel: a lo que vengo es a preguntarle si Usted se retiró del Ejército con el grado de *Reemplazante de Bloque* o con el de *Comandante de Frente*. Pero, ¡por Dios Carlos!, troné. ¿Cómo se atreve Usted a semejante disparate? ¡Mejor demos por terminada esta charla y retírese!

Excúseme Coronel; yo no lo quería ofender, expresó Carlos. Lo que pasa es que leí en *Semana* y también en *Cambio* que en caso de paz o de beligerancia o de no se qué, los grados de los militares tendrán equivalencia con los de las FARC, o al revés, agregó. ¡Pues leyó mal!, le dije, lo que allí dice es que si se incorporan a las *filas oficiales* tendrían que respetarles los grados.

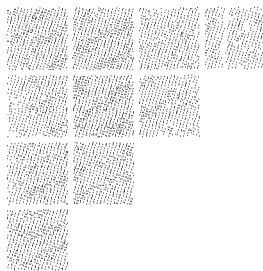
¿Y es qué se van a incorporar? Contraatacó Carlos, esta vez con cierta sorna, agregando: ¿Y a pasar por la Escuela Militar? ¿Y los que lanzan cilindros de gas quedarán como Artilleros? ¿Y los que destruyen puentes como Ingenieros? ¿Y quiénes pasarán a la Infantería y a la Caballería? Ya le iba a contestar que sobre esto último consultara la opinión de

SANMIGUEL y de CORREA, cuando resolví más bien decirle: ¡No sea insolente, váyase ya!

Está bien, me voy, dijo Carlos. A Usted Coronel ya no se le puede hablar; ¡mejor le pregunto al negociador militar! Pues pregúntele a él, respondí, si es que tiene tiempo para contestar tonterías; lo más probable es que no pueda, pues debe andar rodeado de asesores viendo cómo desarrolla el sub-punto 3.2, predistribución de la tierra improductiva, del punto 3, política agraria integral, de la tan nombrada Agenda. ¡Y ahora sí, señor Carlos, Adiós!

Entonces volví sobre mi tema inicial y leí en el libro de consulta: "Los griegos no tenían un instante que perder en cuanto Datis hubo zarpado, dirigiéndose a Atenas, llegaron a la ciudad con tiempo para impedir que Artófanos desembarcara en Falero. Comprendiendo que su oportunidad se había perdido, Artófanos dispuso su flota y zarpó rumbo a Asia" (FULLER, *Batallas Decisivas*, Tomo I). Era el epílogo de la Batalla de Maratón (491 a.C.).

Dos días más tarde el impertinente Carlos me preguntó por teléfono: ¿Siempre envió el e-mail a Atenas? No, le respondí; ¡ahora ando pensando cómo se verá el Comandante del Estado Mayor Central con tres soles en las presillas!



*“Siempre Fiel”**

Bogotá, marzo de 1980

Corresponde el título de esta nota editorial a la Divisa asignada por el Libertador Simón Bolívar al primer Regimiento de Húsares, cuerpo de voluntarios ingleses, que el mando del Coronel Jaime Rooke tuviera tan destacada y decisiva actuación en la gesta inmortal de 1819, divisa ésta que con el correr de los tiempos hicieron propias las Fuerzas Armadas de la República.

¿Y a qué han sido y son fieles nuestras Fuerzas Armadas? En primer término a la Constitución Nacional, y consecuencialmente al Orden Jurídico existente, vale decir, al gobierno legítimamente constituido que es nítida expresión del sistema democrático que los colombianos se han dado, a las leyes vigentes de la República, a las Instituciones Patrias y a todo ese conjunto de valores emanados del orden y el derecho.

* Editorial del Periódico de las Fuerzas Armadas, marzo 1° de 1980.

En segundo término a sus propios principios, constituidos éstos por las virtudes militares, cuya práctica constante han hecho de nuestra institución el cuerpo castrense más profesional de todo el hemisferio.

¿Qué puede esperarse entonces de unas Fuerzas Militares con tan claro sentido de la fidelidad? Simplemente lo que acontece: un ejemplar cumplimiento de la misión.

Es sobre la suma de estos aspectos que deben reflexionar quienes suponen la inexistente posibilidad de socavar los pilares del Estado colombiano, que precisamente están fortaleciendo con su lealtad los cuerpos armados de la República. Y es porque estas fuerzas profesionales constituidas por el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y la Policía Nacional saben a qué son fieles y por qué lo son, que llevan y llevarán por siempre muchos años de orgulloso sacrificio, diciéndole a Colombia: ¡No a la subversión, sí a la democracia!

No hay pues lugar a equívocos. En las Fuerzas Armadas que han recogido en la práctica la Divisa del regimiento del Coronel Rooke, *siempre fiel a la autoridad suprema*, Colombia puede avizorar tranquila su futuro. Hay un fiel guardián de la heredad que permitirá su desarrollo, y una fe absoluta en que así sucederá.

Fe en el Ejército*

Bogotá, junio 30 de 1983

En reciente artículo de prensa el Mayor General Jaime Durán Pombo, distinguido historiador y ciudadano de sobresalientes virtudes, ha recordado cómo el primer soldado de Colombia, general de División José María Córdoba, tuvo la grandeza de someterse al poder judicial, representado éste en el magistrado don Félix de Restrepo, con oportunidad de los cargos que contra el héroe se formulaban.

Recoge, en buena hora el General Durán Pombo, la hermosa anécdota: *Dios guarde al magistrado para la ley*, expresaría Córdoba y “Dios guarde al héroe para la Patria”, agregaría Don Félix de Restrepo, una vez que el Tribunal, por mayoría, absolviera al joven militar.


* Publicado en el diario La República el 30 de junio de 1983, y escrito en una época de incertidumbre militar provocada por el que se denominó Síndrome de la Procuraduría. Hoy, en el 2008, la llamada Guerra Jurídica produce en el ámbito castrense inquietudes similares.

Ese acto de admirable valor, ocurrido en los albores de la República y protagonizado por quien, como Córdoba, había recogido los laureles de la gloria en el propio campo de batalla, dio firmeza a las instituciones del Estado, contribuyendo además a demostrar que la lucha por la Independencia no sólo tenía el objetivo de emancipación, sino también el del establecimiento de una República que desarrollaba en toda su magnitud los principios democráticos.

Y todas estas divagaciones históricas vienen a la mente con ocasión de la inquietud de la gran mayoría de nuestras gentes en relación con el innegable enfrentamiento que existe entre las gloriosas Fuerzas Armadas de Colombia y el Procurador, es decir, entre los defensores de la Patria y el fiscal administrativo de la Nación. Ningún servicio se prestará al país ahondando una situación que sólo puede tener solución dentro de la ley, con profundo respeto y acatamiento a ésta, sin retos ni reservas mentales. Debe actuarse como Córdoba lo enseñó.

Así como se es grande en el campo de batalla, se lo es también en el despacho del magistrado.

Resultaría un verdadero contrasentido que quienes son los defensores de la ley permitieran que alguien, en este convulsionado país, se atreva a pensar que existe la más mínima duda en someterse a la ley



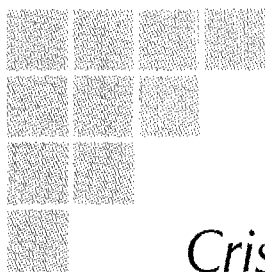
que reiteradamente y por mandato constitucional se afirma proteger. Prudencia, pues, y fe ante este lamentable episodio, por lo demás de alguna ocurrencia, pero de solución institucional, hasta en las más avanzadas democracias.

Todos sabemos del sacrificio y la nobleza de nuestro Ejército, de su inmenso valor, de su lucha por destruir los enemigos de la patria. Nos duelen sus bajas y nos alegran sus victorias. Nos afecta todo aquello que lo afecte, porque el Ejército más que ninguna otra institución es la patria misma; es Colombia de uniforme. Por eso estamos seguros que en este momento de incertidumbre su accionar, como siempre, será un ejemplo de patriotismo. La justicia, como a Córdoba, le será favorable. Entre tanto no sobre un poco o quizá mucho de prudencia.

Y si estas reflexiones se hacen con relación a la institución militar, bien vale la pena hacerles ver a quienes tratan de avivar la controversia, con propósitos políticos claramente definidos dentro del marco de la subversión y la anarquía, que con su actitud, por deshonesto y antipatriota, no prosperará. No se puede pretender golpear impunemente a una institución que como el Ejército sólo glorias le da a Colombia.

Podríamos asegurar que las gentes han comprendido la maniobra vergonzosa que los enemigos del país, pero amigos de la internacional

comunista, desean realizar aprovechando la muy presumible recta actitud, basada en sus funciones constitucionales, del señor Procurador. Por tanto, despejadas las actitudes sanas de unos y las tortuosas de otros, debe quedar en manos de la justicia el pronunciamiento final. A los infamados y agraviados la patria les devolverá intacto su honor. A la Institución militar que brindará hermoso ejemplo de respeto a otro de los pilares de la democracia, la historia y toda la nación la señalarán como el máspreciado patrimonio de Colombia.



*Crisis de Estado y Crisis Política**

Bogotá, abril 28 de 1996

Acostumbrados a invertir acomodaticiamente el orden de las prioridades con el objeto de minimizar la magnitud de los problemas, evitamos enfrenar la verdad. En la Colombia de hoy por encima de la crisis política está la crisis del Estado; ésta ocurre por ausencia de gobernabilidad que impide a su turno la toma de decisiones originada por carencia de liderazgo.

El Estado está en crisis porque sus elementos constitutivos se hallan gravemente deteriorados; la soberanía, interna y externa, se encuentra amenazada tanto por la acción subversiva como por las exigencias del imperio.

* Tomado como Editoriales en los periódicos Diario de la Frontera de Cúcuta y El Universal de Cartagena (abril 28 de 1996).

En el primer caso el gobierno se niega a declarar formalmente el Estado de guerra, pues éste presupone el comprometimiento total que incluye postergar para mejores épocas su pretendido programa social; se sacrifica así la seguridad de la población en aras de la demagogia política.

En el segundo caso el gobierno sacrifica la soberanía exterior aceptando las imposiciones foráneas, es amarga muestra de debilidad que puede estimular a su vez presiones vecinales sobre el espacio del Estado.

Así las cosas el territorio o espacio, la población, el gobierno y la soberanía se hallan afectados, y por lo tanto el Estado está en crisis. El origen de semejante crisis se encuentra en la irresponsabilidad de la clase política; el efecto podría ser la desaparición del Estado.

La llamada crisis política no es otra cosa que el destape formal de la corrupción que ha gestado, en el mejor de los casos tolerado, auspiciado y desarrollado la mal llamada clase política.

Una clase política que se refugia en los vericuetos de los códigos para evitar enfrentarse a las demandas de la ética y la moral no puede velar por los supremos intereses del Estado que señala la Constitución, y los cuales resultan inalcanzables por una ausencia de gobernabilidad la que, por aparente solidaridad política, quizás por temor o por simple mecanismo de protección, ella viene tolerando.



Un ejemplo de los efectos de esta situación de ingobernabilidad lo tenemos en el manejo de la seguridad del Estado. Presentar los demenciales actos criminales de la subversión como “actos de terrorismo” y no como lo que realmente son: actos de guerra irregular, es pretender disfrazar la realidad para no asumir decisiones políticas de fondo, a expensas de la propia estabilidad del Estado y del sacrificio de sus más importantes instituciones, en primer lugar sus Fuerzas Armadas. Ello no sucedería si en lugar de un político al Estado lo presidiera un estadista.

¿Hacia la guerra civil?

Bogotá, noviembre de 1999

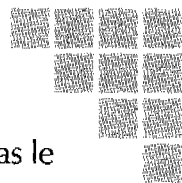
La respuesta demencial de la subversión a la iniciativa presidencial relativa a un cese al fuego para el fin de año produjo una inmensa frustración acerca de las verdaderas posibilidades de lograr la tan anhelada paz. El diálogo que ahora se presenta como un hecho esperanzador para quienes se aferran a proseguir el proceso pacificador es para otros compatriotas un deliberado engaño que sólo contribuiría a fortalecer políticamente a las FARC. Lo cierto es que al negarse la subversión a la conformación de una comisión verificadora de sus actividades en la zona de despeje, se estaba ocultando todo el proceso de planeamiento y entrenamiento de las acciones criminales que se desencadenaron recientemente.

El Alto Comisionado para la Paz pretende ahora que, no obstante las evidencias acerca de la actitud desleal y mentirosa de la subversión,

los colombianos dejemos de ponerle lo que según él son obstáculos al proceso, pues reaccionamos frente a la falacia de manera emotiva y sin medir los altos objetivos finales que interesan al Estado. Está equivocado el Comisionado. No se trata de reacciones emotivas. De lo que se trata es de reacciones que emanan de un elemental sentido de conservación del Estado que vemos amenazado no sólo en su integridad territorial, sino en la conservación de sus valores cristianos y democráticos.

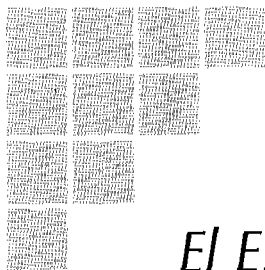
Lo grave de todo esto es que el ciudadano que funge con el rimbombante título de Alto Comisionado para la Paz está lejos de ser un estadista. No es ni siquiera un buen negociador. No puede ser un estadista, y para tan delicada tarea debería poseer esa condición, pues su accionar no consulta la voluntad nacional. Tampoco es un buen negociador, pues hasta el momento no ha hecho nada distinto a ceder a todas las pretensiones de la subversión, de donde los contundentes éxitos logrados en el campo militar resultan opacados por los éxitos políticos que vienen logrando los insurrectos. Así, entonces, estamos muy lejos de lograr que los efectos de una victoria militar produzcan los objetivos políticos que pretenda una estrategia nacional, si es que ésta existe.

Lo anterior lo conoce muy bien la subversión. Por eso, a sabiendas de la debilidad política de su contraparte utilizará, no importándole las derrotas militares que sufra, sus acciones intimidatorias en la convicción



de que en la mesa de negociación podría lograr lo que por las armas le será imposible.

El enfrentamiento de dos posiciones tan antagónicas como son la debilidad y la audacia sólo pueden prever un resultado: la controversia se extenderá a todos los sectores de opinión, a todas las voluntades, y creará un clima de contradicciones que nos colocará frente a un grave dilema: o se complace la intolerancia de la subversión entregándole, sin ganarlo militarmente, el poder político, o el país se va a la guerra civil. Para ese entonces, ¡que Dios nos tenga de su mano!



*El Ejército y los grupos rebeldes**

Bogotá, 2002

A inicios de noviembre de 1916, y sin antecedente inmediato, un grupo de indígenas liderado por Quintín Lame irrumpió en la localidad caucana de Inzá, reivindicando la posesión de sus tierras y negando a los blancos cualquier título de propiedad distinto al que les hubiese otorgado a éstos últimos la corona española. Observado retrospectivamente este hecho de insurgencia, un analista podría concluir que para los indígenas no había existido Declaración de Independencia alguna, y mucho menos sus supuestos beneficios; les era preferible la vigencia del antiguo ordenamiento real. Al año siguiente, coincidente con la Revolución Rusa, pero sin relación alguna con ésta, campesinos araucanos y huilenses expresaron violentamente sus inconformidades frente a

* En la Academia de Historia Militar de Colombia, inserto en la Publicación Credencial- Historia. Instituciones de Colombia, Bogotá, Printer Colombiana S.A., 2002.

la injusticia social; se trataba en ambos casos de protestas en contra de esa "civilización dominante" a que se refirió LIÉVANO AGUIRRE¹ para señalar a quienes, ajenos a las necesidades sentidas del sector indígena y rural, ejercían un continuismo colonial. Para 1918, trabajadores de las plantaciones de banano en el Magdalena, organizados en sindicatos calificados como anarquistas, y caficultores de Cundinamarca ubicados en Viotá, exigieron mejores salarios y condiciones de vida más dignas. Estos hechos constituyeron embriones de las situaciones muy críticas que acontecerían en los años subsiguientes.

El siglo XX, que apenas iniciaba su agitada vida, mostraba desde entonces que el inacabable conflicto colombiano tendría entre sus motivaciones, quizás la principal, la injusticia social. A la postre, el comunismo se apropiaría del inconformismo que crecía en la medida que aumentaban los problemas socioeconómicos.

Paralela con esta situación corrió desbocada la violencia política estimulada por el sectarismo y la egoísta e insensata actitud de quienes, desde las dirigencias nacional y local, solo aspiraban a perpetuarse en el poder y recibir sus beneficios, todo ello con la complicidad de las autoridades policiales de entonces que en los niveles departamental y

¹ Citado por el General ALFONSO MEJÍA V. en su obra *Una guerra inútil, costosa y sin gloria*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1996.



municipal ejercían la más violenta represión. El resultado no podría ser distinto al de oponer a la violencia oficial la violencia de los particulares, asociados éstos en grupos de resistencia que optaron por prácticas delincuenciales de igual o superior calibre a la de sus agresores. La violencia, entonces, y como lo afirma el historiador ARTURO ALAPE, ha sido consustancial a las costumbres políticas².

Apareció entonces, y sin el menor asomo de objetividad política ni razonamiento estratégico, la socorrida solución de los gobernantes de turno: el empleo de la fuerza pública para restaurar el orden alterado; un orden que, soportado en la legalidad vigente, no consultaba las aspiraciones de algunos sectores de la población. Y, ¿a cuál fuerza pública se recurrió para restablecer el orden público convulsionado por la violencia surgida de la insatisfacción rural de una parte y de la represión política de otra?

En primer lugar a una policía, municipal o departamental, totalmente inepta, arbitraria y parcializada políticamente. Cuando esta supuesta autoridad fue desbordada por la rebelión se acudió al Ejército Nacional, y aquí cabe preguntarse, como lo hiciera en sus memorias el General Álvaro Valencia Tovar: *¿Meditaron, quienes en los albores de la violencia política optaron por el empleo de la fuerza, si era imprescindible luchar?*

² ALAPE, ARTURO. *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A., 1985.

Y si lo hicieron, ¿calcularon si el poder disponible podría imponer la voluntad política del gobierno?³.

He ahí, entonces, el origen y las causas de la participación en el conflicto de una Institución que, como el Ejército Nacional, inspirado en los más altos ideales patrios, inició su tarea a modo de una especie de *apaga incendios* y la cual, a estas alturas de nuestra tragedia, algunos señalan de manera absurda e injusta, como un “actor” de ella, pretendiendo trasladarle una responsabilidad histórica que le corresponde a una dirigencia ausente siempre de las realidades sociales y económicas del país.

Para la época en que afloraron tan graves problemas, el Ejército Nacional se hallaba asimilando su reciente reestructuración, producto de la reforma militar dispuesta en 1907. En realidad, más que de un reajuste a la pobre organización existente, de lo que se trató fue de crear un nuevo Ejército. El anterior, el depositario de las glorias militares de la Guerra Magna, había prácticamente desaparecido dentro del aluvión de las guerras civiles del siglo XIX y las consiguientes reformas constitucionales. Así, por ejemplo, una de las consecuencias de los embrollos federalistas de 1858 y 1863 fue la reducción del Ejército a su mínima expresión: 583 efectivos.

³ General VALENCIA TOVAR, ÁLVARO. *Testimonio de una época*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, S.A., 1992.



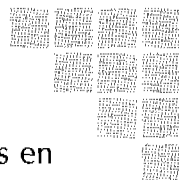
En tan solo pocos años el naciente Ejército, inadecuadamente dotado, debió atender y lo hizo con éxito, graves problemas en los campos internos y externos; en este último, su actuación en el conflicto amazónico en 1932 recogería los laureles de la victoria. Uno se pregunta: un país que había demostrado impresionante cohesión nacional frente a una agresión exterior que intentó lesionar su soberanía, ¿podía con igual capacidad superar sus dificultades internas? No lo hizo. Debió haberlo hecho de no existir allí una dirigencia incapaz de sobreponer los intereses nacionales a los suyos, de tal suerte, que los nefastos acontecimientos acaecidos el 9 de abril de 1948, tras el repudiable asesinato del líder popular, controlados por el Ejército Nacional, gracias al cual se impidió la consumación del caos, fueron el resultante de un proceso de violencia que venía gestándose de tiempo atrás, y que desafortunadamente no terminó allí; por el contrario, se incrementó adquiriendo proporciones dantescas. El Ejército entonces hubo de multiplicarse para intentar apagar ese incendio nacional que habían provocado al unísono la intolerancia política y la represión oficial, como si los problemas sociales, ellos sí de vital importancia y siempre latentes, no merecieran la atención prioritaria de todos los colombianos, sin excepción alguna. La guerra de los Llanos (1951-1953) fue una expresión de ese clímax de violencia. Harto de sufrimientos, el país recibió con alborozo el llamado *Golpe de Opinión* y, con este, un breve paréntesis en la guerra.

Con el acceso al poder del general Gustavo Rojas Pinilla termina la primera fase del conflicto, en cuanto al desarrollo de la violencia

partidista se refiere⁴. El receso en la guerra escasamente duraría un año. Desde 1949 el Partido Comunista había lanzado la consigna de las "Autodefensas de Masas". En una de sus conclusiones de la Segunda Conferencia Regional del Sur (octubre de 1953) patrocinada por los asentamientos comunistas del Sur del Tolima, se anota: *...El gobierno militar se ha propuesto, de un lado, ganarse la simpatía de las masas, aislar el movimiento guerrillero de su base social, mientras de otro lado, se ha dirigido a utilizar a algunos caudillos y jefes guerrilleros liberales ilusionados por el gobierno militar en su lucha contra el Partido Comunista...*⁵. El pretexto había sido hallado; de ahí en adelante, incluida la fase del bandolerismo extirpado por el Ejército, las siguientes etapas del conflicto tendrían un denominador común: la insurgencia revolucionaria comunista, en particular las futuras FARC, que con el aval de ese partido, o en veces sin éste por receso estratégico de su aparato directivo, mantendría al país en permanente estado de agitación. Otros grupos como el ELN (1964-1965), el EPL (1965), disidentes de la orientación ortodoxa comunista y el M-19 (1974), se sumarían al esfuerzo insurgente.

⁴ General VALENCIA TOVAR, ÁLVARO, en su obra ya citada, establece para la cronología del conflicto cinco fases, así: I Fase (1947-1953), Violencia Partidista, Pausa, Gobierno Militar. II Fase (1954-1957), Violencia Mixta, Junta Militar, Tránsito hacia el Frente Nacional. III Fase (1958-1964), Bandolerismo Rural, Guerrilla Ideológica. IV Fase (1965-1982), Insurgencia Revolucionaria Comunista; V Fase (1983-?), Negociaciones de Paz - Narcoterrorismo.

⁵ Inserto, el texto completo como anexo 5 en la obra de PIZARRO L. EDUARDO. *Las FARC, 1949-1966, de la Autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991.



Al desatarse formalmente la guerra contra los reductos guerrilleros en Yacopí, Sumapaz y el Tolima en 1954 y siguientes, el Ejército Nacional carecía de la estructura y el entrenamiento necesarios para acometer un tipo de guerra como el que se planteaba. Si bien poseía una apropiada capacidad para la guerra convencional, como lo había demostrado durante su participación en la guerra de Corea, su fortaleza para la guerra irregular era limitada. ANDRADE ANAYA, general e historiador militar, indica que *no hubo –en los años de la violencia– adecuación del instrumento militar a las características y modalidades del problema*⁶. Esta falencia, aunque aminorada por efectos de la experiencia, habría de perdurar algún tiempo con el agravante de que si bien podían obtenerse éxitos parciales en el campo militar, éstos se consiguieron a *un costo político excesivamente alto que ha podido evitarse si el enfoque sobre las circunstancias del problema no se hubiese hecho desde el ángulo puramente militar, sino dando a los demás factores el peso decisivo que tuvieron*⁷.

Para superar ese y otros factores, que eran más del resorte político, la Institución entró en un proceso de renovación doctrinaria y ajuste organizacional que se dio gracias a la visión de una generación de

⁶ Mayor General ANDRADE ANAYA, LUIS A. *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. T. III, Bogotá: Planeta Editorial S.A., 1993.

⁷ VALENCIA TOVAR, ÁLVARO. Ob. cit.

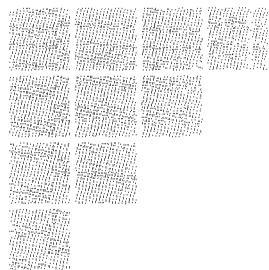
oficiales que en la década de los años 60 asumió los principales cargos de planeación y mando. Se trató de un grupo de calificados Oficiales Superiores que aprovecharon experiencias foráneas, desarrollaron la inventiva, produjeron nuevas doctrinas y con ellas organizaciones más funcionales. Con el correr del tiempo y avalados por sus méritos alcanzarían las más altas dignidades del mando. Marquetalia, Huila (1964), fue una operación militar que en sus fases de planeamiento y ejecución para la toma del objetivo, cumplió con estrictos parámetros del arte militar. No tuvo la continuidad que se imponía, pues la falta de visión política, al igual que ocurriría con Anorí, Antioquia años más tarde (1973) y Colombia, Meta (1990), dejó incompleto el proceso de consolidación. Los éxitos militares no tuvieron correspondencia en el campo político y los resultados de esta falencia los vivimos hoy: las FARC y ELN, derrotados en el campo táctico, se oxigenaron en lo político y lo estratégico; fue la consecuencia de la ausencia de una Política de Estado. Las Fuerzas Armadas actúan con fundamento en una estrategia de gobierno, la cual a su turno debe poseer un alcance político; tal estrategia no se formuló, o si se hizo fue deficiente e inoportuna. Negligencia de tal tamaño permitió una extensión desproporcionada del conflicto con el consecuente desgaste de las instituciones y el fortalecimiento de la insurgencia.

Así las cosas, la insurgencia supuesta reivindicadora que decía ser de viejas insatisfacciones y que, como en el caso de las FARC, logró



reestructurar en 1993 un proyecto político con la denominada *Plataforma para un Gobierno de Reestructuración Nacional*, reciclando las teorías marxistas, se envalentonó gracias a la falta de una política de Estado y a su fortalecimiento económico producto de sus prácticas delincuenciales. En una contradicción con los objetivos expuestos, la subversión se criminalizó convirtiéndose en el primer enemigo de la sociedad. No obstante, la insurgencia ahora quiere acceder al poder por cualquier medio, incluyendo el terrorismo, para gobernar o, en último caso, para cogobernar. No lo alcanzará por esos medios. Mientras existan y se cumplan los principios constitucionales que nos rigen, el imperio del orden deberá imponerse y el medio para lograrlo es el instrumento militar del Estado que en esta etapa del conflicto se presenta fuerte y victorioso, dotado de una alta moral y adecuado entrenamiento, excepcionalmente liderado y plenamente consciente de su misión histórica.

Hacemos lo que la Constitución nos manda, expresa el mensaje institucional del Ejército Nacional al pueblo colombiano. Para fortuna de todos lo está haciendo, y haciéndolo muy bien. ¡Dios le guarde siempre para gloria de la Patria!



*Pos conflicto en Colombia: ¿un ejercicio académico?**

Bogotá, 2003

La declaración del supuesto jefe del área militar de la subversión, en pleno proceso de paz en la Administración Pastrana, en el sentido de que la guerra se trasladaría del campo a las ciudades, produjo dos resultados inmediatos: el fracaso de las negociaciones y el ingreso formal de las FARC-EP al listado de las organizaciones terroristas.

Desde luego, al asumir una determinación de semejante naturaleza, resultaba obvio que la insurgencia arriesgaba todo su contenido ideológico al incursionar, a despecho de la opinión pública nacional e internacional, por la ruta de la violación del Derecho Internacional Humanitario. La subversión dejó en claro que en el centro del conflicto colocaba la guerra

* Disertación en la Fundación Fredrich Ebert Stiftung en Colombia (Fescol) (noviembre de 2005) y en la Universidad Externado de Colombia.

por encima de la política, determinación fatal para el logro de sus objetivos y desestimulante para quienes han albergado la patriótica esperanza de hallar la paz. Por lo pronto, y en tales condiciones, la perspectiva de construir el pos conflicto resulta apenas un ejercicio académico, pues la sociedad amenazada por el terrorismo ha sido excluida, de manera violenta, de un eventual proceso de paz. El espacio para la deliberación ha sido ocupado por la acción demencial y lo que importa ahora, a esa sociedad, no es tanto la estructura del Estado sino su propia existencia.

En 1993 las FARC-EP, mediante la promulgación de la denominada *Plataforma Política de un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional*¹, dieron un paso que permitió vislumbrar la posibilidad de un acuerdo de paz consensuado; en efecto, se trató de oxigenar su anterior planteamiento, el discurso marxista-leninista ya agotado por el fin de la guerra fría, mediante una propuesta a *tono con las condiciones sociales y políticas del país*². Las FARC estaban contemplando la posibilidad de acceder al poder dando énfasis a lo político sobre lo militar; la paz podría obtenerse mediante reformas al esquema estatal que supongan la participación activa de la insurgencia en la toma de decisiones. En 1998, al iniciarse el fracasado proceso de paz, anoté:

¹ Octava Conferencia Nacional Guerrillera Jacobo Arenas (1993).

² PEÑUELA PINTO, EDGAR. FARC: Intereses políticos y visión de Estado, estudio del IEG, de la URNG, diciembre de 2001.

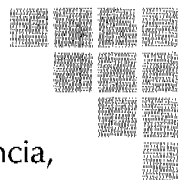


Lo primero que todos sabemos, menos los que con fines insospechados dicen ignorar, es que el proceso de despeje no culminará en un acuerdo de paz. Es claro que se trata de un acto de aproximación de las partes en el cual podría acordarse el contenido, de una agenda a cumplirse en etapa posterior. Si se es consecuente con esa situación, lo lógico sería que quienes dicen representar al resto de sus compatriotas dediquen el mayor tiempo posible a estudiar concienzudamente el contenido y los alcances de los diez puntos presentados por la insurgencia, no ahora, sino desde abril de 1993, y que figuran en el documento titulado "Plataforma para un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional", los cuales coinciden con los recientemente difundidos y serán, sin duda alguna, el componente básico del debate posterior entre las partes. No podrá ignorarse para ese entonces que la subversión, como lo demuestra su vigencia ideológica en más de un quinquenio, posee objetivos políticos definidos y permanentes.



Como puede observarse, van a cumplirse seis (6) años de la expedición, por parte de la subversión, de una plataforma ideológica que señala claros objetivos políticos. Se desprende entonces que tanto el ejecutivo como el legislativo correspondientes a ese lapso, en particular los del cuatrienio anterior, no tuvieron en cuenta dichos planteamientos al menos para intentar una aproximación con la insurgencia tendiente a buscar soluciones a inquietudes que en buena parte son inconformidades de la mayoría de los colombianos. Negligencia de tal tamaño permitió una extensión desproporcionada del conflicto amén del desgaste de las instituciones, el fortalecimiento de la insurgencia, el represamiento del desarrollo y, lo que resulta inadmisible, la pérdida de cientos de vidas.

¿Novedosos los planteamientos contenidos en la citada plataforma? No. En absoluto. Desde muchos años atrás, inclusive décadas antes de que aparecieran las FARC-EP en el escenario de la confrontación, ya se habían expresado, reivindicando transformaciones sociales, diversos sectores y matices de la opinión nacional, no precisamente identificados con las teorías marxistas. Todavía resuenan los conceptos audaces del



Ministro de Defensa, antes de Guerra, de la administración Valencia, reclamando para el país lo que denominó *el cambio de estructuras*. Más reciente, un estudio prospectivo auspiciado por COLCIENCIAS y la Universidad Nacional titulado *Colombia un país por construir*³, al determinar los problemas claves y los modulares del país traza un indiscutible panorama de la realidad nacional entre los cuales cabe destacar la exclusión, la concentración del poder y la riqueza y la corrupción como elementos disolventes del Estado y la sociedad. De hecho los subsistemas económico, político y social se hallaron en crisis; reconocerlo y corregirlo no era, ni lo es, una tarea de la subversión. Se trata de una necesidad de la Nación y para remediarla no se requería ni se requiere de ningún agente perturbador. De lo que se necesitaba era de voluntad política y sensibilidad social; esto en el pasado inmediato no se dio y la oportunidad de soñar con la construcción del pos conflicto se desvaneció.

Ausente la clase política de la búsqueda de soluciones de fondo al problema de la injusticia social, el conflicto entró en una escalada de violencia tal que amenazó con colapsar el Estado. Un intento para evitarlo, mediante la iniciación de un proceso de paz en 1998, culminó en un rotundo fracaso, no obstante que los doce temas incluidos en

³ AMAYA PULIDO, PEDRO. *Colombia un país por construir*. Capítulo I: "Problemas y retos presentes y futuros para Colombia", Bogotá: Universidad Nacional - Editorial Unilibros, 2002.

la llamada *Agenda Común de la Paz* guardaron estrecha relación con los contenidos en la ya citada *Plataforma Política de un gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional*.

¿Qué sucedió entonces? Simplemente que tuvieron mayor prelación los intereses político-estratégicos de cada una de las partes, que la existencia de la propia Agenda y, en ese estado de cosas, la desconfianza mutua enterró el proceso y dio paso a la adopción de los actos terroristas e irreflexivos de la subversión, con lo cual ésta dio marcha atrás en lo ideológico, ennegrecida como estaba ante la perspectiva, sin soporte de fondo, de una imposible victoria militar. El pos conflicto, entonces, se hizo nuevamente irrealizable.

Sin esperanza cierta de acometer con éxito un nuevo intento de lograr por la vía de la negociación un acuerdo de paz, el actual gobierno con el respaldo mayoritario de una opinión pública hastiada de los engaños de la subversión, procedió al desarrollo de su Política de Defensa y Seguridad Democrática. *Recuperar el orden y la seguridad –requisito cardinal para la vigencia real de las libertades y los derechos humanos– es preocupación central de éste Gobierno*⁴, expresa el Presidente de la

⁴ En la carta introductoria del Presidente Álvaro Uribe Vélez a la presentación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática. Publicación del Ministerio de Defensa, Bogotá, junio de 2003.



República en la presentación de su política y fija en ella los objetivos estratégicos por lograr. Un balance de sus resultados, a menos de un año de promulgarse, nos indican que sus metas son alcanzables; en consecuencia, en la medida en que los éxitos sean favorables al gobierno, la insurgencia –identificada como narcoterrorista– continuará perdiendo el limitado espacio político, interno y externo, que cree poseer.

En Colombia, afirmó el alto Gobierno, *hay una amenaza terrorista contra un Estado Democrático Pluralista*⁵. Tal enunciado ha venido siendo confirmado por la demencial estrategia subversiva. Los apoyos que el Gobierno viene recibiendo de la comunidad internacional⁶ constituyen un enérgico rechazo al accionar inaceptable de una insurgencia que perdió el rumbo ideológico. De ahí entonces que, como lo afirmara recientemente el primer mandatario: *En Colombia no hay guerrilla con ideales, en Colombia lo que hay es una mezcla maldita de terrorismo y de droga que lo alimenta*⁷. Así las cosas, con un gobierno decidido a derrotar el terrorismo con unas Fuerzas Armadas que están demostrando

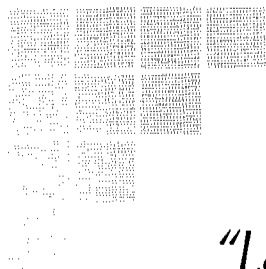
⁵ En Seguridad Democrática; metodología para optimizar resultados. Bogotá: Presidencia de la República, agosto de 2003.

⁶ Ver Declaraciones finales tanto de la Conferencia Especial de Seguridad Hemisférica de México (octubre de 2003) como de la Cumbre Iberoamericana de Bolivia (noviembre de 2003).

⁷ Declaración del Presidente Uribe Vélez con ocasión del atentado terrorista del pasado 16 de noviembre en Bogotá.

capacidad y firmeza, con una población hastiada de violencia y con una comunidad internacional adversa a sus procedimientos, ¿puede la subversión pretender alcanzar su objetivo político de obtener el poder para gobernar? Y, quizás lo más importante: ¿es creíble la subversión?

Por todo lo anterior pienso que por ahora no es posible el diálogo político con una organización que en lugar de fortalecer, equivocado o discutible, su ideario resolvió criminalizar sus actuaciones. Habrá que esperar con paciencia casi infinita que aparezca un nuevo escenario en el cual las mezquindades que produjeron la injusticia social cedan el paso a la confrontación civilizada de las ideas. Entonces sí podremos alimentar la perspectiva de la construcción del pos conflicto. Entre tanto, pensemos que al menos con un ejercicio académico que lo acaricie, nada se pierde.



*“Las Delicias” y la imprevisión**

Bogotá, septiembre 9 de 2004

Señores Académicos:

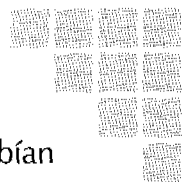
Me ha honrado nuestro colega y amigo Guillermo Robayo al solicitarme que, en desarrollo de un ritual académico, me refiera a la exposición con la cual adquiere, muy merecidamente, la condición de Miembro de Número de esta Corporación.

Poseo el privilegio de haber compartido con Guillermo Robayo etapas significativas de nuestra carrera militar, y tengo la impresión de haber contribuido de alguna manera, y quizás positivamente, al desarrollo de sus primeras inquietudes profesionales que con el paso del tiempo

* En la presentación de un Académico de Número en la Academia de Historia Militar de Colombia (septiembre de 2004).

convertiría en disciplinas académicas que le llevarían a incursionar con éxito en la Docencia Militar, particularmente en las áreas atinentes a la Historia Militar y la Geopolítica. Y es dentro de este contexto que también viene acometiendo tareas de investigación tan necesarias, pues son el complemento indispensable de quien pretende adentrarse en el fascinante mundo de la Historia. Desde luego por esa ruta ha llegado al encuentro de la verdad histórica, y con ella al juicio desapasionado de los hechos, afortunados o no, que ha marcado para bien o para mal la vida de un Estado y de sus componentes, y uno de esos componentes somos nosotros y es sobre nosotros que recaerá el fallo severo que emitirá la posteridad acerca del cumplimiento de las responsabilidades que en un momento dado nos fueran confiadas.

Guillermo Robayo nos ha traído a la memoria el ingrato recuerdo de un catastrófico hecho militar de nuestro tiempo: el desastre de Las Delicias. El entorno político que lo precede y aquel en que también se desarrolló son expuestos, ajustándose con rigurosidad a la verdad histórica. Acudiendo a un valioso recurso de la docencia omite el presentar las conclusiones con la calculada intención de trasladarla al juicio del auditorio, y eso lo ha conseguido hoy. Todos aquí entonces hemos sido invitados a la reflexión, y con ella a participar en el juicio de los hechos, y eso entonces es lo que me propongo hacer.



Afirmaron los analista de ese entonces que los años 80 habían constituido lo que llamaron la “década perdida” del siglo XX, ello para significar que nada ni en lo político, lo económico, lo social y lo cultural había que destacar; sin embargo tal juicio resultó ser una afirmación precipitada, pues la década a punto de concluir sería testigo del hecho más importante ocurrido después de la Segunda Guerra Mundial: el colapso del comunismo, y con éste el fin de la Guerra Fría.

Los politólogos criollos y otros aficionados a las especulaciones, sin razonamientos profundos, se dieron a la tarea de afirmar que la caída del marxismo, tras la cual el capitalismo occidental inundó a Moscú con sus pollos Kentucky y sus helados de Nestle, significaba también el final del conflicto en Colombia, pues las FARC quedarían sin argumentos ideológicos y apoyo político internacional. Falsa ilusión; y lo que es peor, ausencia de conocimientos.

El origen del conflicto colombiano tiene sus raíces en las carencias sociales de que tradicionalmente ha sido objeto el sector deprimido de la población, sumado a la avidez incontrolable de los terratenientes al usurpar las propiedades ancestrales de los indígenas y las de los colonos huérfanos de todo. Sus reivindicaciones, pacíficas o violentas, se manifestaron con anterioridad a la revolución rusa; desde luego supieron primero quién era Quintín Lame antes de saber de la existencia de LENIN.

Como las causas estimuladoras del conflicto siguieron latentes la existencia o no del partido comunista resultó intrascendente, y por eso las FARC, lejos de desaparecer, reestructuraron su organización e hicieron pública, en 1993, su denominada *Plataforma Política de un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional*, con sus diez puntos que más tarde y con agudeza política lograron incorporar dentro de la temática de la llamada Agenda Común acordada para el desarrollo del frustrado proceso de paz de la pasada administración. ¿Podría haberse apropiado la dirigencia nacional de algunos de los puntos no controversiales de la citada plataforma y convertirlos en parte de nuestra normatividad, restándole así protagonismo político a la subversión y evitándole al país la escalada de terror que se inició desde entonces? Hubiera podido pero no lo hizo, y cerrada la posibilidad de un acuerdo de paz consensuado a tono con las condiciones sociales y políticas del país, la prosecución de la guerra fue una consecuencia. Mal podría la clase política tan ajena a lo social, tan inmersa en la ambigüedad conceptual y sin ningún diagnóstico de poder distinto al de apoderarse del gobierno, mal podría digo, dedicarse al estudio de los temas que se le planteaban desde la otra orilla de la confrontación. No podría hacerlo, pues carecía de voluntad y de tiempo para ello; su preocupación giraba en torno del proceso 8.000 y de cómo evitar salpicarse con la mancha que creó y de cómo buscar una salida política que evitara la acción penal que impone la comisión de un delito. En ese escenario la posibilidad de un acuerdo de paz se esfumó.

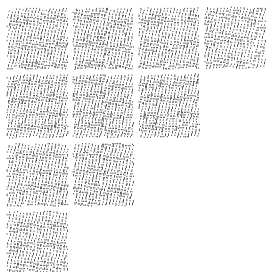
Y ese fue el panorama en que se desarrolló el acto de guerra que con tanto detalle nos recuerda hoy nuestro amigo y compañero de quijotesca inquietudes, Manuel Guillermo Robayo. Los sucesos terribles, aunque nos duelan no podemos ignorarlos. Ahí está en la exposición que acabamos de escuchar, descrito con precisión el proceso de crecimiento de las FARC que surge, coincidentalmente, en el mismo año en que colapsa su mentor internacional; ahí está, sin modo alguno de refutarlo, el esfuerzo de la subversión por ganar y controlar un espacio territorial, y ahí también queda consignado el propósito de la insurgencia de avanzar hacia una etapa del accionar militar que le concediera mayor significación.

¿Sabía el gobierno de esas intenciones? Desde luego que sí, y para eso estaban los organismos de inteligencia, salvo que éstos se hubieran convertido en un inútil conjunto de burócratas. Hoy suponemos que la escalada de acciones de combate favorables a las FARC e iniciadas en 1996, que Guillermo Robayo anota con precisión, debieron haber llevado al gobierno a tomar las medidas necesarias para neutralizar al menos la arremetida del enemigo. Pero como lo observo, es apenas una suposición, que a lo mejor ni siquiera sucedió; así parece demostrarlo la contundencia de los hechos. Entonces la imprevisión ocurrida demanda el conocimiento del origen de tal irresponsabilidad; ella no se encuentra exclusivamente en el nivel táctico ni en el nombre de un capitán. Existen otros nombres que aun permanecen en la sombra,

pero que algún día saldrán al conocimiento de la opinión pública. Las derrotas también tienen nombres que no podrán ocultarse ni siquiera con el pretexto de no conceder al enemigo un valor agregado a su victoria, como ha debido ser el juzgamiento por corte marcial de los responsables en todos los niveles por semejante catástrofe.

El trabajo expuesto por el ahora Académico de Número Guillermo Robayo es el fruto de una investigación que animó su sincero amor por la Institución Militar; ese mérito que hoy le reconocemos lo hace acreedor de ocupar el Sillón que nuestra Corporación señala a los Académicos de Número, en éste caso el que corresponde a la memoria de la insigne heroína y mártir, Antonia Santos.

Con las felicitaciones de todos los compañeros de nuestra Academia, que estoy seguro interpretar, van para Guillermo Robayo los mejores deseos por sus éxitos profesionales y la voz de estímulo para que continúe con el espíritu emprendedor que le es propio, la noble tarea de transmitir sus conocimientos a la generación que nos sucederá.



En los 70 años

Bogotá, agosto de 2006

Apreciado Monseñor Ariel, nuestro querido Capellán

Queridísima Negra y adorados hijos, presentes y ausentes

Padres míos en el cielo:

La palabra de Dios, tan sabiamente interpretada por nuestro capellán, ese amigo entrañable Ariel, quien ha sido quien bendijo nuestro enlace y el de dos hijos, y también viene cristianizando su estirpe, nos ha llamado a la reflexión, más que al halago.

Al agradecerle su noble gesto me vienen a la mente las palabras de Moisés recogidas en el salmo bíblico, refiriéndose a la brevedad de la vida: *Señor; dura un día como el heno: florece por la mañana, y se pasa. Por la tarde inclina la cabeza, se deshoja y se seca*, y al repasar y meditar tan sabia sentencia, me he preguntado si en tan corto tiempo los seres

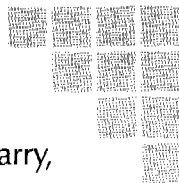
humanos habremos podido hacer algo para mecer la bondad de Dios, y esta sí es una inquietud que vale resolverla antes de que sea tarde. Bueno, y en mi caso con estos setenta abriles y la ayuda de Ustedes aspiro a que no lo sea.

Mil gracias querida Myriam, por el amor que me has brindado, por los hijos que me has dado, por tus desvelos y tu lealtad; y en esta fecha de tanta emotividad valga decir de ti, lo que el poeta Bermúdez expresó de la mujer amada:

*¡...Cuando me quejo es ella mi querella,
cuando callo mi silencio es ella,
y cuando vivo es ella el corazón!*

Gracias queridos hijos Gustavo, María Victoria y Jorge Alejandro por todas las satisfacciones que me han proporcionado, sentimiento que también extendo a Animaría, Bernard y Juan Manuel, ausentes en el exterior, pero presentes siempre en mi corazón.

Gracias apreciados jefes, compañeros y amigos por su amistad y por sus consejos. Quisiera señalar por sus nombres a todos los presentes, me limito a mis antiguos y siempre superiores a quienes tanto debe mi formación y templanza militar, los Generales Álvaro Valencia, Armando Vanegas, Gabriel Puyana y Rafael Samudio, y evoco con especial



agradecimiento a quienes en vida también lo hicieron: Ricardo Charry, Hernando Currea, Fernando Landazábal, Luis Carlos Camacho, Alfonso Mejía y Oscar Botero. La vida me dio al menos el honor de haber sido uno de los oradores en las honras fúnebres de tres de ellos, ex ministros de Defensa, representados aquí varios de ellos por sus distinguidísimas esposas.

Dios me ha conferido un exclusivo privilegio: el de haber servido ininterrumpidamente, ya en actividad o en retiro, 50 años de estos 70, a la Institución Militar que tanto venero, representados en más de quince promociones de oficiales, dos generaciones, que me dan el honor de acompañarme hoy. Aquí están jefes antiguos, subalternos, pero ante todo amigos que han estimulado mi vida y contribuido a darle a ella un inmenso valor. ¡Gracias por su presencia!

Ahora, luego de agradecerle a Dios por su generosidad, vamos a compartir más que a celebrar, y si de ello se tratara habría que hacer una precisión: la verdadera celebración es para mi estar con Myriam, con mis hijos, mi hermana, mi nieta, y desde luego con todos Ustedes, amigos y amigas a quienes también llevo en el corazón,

¡Que el Señor los bendiga!

*“Bolívar frente a la Sociedad Internacional y la Geopolítica de su tiempo”**

Junio 15 de 2006

*“Viene el aire buscando la bandera...
viene el laurel en busca de una frente...
viene la guerra en busca de una espada...”.*

Así presintió el bardo Jorge Rojas esa inminencia de la gloria, ese arribo del Genio de América cuyo concepto de patria desbordó su entorno geográfico y la situó sobre todo un continente; se llamó Simón Bolívar y el laurel que el poeta indicó llegó a su frente para quedarse eternamente. Un ser extraordinario que al decir de PUYO VASCO Y GUTIÉRREZ CELY¹ ... *no fue sólo un gran hombre en la historia, fue la historia misma, fue el nacimiento del pueblo americano, de un pueblo que emergió, agregaría yo, en un período trascendental del desarrollo de la humanidad, inmersa*

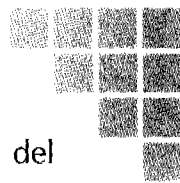
* En el acto de posesión como Miembro de la Sociedad Bolivariana de Colombia, junio 15 de 2006.

¹ PUYO V., FABIO y GUTIÉRREZ C., EUGENIO. Bolívar Día a Día, Vol.1, Procultura S.A., Colección Colombia en su Historia, Bogotá: Editorial Printer Ltda., 1983.

como estaba en las contradicciones sociales y políticas de la época, expectante del resultado final de la lucha por el poder hegemónico y ávida de conocimientos y de libertad.

Y es en ese escenario, prioritariamente europeo, en donde el Padre de la Patria nutre su espíritu universal con su reflexión acerca de los actores y su entorno, sus capacidades y limitaciones. De resultados de su análisis, el escenario entonces se ampliaría ante sus ojos, para transformarse en un espacio mucho más grande que el que correspondía al del Viejo Continente para incluir al Nuevo y, si fuese necesario, hasta los confines del mundo. Los actores: los Estados de su interés para lograr su propósito libertario. Bolívar comprendió, muy joven por cierto, qué escenario y actores eran parte de la sociedad internacional y que ésta poseía un inmenso valor, imprescindible, para el logro del objetivo final: la libertad de su gran patria, la América entera.

A mi juicio, la visión internacional del Libertador se formó y desarrolló para luego convertirse en doctrina, a lo largo de tres períodos vitales: el primero de ellos proviene de su periplo europeo, que cumple con intensidad poco usual en un joven de su época, durante la primera década del siglo XIX; el segundo, llamémoslo el del Caribe, que resulta de los sinsabores de la primera campaña venezolana, su exilio en Jamaica y la emisión de la profética Carta, compendio de su visión geopolítica, y la tercera, digamos que la hemisférica, en plena vigencia del esplendor



de su ciclo vital, impactada por las incertidumbres provenientes del Congreso de Viena, que se inscribe en el llamado Segundo Discurso de Angostura y en la convocatoria del Congreso de Panamá. Un breve seguimiento de estas etapas quizá se haga necesario para ubicar al genio en su inmensa proyección internacional.

En sus tres viajes a Europa hallaría el Libertador hechos políticos distintos unos de otros, acaecidos en muy corto tiempo, con un denominador común, Napoleón Bonaparte, y de consecuencias internacionales impactantes. En el primero de ellos (1799-1803) se encuentra con una España decadente, indigna dedujo, de poseer un imperio. Era la España disoluta de Carlos IV, *uno de los Borbones*, afirmó el Marqués de Villarrutia, *de más corto entendimiento de cuantos se han sentado en el trono de España*²; de María Luisa de Parma, de quien el historiador HANS ROGER dijo ser *buscadora perpetua de las sensaciones viriles*³, y de Manuel Godoy, amante de ésta y elevado a la dirección de los asuntos de gobierno. El trío, Carlos IV, María Luisa y Godoy, o sea, la abulia, el desenfreno y la ambición, condujeron a España al abismo. Un célebre cuadro de GOYA titulado *La familia de Carlos IV* ha permitido a la posteridad contemplar las figuras de una tragedia nacional. En

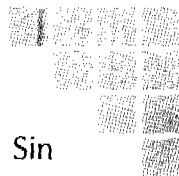
² Citado por FISAS, CARLOS en Historia de las reinas de España. Barcelona: Editorial Planeta S.A., 1988.

³ Ibídem.

contraste con ese panorama desolador Bolívar, en breve presencia en Francia, pudo observar los festejos ocurridos en Amiens a propósito de la firma de la Paz de ese nombre (1802), impuesta por el Gran Corzo a sus rivales ingleses; era la apoteosis de Bonaparte, del exitoso General, aún republicano, que cautivaría su mente por la gloria que las armas francesas darían a esa forma de gobierno; sólo una República, intuiría el Libertador, podría impedir la corrupción que generaba una monarquía tan degradante como la española.

Sin la muerte de mi mujer no hubiera hecho mi segundo viaje a Europa (1804-1806) y es de creer que en Caracas o en San Mateo no me habrían nacido las ideas que me vinieron en mis viajes, ...ni hecho el estudio del mundo, de los hombres y de las cosas que tanto me han servido en todo el curso de mi carrera política, confesaría años más tarde a Perú DE LACROIX⁴, y en verdad, fue esta visita la que le permitió obtener una visión de conjunto acerca de la sociedad internacional, agigantó su pensamiento, incrementó sus cualidades intelectuales, se nutrió de nuevas ideas, rechazó el despotismo y se preparó para su objetivo de vida: la independencia de América! Tras breve estancia en Madrid y Bilbao se trasladó a París. Ahora el General Bonaparte se ha convertido en el emperador Napoleón I; su héroe militar, republicano de ayer, se

⁴ En "Bolívar Día a Día", autores citados.



transforma para él en un tirano hipócrita, oprobio de la libertad⁵. Sin embargo, un juicio tan severo no le impediría admirar su gloria, la que me pareció grande fue la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi país y en la gloria que cabría al que lo libertase. ¡Cuán lejos me hallaba de imaginar que tal fortuna me aguardaba!⁶. Ese 2 de diciembre de 1804, día de la coronación –acto al cual se negó asistir– debió producir en su mente un propósito: ser líder, sin ser déspota.

De París a Milán, otra vez Bonaparte coronado, ahora como rey de Italia; yo ponía toda mi atención en Napoleón y sólo a él veía entre toda aquella multitud de hombres que había allí reunida; mi curiosidad no podía saciarse; y luego Roma y el juramento del Monte Sacro: *Juro que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del Imperio Español*; y luego, nuevamente París, Bélgica, Holanda, la ciudad libre de Hamburgo y los Estados Unidos, en el que admiró, dijo, la libertad racional⁷. ¿Y en qué consistiría esa libertad racional del pueblo estadounidense que tanto impacto le produjo? ¿Aquella que impide el caos y que rechaza la corrupción? ¿La que frena la antidemocracia? ¿La que anhelaba ejercitáramos nosotros?

⁵ Ibídem.

⁶ Ibídem.

⁷ Ibídem.

Habría un viaje más que hacer: el tercero y último a Europa (1810); el viaje del bisoño diplomático, del que sufragó de sus expensas su misión a Londres en busca del apoyo británico a la libertad de Venezuela. No obtuvo de inmediato lo que anhelaba; demasiado joven él y su país para que la City desatendiera sus preocupaciones en la Europa Continental. Más importante Napoleón que Fernando VII y sus inquietas colonias; éste, desde su dorado exilio de Valencey, tenía a su turno otras aspiraciones inmersas, como todo lo suyo, en la cobardía y la traición: *Doy muy sinceramente en mi nombre, de mi hermano y tío a V.M.I. la enhorabuena de la satisfacción de ver instalado a su querido hermano en el trono de España*⁸, y tras tamaña felonía pidió, a renglón seguido, en matrimonio, a una de las hijas del usurpador José, con lo cual aspiraba a emparentarse con la dinastía Bonaparte. Y como es lógico suponer, dentro de un panorama internacional tan sinuoso y complejo, Londres no estaba disponible para comprometerse con insurrectos de procedencia tan lejana; así lo comprendió nuestro héroe, pero no se amilanó. ¿Cómo atraer a la potencia marítima que a la vez disputaba la supremacía continental? De sólo una forma: ofrecerle el espacio comercial de España a los ingleses, y ese espacio estaba en América, más propiamente en el Caribe. ¡Genialidad geopolítica y geoestratégica! Ya hallaría el momento, el del pragmatismo político, para exponerlo.

⁸ FISAS, CARLOS. Ob. cit.

El periplo europeo, incluyendo su breve estancia en Norteamérica, habría de producir, como consecuencia de su aproximación a la sociedad internacional, valiosos aportes a su inmortal tarea: odio a la corrupción, desprecio al despotismo y amor a la libertad.

El período caribeño nos presenta un documento importantísimo: la denominada Carta de Jamaica, síntesis del pensamiento del Libertador en relación con la unidad americana sobre la cual revela un pragmatismo propio de su condición de estadista. La unidad política, un solo Estado, bajo un solo Gobierno no era viable... *No puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república*⁹, y complementa su visión, luego de descartar a México como metrópoli y al istmo de Panamá, sentenciando que *para que un solo gobierno de vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres*¹⁰. No una federación al estilo venezolano que tanto repudiara como consta en el Manifiesto de Cartagena; se trataba más bien de lograr una identidad de propósitos para la defensa del continente ante una posible reconquista española; una especie de alianza militar defensiva ajena a la existencia de un gobierno común, una liga que hallara el apoyo diplomático, pues *la América*

⁹ Carta de Jamaica, 6 de septiembre de 1815.

¹⁰ *Ibíd.*

está encontrada entre sí porque se halla abandonada de todas las Naciones, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares y combatida por España¹¹.

¿Y en dónde hallar con prioridad ese apoyo, esos auspicios de una nación libera?¹². ¿Fundamentalmente en la potencia que ante el colapso napoleónico surgía como el nuevo poder mundial: La Gran Bretaña?

JUAN DIEGO JARAMILLO, citando a GERHARD MASUR¹³ y coincidente con éste, estima que estos apartes de la Carta de Jamaica los elaboró el Libertador con el ánimo de influir sobre Inglaterra a objeto que ella dedujera que apoyando la independencia de los Nuevos Estados, el balance del poder mundial se inclinaría a su favor. Canning diría años más tarde que *La creación del Nuevo Mundo fue necesaria para equilibrar al Viejo*¹⁴.

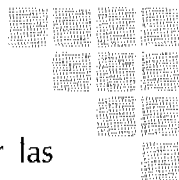
El propósito de lograr el apoyo de Inglaterra, si bien se desprende del contenido de la Carta de Jamaica, es preciso remontar el origen de su idea, casi una obsesión, a 1810 cuando lo intentó en su viaje a Londres o cuando con antelación a ese memorable documento, se dirigió el

¹¹ Ibídem.

¹² Ibídem.

¹³ JARAMILLO, JUAN DIEGO. Bolívar y Canning, 1822-1827. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República - Talleres Gráficos, 1983.

¹⁴ MASUR GERHARD, Simón Bolívar, citado por JUAN DIEGO JARAMILLO, ob. cit.



19 de mayo de 1815 a Maxwell Hyslop, tratando de estimular las ambiciones británicas y haciéndole ver *iqué inmensas riquezas presenta esta pequeña parte del Nuevo Mundo a la industria británica!* (se refería a la Nueva Granada en donde según él *los montes son de oro y de plata*)¹⁵. Inglaterra, anotó también, *aumentando su peso en la balanza política, disminuye rápidamente el de sus enemigos*¹⁶.

Independientemente del valor, por cierto extraordinario, de la visión profética del Padre de la Patria en cuanto a la real división geopolítica de la América Hispana, objeto como ha sido de tema de estudio por las generaciones que le han seguido, la Carta de Jamaica, vista desde la proyección de la política internacional, constituye el derrotero que en este sentido observará en adelante nuestro héroe: Rechazar la perspectiva de crear una unión americana provista de un gobierno común; propender, en su defecto, por una alianza militar defensiva, lograr para América un lugar digno y decisorio en el sistema internacional de su época y obtener de la Gran Bretaña, con preferencia a los Estados Unidos, un apoyo visible a los nuevos Estados.

¿Y por qué, cabe preguntarse, ese orden de prioridades? La respuesta podemos hallarla auscultando la visión geopolítica del Libertador; ante

¹⁵ En memoria de O'Leary.

¹⁶ *Ibidem*.

todo él estimó, y ello lo deducimos de su copiosa correspondencia, que a los Estados Unidos era preferible contraponerlo pacíficamente, en la naciente disputa por el comercio, con su antigua metrópoli; distante eso sí de los puertos del América Hispana, vale decir lo más al norte posible de la América Meridional, previendo que la vecindad con el coloso del Norte constituía un incentivo para el desarrollo de las intenciones imperiales de éste. No se equivocó; la calculada apatía estadounidense por la causa de la libertad de las colonias españolas, estimulada por su interés en negociar con España el territorio de La Florida y así asomarse definitivamente al Caribe, no la soslayó el Libertador. La promulgación de las llamadas Leyes de Neutralidad de 1817 por parte de los Estados Unidos y que representaron una dificultad para el buen suceso del apoyo logístico que requerían los independentistas, con lo cual se favorecía a Madrid, no fue jamás olvidado por Bolívar. Tampoco ignoraría años más tarde que cuando en 1822 el Congreso de ese país aprobó el reconocimiento de la Independencia, lo hizo por una exigua mayoría, 80 votos a favor y 75 en contra, ya consumada la posesión estadounidense de La Florida. En el ocaso de su vida, 1829, y en carta al diplomático inglés Patricio Campbell, Bolívar afirmaría: *los Estados Unidos parecen haber sido puestos por la fatalidad en el Nuevo Mundo para causar daños a América en nombre de la Libertad*¹⁷.

¹⁷ BLANCO BOMBONA, RUFINO. *El Espíritu de Bolívar*. Caracas: Editorial Arte, 1969.

En cambio Inglaterra lo era todo: su organización política, su historia, su cultura y su poder. Tan decisivo fue siempre para Bolívar lograr que esa potencia tuviera un lugar preponderante en el futuro de la América Hispana, que con tal de lograrlo le ofreció desde lo que no poseía (Nicaragua y Panamá) hasta la figura de un protectorado paternal sobre la porción española del hemisferio. Para comprender la significación que para el Libertador poseía Inglaterra baste anotar la frase contenida en carta al Mariscal Sucre, 1826: *La alianza con la Gran Bretaña es una victoria política más grande que Ayacucho, y si la realizamos, diga Usted que nuestra dicha es eterna*¹⁸.

En la tercera etapa de esa vida magnífica, la que corresponde a la consagración de su gloria y que podemos situarla entre 1818 y 1826, aquella en que el estadista y el militar se confunden, el Libertador hizo gala de su inmensa comprensión acerca de los efectos que producía la relación de la geografía con los fenómenos sociales y su incidencia en la política internacional. El juicio certero y la visión adivinadora del futuro que RUFINO BLANCO halla en Bolívar¹⁹, son propias del hombre-genio que se anticipó en el tiempo a la formulación de los principios de la geopolítica, y aun no existía el vocablo, que tanto se propagaron al final del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente. El legislador y la

¹⁸ ARCINIEGAS, GERMÁN. Bolívar y la Revolución. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1984.

¹⁹ Obra citada.

geografía nos aparecen con nitidez en el segundo discurso de Angostura (1819): *Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte... Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia*²⁰. Fue ese un mensaje claro: para legislar es preciso conocer la composición de la población, es necesario considerar la relación entre el hombre y el suelo; un vínculo que al elevarlo a los que corresponden al Estado con su territorio y sus transcendentales efectos tanto internos como externos son el objeto de aplicación de la geopolítica. Años después y próxima la agonía de su ciclo vital, le recordaría al Congreso Constituyente de 1830 que: *Hallareis consejos importantes que seguir en la naturaleza misma de nuestro país que comprende las regiones elevadas de los Andes y las abrazadas riveras del Orinoco; examínadle en toda su extensión y aprenderéis en él, de la infalible maestra de los hombres, lo que ha de dictar el Congreso para la felicidad de los colombianos*²¹.

El análisis de los acontecimientos que en la Europa post-napoleónica se estaban presentando le impulsaron a prever la incidencia de éstos

²⁰ PABÓN NÚÑEZ, LUCIO. El pensamiento político del Libertador. 3ª edición, Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1997.

²¹ Ibídem.



sobre la aún débil estructura de la libertad americana. La Santa Alianza, mezcla de misticismo religioso, autoritarismo político y reivindicaciones monárquicas podría amenazar la existencia de los nuevos Estados. La sola perspectiva de que la reactivación del viejo *Pacto de Familia* borbónico inclinara a Francia al apoyo irrestricto a España en la hipotética empresa de una reconquista de lo perdido a cambio de cederle algunos de sus antiguos enclaves, Cuba o Puerto Rico por ejemplo, constituía una seria amenaza. De inmediato Bolívar inició las acciones diplomáticas necesarias: con Inglaterra para que ésta neutralizara a Francia y desestimulara a España; con los nuevos Estados Americanos mediante la concertación de alianzas militares defensivas y aún con los Estados Unidos que prevenidos también de la Santa Alianza habían ya expedido la controvertida Doctrina Monroe, calificada en su momento por Canming como de *manifiestamente extravagante*. No obstante, su mayor aspiración se centraba en la convocatoria del Congreso de Panamá, que algunos historiadores han considerado como la verdadera “utopía bolivariana”²².

En efecto, dos días antes de cumplirse la Batalla de Ayacucho, el 17 de diciembre de 1824, en carta fechada en Lima, el Libertador Simón Bolívar, invitó a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala, a formar el Congreso de Panamá. *Grande y buen*

²² JARAMILLO. Ob. cit.

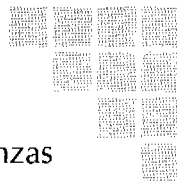
amigo: Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América por obtener el sistema de garantía de paz y guerra, será el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos²³.

En documento posterior, en fecha no precisada de los meses iniciales de 1826, y denominado *Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá* Bolívar fija sus criterios sobre la paz, el desarrollo y la reforma social, así como el impacto de las relaciones con Inglaterra y la búsqueda de lo que llamó el *equilibrio perfecto* entre América y Europa²⁴. La conferencia pudo cumplirse, pero condenada con antelación al fracaso; de ella podríamos afirmar que tan sólo fue el primer hito de una historia plena de frustraciones y esperanzas. Los individualismos demostraron ser más fuertes que los idealismos de los próceres²⁵.

²³ LUCIO PABÓN NÚÑEZ. "Simón Bolívar, invitación a formar el Congreso de Panamá", documento inserto en *Pensamiento político del Libertador*. 3ª edición, Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A., 1997.

²⁴ BOLÍVAR, SIMÓN. "Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá". Inserto en MIJARES, AUGUSTO. *Doctrina del Libertador*. Compilación de Manuel Pérez Vila, Caracas: Biblioteca Ayacucho - Carvajal S.A., Cali, 1979.

²⁵ Conceptos del autor incluidos en *Geopolítica, Estrategia, Liderazgo y Poder*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada - Coltag Artes Gráficas, 2005.



No se trataba de obtener exclusivamente para Colombia alianzas militares, pues éstas se hallaban ya acordadas por los tratados bilaterales obtenidos como consecuencia de las misiones de Mosquera y Santamaría, y aún de su propia gestión ante Puerreydon, gobernador de Buenos Aires en 1818. De lo que se trataba era de obtener una respuesta común frente a cualquier amenaza extra continental con el aval de Inglaterra y como preludio de un propósito más alto: crear la mancomunidad de naciones americanas; una Sociedad de las Naciones de su época que permitiera al Nuevo Mundo insertarse con fortaleza en el sistema internacional; una aspiración aún no cumplida. *Al ideal de la unificación, anota Rufino Blanco²⁶, iba a suceder el ideal de las repúblicas microscópicas y rivales, víctimas de los leguleyos de los caudillos de campanario²⁷.* Las potencias entonces tomaron nota: los nuevos Estados no querían unirse.

Enterado Bolívar en Lima de los pobres resultados alcanzados en el Congreso, clausurado el 15 de julio de 1826 con previsiones no logradas de una segunda ronda en México, sin haber superado los intereses regionalistas, no vaciló en manifestar a Páez: *El Congreso de Panamá, institución que debiera ser admirable si tuviera más eficacia, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca*

²⁶ Obra citada.

²⁷ Obra citada.

los buques que navegaban. Su poder será una sombra y sus decretos, consejos; nada más²⁸. La utopía llegaba a su fin.

Liévano Aguirre señaló con precisión la visión del Libertador, en los campos que hoy corresponden a la geopolítica y las relaciones internacionales, indicándonos, al referirse al desenvolvimiento de su alma, que "sus energías espirituales irradiarían hacia fuera, iluminando los enigmas y obstáculos del mundo exterior" y "a moverse con éxito en los más complejos acontecimientos históricos"²⁹.

Bolívar, el Padre de la Patria, nuestro Libertador, el que se calificará así mismo como *el hombre de las dificultades*, el que consideró que *nuestra Patria es América*, el visionario de la Carta de Jamaica y del Congreso de Panamá, superó y superará siempre como estadista, y desde luego como conductor militar, a todos sus contemporáneos. Los pretendidos estadistas de hoy y los del futuro podrán querer imitarlo, pero jamás igualarlo. Y pensando en ello, llegan a mi mente esas bellas líneas con que José Umaña Bernal, homenajeara al héroe:

*Nunca tuvo la vida meridiano tan alto
como fue el meridiano de tu vida perfecta...*

²⁸ LIÉVANO AGUIRRE, INDALECIO. Bolívar. Bogotá: Editorial Oveja Negra Ltda., 1971.

²⁹ Ibídem.

*“Educación y Patria”** *En el otorgamiento del título “Honoris Causa”*

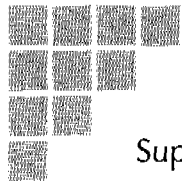
Noviembre 19 de 2007

A la sagrada memoria de mis padres, orgullosamente caribeños, como yo, que inculcaron en mí el imperecedero amor a Colombia, y desde luego a Myriam y nuestros hijos, soporte, amor y estímulo de mi vida.

Distinguidos miembros del Consejo Superior de la Universidad, Señor Rector, Señores Vicerrectores, Decanos, Directivos y miembros de la comunidad académica neogranadina.

Al momento en que fui notificado del otorgamiento de esta distinción, que tanto honra mi existencia, expresé al señor Rector: “Qué estimulante que con tan hermoso gesto se reconozcan unos servicios a la Universidad, la institución militar y a Colombia, los cuales, al ejecutarlos sólo me movió el afán de ser útil. Si así Usted y el Consejo

* El Consejo Superior de la Universidad Militar Nueva Granada, en ceremonia especial cumplida el 19 de noviembre de 2007, a solicitud de la Rectoría, confirió al autor por unanimidad, el doctorado Honoris Causa en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos.

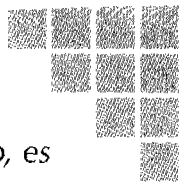


Superior lo interpretaron, creo que mi vida, ya en su declinar, tuvo un valor. Y qué grato fue haberlo hecho y pretender seguir haciéndolo, con el querer y la benevolencia de quienes como Usted, Señor General y Rector, han visto en este servidor al militar y catedrático, y al amigo de siempre.

Vivir, expresó José Ignacio Escobar¹ en 1875, citando a un contemporáneo, *es dar uno su flor y su fruto... Da su fruto el que vive la vida del espíritu, el que piensa por sí. Y es también el hombre libre, porque la libertad consiste no en proceder sin razón sino en proceder conforme a la propia razón... Vivir, dijo, no es conservar muchos años de existencia; vivir es pensar, sentir y obrar, cultivar la mente que es centuplicar la vida y embellecerla, engrandecerla y ensanchar la libertad del espíritu. Y eso es lo que he tratado de hacer.*

THOMAS CARLYLE, teólogo, abogado, jurisconsulto y filósofo escocés, advirtió a sus contemporáneos del Siglo XIX y a la posteridad, en su magistral obra *Los Héroes*, que *todo lo que cumplido vemos y atrae nuestra atención es el resultado material y externo, la realización práctica, la forma corpórea, el pensamiento materializado de los*

¹ ESCOBAR, JOSÉ IGNACIO. "Discurso pronunciado en la sesión solemne de la distribución de premisas de la Universidad Nacional, diciembre de 1875", en *Oradores liberales*, Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, Selección Samper Ortega, 1997.



*grandes hombres que nos enviaron. Su historia, para decirlo claro, es el alma de la historia del mundo entero*². Y esos grandes hombres, pienso yo, pueden hallarse: unos, inmersos en el anonimato del conjunto de la sociedad a quienes les basta con saber que les sirven bien a las causas nobles; otros, que como lo anotó el maestro ABELARDO FORERO *emergen en el majestuoso hundimiento de las sociedades establecidas en un momento en que coinciden el hombre con el escenario: se trata de los líderes o sea de aquellos que en su sentir la posteridad no se impresiona sino con los hombres que impresionan su imaginación.*

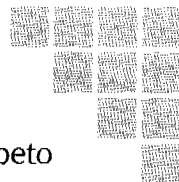
Y aquí, en este estrado y en todo el recinto, hallamos a muchos de ellos: los forjadores y continuadores de esta magna obra que cultiva el conocimiento o a los conductores militares que sólo han tenido por meta servir a Colombia. Unos y otros ajenos al protagonismo y distantes en todo de que quienes se olvidan que *lo realmente vergonzoso es ser uno infiel así mismo, no mantener su conducta al nivel de su ideal*; por la gracia de Dios y salvaguarda nuestra esos aquí no están; aquí sólo, de una forma u otra, quisiéramos estar, entre los héroes que con tanta precisión describió CARLYLE y en nuestro caso: ilos hacedores de la educación y los defensores de la patria!

² CARLYLE, THOMAS (1795-1881). *Los héroes*. Biblioteca de la Historia, Madrid: Sarpe, Aguilar S.A., 1985.

Acercas de la primera de éstas acepciones, la que corresponde al del educador, ella la cumple con sin igual consagración esta Universidad, vale decir el conjunto que lo integran su Rector, sus Directivos, Decanos y Docentes. Y no se trata de un elogio sin fundamento, baste decir que sus programas se hallan acreditados, que ha logrado por el rigor de su acción académica y la transparencia en la gestión, el reconocimiento de calidad más alto conferido a un organismo oficial en épocas recientes. Y es lo justo, pues aquí como lo indicó don MIGUEL ANTONIO CARO en su *Oración de Estudios* se recuerda al educando que *La virtud es la mejor guía para llevarlo al templo de la sabiduría inculcándole en empeñarse en el estudio con esa noble emulación que alimenta los talentos*³.

Aquí, en esta casa ilustre del saber, se aplica, incluso superándola y actualizándola conforme a la dinámica de los tiempos, a la que en sus inicios se denominó "Método Científico", procedimiento académico que se atrevió a disentir de la filosofía aristotélica fundada en la materia y el movimiento, vigente hasta el Renacimiento, la cual al superarla permitió abrir las puertas a la modernidad y con ella la investigación. Aquí, se forman los ciudadanos para el servicio a Colombia a través de la ciencia y la cultura y, muy importante, para el culto a la democracia que permite el pluralismo y el debate sano y constructivo, el ascenso a la

³ CARO, MIGUEL ANTONIO. "Oración de Estudios", en: *El arte de la oratoria*. Bogotá: Corporación Universidad Libre, Julio Roberto Galindo, Crear-Arte, 2000.



igualdad y la prevalencia de la justicia; todo, dentro del orden, el respeto y el acatamiento a las instituciones y ajeno a las voces desorientadoras del radicalismo extremo o de aquellas promotoras del caos frente a las cuales hay que recurrir, a modo de advertencia, a la frase del Precursor Antonio Nariño en su histórica defensa en el Senado, indicando que, desde la hora en que triunfe el hombre sin principios, *el reino de Tiberio empieza y el de la libertad se acaba*⁴.

Y de la misma manera que los educadores clasifican entre los héroes que se desprenden del acertó de CARLYLE, los militares también lo están. Un hermoso mensaje institucional recuerda a todos los compatriotas que en Colombia los héroes también existen; ellos son nuestros soldados. Esos anónimos valientes que nos llenan de justificado orgullo; esos mismos que merecen el bien de la patria; esos a quienes supuestos letrados les ignoran sus sacrificios, gracias a los cuales pueden, y que ironía, proseguir difamándoles con una calculada actitud demagógica que no merece cosa distinta a nuestro desprecio. ¿Cómo se atreven a justificar el crimen aduciendo pretendidas razones ideológicas? ¿Cómo pretenden indicarnos ahora que la barbarie ha debido responderse con una comprensión angelical y suicida, cuando los que se hallaba amenazada era la supervivencia misma del Estado? Sin embargo, hallándonos

⁴ NARIÑO, ANTONIO. "Defensa ante el Senado, 1823", en: *El arte de la oratoria*. Obra citada.

como nos hallamos ahora, contemplando los fulgores de la victoria, los militares no tenemos tiempo para debatir con quienes poseen la terrible desgracia de carecer de luz interior y en consecuencia paralizada la conciencia; el único tiempo que poseemos es aquel, grandiosamente permanente, destinado al logro de la grandeza de Colombia.

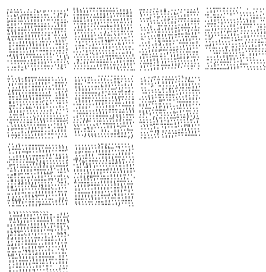
Abordando el tema que se relaciona con el título *Honoris Causa* que hoy se me confiere, vienen a nuestra mente las reflexiones que surgen acerca de la importancia, y así lo estima esta Universidad, que en la formación de nuestros alumnos tiene el analizar y comunicar opiniones y apreciaciones sobre la problemática mundial. Ello posee un efecto trascendental sobre la confianza que pueden sentir los ciudadanos en el diseño, las opciones y la conducción de la política exterior por parte de un gobierno en particular. Estamos convencidos que este componente básico de la vida institucional de los Estados, adquiere mayor solidez y continuidad, especialmente en estos tiempos que denominamos *globalizados*, si los ciudadanos conocen, debaten y se sienten más cercanos a las formulaciones y decisiones que en materia de política exterior adoptan sus gobiernos.

Debates como la instauración de un mundo multipolar, el fin del orden geopolítico bipolar anterior a 1990, los logros de la modernidad y de la visión antropocéntrica en el mundo, el medio ambiente, la urbanización de los asentamientos humanos, la confiabilidad en la

eficiencia de la democracia, los efectos del desorden ideológico con ínfulas de revolución y sus repercusiones en el entorno hemisférico y las amenazas a la seguridad nacional, entre otros temas de importancia actual o futura, merecen nuestra atención.

El conocimiento que alimentamos en los jóvenes que incursionan en el campo de las relaciones internacionales y los estudios políticos se encuentra inscrito en una fase histórica de transición muy importante para el futuro de la sociedad global. No existe una respuesta única, pensamos desde el Instituto, para las soluciones que los ciudadanos esperan, y nos movemos en medio de una tensión muy fuerte entre lo urgente y lo importante, entendiendo que lo primero, lo urgente, se expresa en el campo de la gestión pública acosada por la fuerza de la demografía, los desequilibrios sociales y la asimetría internacional; mientras lo segundo, lo importante, descubre en la Universidad y en su naturaleza científica, con las nuevas generaciones que allí crecen y se fortalecen intelectualmente, la reserva creativa indudablemente comprometida con la búsqueda de respuestas estructurales a las expresiones transformadoras de la transición global.

Señores Miembros del Consejo Superior, Señor Rector, Jefes y amigos todos: No encuentro palabras para agradecerles este homenaje con que tanto han enaltecido mi vida. Por lo pronto y a falta de ellas solo puedo permitirme que lata el corazón.



*Un mensaje de optimismo**

Arriba corazón

GREGORIO MARAÑÓN*

*¡Arriba corazón! La vida es corta,
y hay que aprender a erguirse ante el destino.
Sólo avanzar importa, arrojando el dolor
por el camino.*

*Otras horas felices matarán estas horas doloridas.
Las que hoy son heridas, se tornaran
mañana cicatrices.*

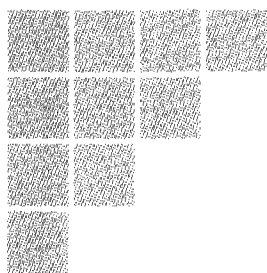
*Espera siempre, corazón espera
que ninguna inquietud es infinita,
y hay una misteriosa primavera donde
el dolor humano se marchita.*

*Con tu espuela de plata no des paz
al corcel de la ilusión.*

Si la pena no muere, se la mata.

¡Arriba corazón!

* Médico, científico, historiador, escritor y pensador español (1887-1960).



Agradecimientos

Con mis agradecimientos a la Universidad Militar Nueva Granada,
y en particular a su Departamento de Publicaciones.

Igualmente al doctor Pedro Ballesteros Bayona
y María del Pilar Yepes de La Torre, por su cooperación
en la organización y corrección de los documentos
y las tareas de digitación.

Crédito

Las fotografías incluidas en las portadillas se obtuvieron de
la Edición Especial de la Revista ACORE con motivo del
Centenario de la Escuela Militar de Cadetes, 2007

